



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE LENGUAS

IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMAS QUE EXISTEN
AL CALCULAR LAS MEDIDAS DE COMPLEJIDAD LÉXICA
EN EL IDIOMA ESPAÑOL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADAS EN LENGUAS

PRESENTAN:

SARA ELENA BLANCAS SANTANA
CYNDI HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. EN L. PAULINE MARION DOROTHY MOORE HANNA

TOLUCA, MÉXICO

ABRIL 2013

'When I use a Word', Humpty Dumpty said, in rather a scornful tone, 'it means just what I choose it to mean neither more nor less'. 'The question is', said Alice, 'Whether you can make words mean so many different things'

Alice through the looking glass.

A mis padres y hermanos, no puedo expresar

cuanto los quiero y admiro.

Sara, fue tan divertido e interesante

hacer este trabajo contigo,

aprendi mucho en todos los aspectos,

eres una gran persona y amiga.

Pauline, gracias por tanta paciencia

y apoyo que nos brindaste.

Cyndi

A **mis padres**, que son la base de mi todo, por su apoyo infinito, sus enseñanzas y por dejarme ser libre en todas mis decisiones. Saben que sin ustedes tal vez no hubiera volado tan alto, ojalá la vida nos permita seguir juntos por mucho tiempo y lograr más objetivos, los quiero demasiado.

A **Cyndi**, mi compañera y más que nada amiga, por no rendirse y llegar hasta el final. Gracias por ayudarme a tener este trabajo terminado y muy bien hecho, gracias por todo.

A mi héroe y ángel guardián, que donde quiera que este, sabe que desde el principio estuvo conmigo. Gracias por sus sabios consejos, humildad y ese amor inexplicable que siempre nos unió y nos sigue uniendo después de todo este tiempo. Sé que aunque nos hayamos separado, al final del camino te volveré a ver. Miss you **Migue**.

A nuestra directora de tesis, que desde el primer día de clases me mostró que sería una gran maestra (en toda la extensión de la palabra) durante este largo camino. Gracias **Pauline** por confiar siempre en nosotras y dejarnos ser parte de este trabajo.

A Checo, Diana, Paty, Pato, Rosie, Edith que al final también fueron parte de la motivación para terminar este proyecto, a mis familiares y amigos que no menciono pero saben que su apoyo ha sido fundamental.

Sara

ABSTRACT

English is one of the most widely spoken languages in the world and there are some linguists who have developed measures to discover how difficult a text is according to its content for example Type-token Ratio, Lexical Variation and Lexical Density. These measures have been used only in English and they are helpful in English teaching to assess students and as a tool to produce materials to improve reading comprehension and teach English in general.

Even though there is a way to determine the complexity of a text in English, lack of studies in Spanish has not given the possibility to measure in this language. As a consequence measures like Type-token Ratio, Lexical Variation and Lexical Density do not have a specific range to indicate the level of complexity in Spanish.

As it was mentioned before these measures are used only in English so it was essential to use these measures in two texts in English and its translations in Spanish. The purpose was to compare the texts in English and Spanish because the content is similar in both languages and the results of the measures in English could be adapted in Spanish.

The present thesis introduces terms which are related to reading, including comprehension, word, text and reading process. Also we developed a list of Spanish function words in order to apply the measure of Lexical Density. The measure of Lexical Variation uses lexemes instead of words therefore it was necessary to classify depending on the characteristics of lexemes like homonyms, lexical units and inflected verbs.

The passages analyzed are part of the books *The Catcher in the Rye* and *Twilight*, they were measured with Type-token Ratio, Lexical Variation and Lexical Density. Lexical Density was modified to improve the original version and the texts were also measured with this change. In order to determine the different ways in which these measures behave in Spanish in comparison to English we also apply the formula to Spanish translations of those passages.

The results showed that Lexical Variation was the most suitable measure to use in Spanish, because its results were very similar in English and Spanish. On the other hand Type-token Ratio, Lexical Density (original) and Lexical Density (modified) revealed irregular results in *The Catcher in the Rye* and *Twilight*. On account of the lack of precision, we cannot recommend to determine the complexity of texts in Spanish with any of the latter measures because it was not possible to set a parameter to deduce if the results would increase or reduce in Spanish.

Measuring other kind of texts which belong to areas like science, journalism, teaching or entertainment, could help to improve this study to confirm if the results coincide with the numbers already established in the analyzed texts. Researching of this nature is relevant as a tool to elaborate exams or teaching materials in Spanish.

INDICE

Índice

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I	
1. Características de la Lectura	4
1.1. Proceso de Lectura	5
1.1.1 Proceso ascendente (<i>bottom-up</i>)	6
1.1.2 Proceso descendente (<i>top-down</i>)	7
1.1.3. Proceso interactivo	8
1.1.4. Teoría de los esquemas	9
1.2. Tipos de Lectura	10
1.2.1. <i>Skimming</i>	11
1.2.2. <i>Scanning</i>	11
1.2.3. <i>Rauding</i>	12
1.3. Textos	13
1.3.1. Propósitos de lectura	14
1.3.2. Características del texto	14
Capítulo II	
2. Complejidad Léxica	18
2.1. Diferencias entre palabra, morfema y <i>lexeme</i>	18
2.2. Palabras de función y de contenido	26
2.3. Métodos para determinar la complejidad léxica	33
2. 3. 1. Razón tipo-muestra (<i>type-token ratio</i>)	33
2. 3. 2. Variación léxica	38
2. 3. 3. Densidad léxica	46
2. 3. 4. Vocabprofile	49

Capítulo III

3. Aplicación de las fórmulas: Razón Tipo Muestra,

Variación Léxica y Densidad Léxica	53
3.1. Preguntas	53
3.1.1. ¿Cuál o cuáles fórmulas existentes son semejantes en inglés y español?	54
3.1.2. ¿Cuáles problemas hay con el uso las fórmulas en inglés y español?	54
3.1.3. ¿Se puede mejorar la fórmula de Densidad Léxica?	55
3.2. Metodología empleada	55
3.2.1. Descripción sobre los textos	56
3.2.1.1. The Catcher in the Rye/El Guardián entre el Centeno	57
3.2.1.2. Twilight/Crepúsculo	58
3.3. Procedimiento y presentación de los resultados.	60
3.3.1. Aplicación de la fórmula Razón Tipo Muestra	61
3.3.2. Aplicación de la fórmula Variación Léxica	64
3.3.3. Aplicación de la fórmula Densidad Léxica	69
3.3.4. Aplicación de la fórmula Densidad Léxica con <i>lexemes</i>	72
3.4. Análisis de los resultados	73
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	79
REFERENCIAS DE CONSULTA	84
ANEXOS	
Anexo A: Listado de palabras en orden alfabético del texto modelo en la aplicación de Razón Tipo Muestra.	91
Anexo B: Conteo de palabras repetidas del texto modelo en la aplicación de Razón Tipo Muestra.	93

Anexo C:	Selección de palabras diferentes del texto modelo en la aplicación de Razón Tipo Muestra.	95
Anexo D:	Conteo de <i>lexemes</i> del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.	96
Anexo E:	Clasificación de verbos flexionados del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.	98
Anexo F:	Clasificación final de <i>lexemes</i> del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.	101
Anexo G:	Selección de <i>lexemes</i> diferentes del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.	104
Anexo H:	Pasaje <i>The Catcher in the Rye</i> .	106
Anexo I:	Pasaje <i>El Guardián Entre el Centeno</i> .	111
Anexo J:	Pasaje <i>Twilight</i> .	116
Anexo K:	Pasaje <i>Crepúsculo</i> .	120
Anexo L:	Clasificación de <i>lexemes</i> del pasaje <i>The Catcher in the Rye</i> en la aplicación de Variación Léxica.	125
Anexo M:	Clasificación de <i>lexemes</i> del pasaje <i>El Guardián entre el Centeno</i> en la aplicación de Variación Léxica.	130
Anexo N:	Clasificación de <i>lexemes</i> del pasaje <i>Twilight</i> en la aplicación de Variación Léxica.	136

Anexo Ñ:	Clasificación de <i>lexemes</i> del pasaje <i>Crepúsculo</i> en la aplicación de Variación Léxica.	140
Anexo O:	Clasificación de palabras de contenido del pasaje <i>The Catcher in the Rye</i> en la aplicación de Densidad Léxica.	145
Anexo P:	Clasificación de palabras de contenido del pasaje <i>El Guardián entre el Centeno</i> en la aplicación de Densidad Léxica.	150
Anexo Q:	Clasificación de palabras de contenido del pasaje <i>Twilight</i> en la aplicación de Densidad Léxica.	156
Anexo R:	Clasificación de palabras de contenido del pasaje <i>Crepúsculo</i> en la aplicación de Densidad Léxica.	160
Anexo S:	Clasificación de <i>lexemes</i> de contenido del pasaje <i>The Catcher in the Rye</i> en la aplicación de Densidad Léxica con <i>lexemes</i> .	165
Anexo T:	Clasificación de <i>lexemes</i> de contenido del pasaje <i>El Guardián entre el Centeno</i> en la aplicación de Densidad Léxica con <i>lexemes</i> .	170
Anexo U:	Clasificación de <i>lexemes</i> de contenido del pasaje <i>Twilight</i> en la aplicación de Densidad Léxica con <i>lexemes</i> .	176
Anexo V:	Clasificación de <i>lexemes</i> de contenido del pasaje <i>Crepúsculo</i> en la aplicación de Densidad Léxica con <i>lexemes</i> .	180

INDICE DE TABLAS

Tabla 2.1:	Clasificación de palabras de función en inglés de Nation (2001:430-431).	28-29
Tabla 2.2:	Clasificación de palabras de función en español	31-32
Tabla 2.3:	Comparación de resultados con Vocabprofile	51
Tabla 3.1:	Resultados de Razón Tipo Muestra	61
Tabla 3.2:	Resultados de Variación Léxica	65
Tabla 3.3:	Comparación de frases idiomáticas entre <i>The Catcher in the Rye</i> y <i>Twilight</i>	67-68
Tabla 3.4:	Resultados de Densidad Léxica	70
Tabla 3.5:	Resultados de Densidad Léxica con <i>lexemes</i>	72
Tabla 3.6:	Comparación de resultados de las fórmulas de complejidad léxica	74

INDICE DE FIGURAS

Figura 1.1:	Proceso ascendente	6
Figura 1.2:	Identificación de significado inmediato	7
Figura 2.1:	Texto modelo	34
Figura 2.2:	Listado de palabras del texto modelo	34-35
Figura 2.3:	Selección de palabras repetidas	36
Figura 2.4:	Barra de estado mostrando recuento de celdas	36
Figura 2.5:	Filtro	37
Figura 2.6:	Barra de estado mostrando recuento de celdas	38
Figura 2.7:	Texto modelo	39
Figura 2.8:	Clasificación de homónimos	40
Figura 2.9:	Clasificación de homónimos y frases idiomáticas	40
Figura 2.10:	Listado de <i>lexemes</i>	41-42
Figura 2.11:	Barra de estado mostrando recuento de celdas	43
Figura 2.12:	Filtro	44
Figura 2.13:	Barra de estado mostrando recuento de celdas	45

Figura 2.14: Texto modelo	46
Figura 2.15: Clasificación de palabras de contenido	47

INTRODUCCIÓN

En el idioma inglés existen fórmulas para medir la complejidad léxica de un texto, es decir, se utilizan para saber qué tan difícil es un texto dependiendo de su contenido. Normalmente son usadas para la enseñanza del mismo idioma, para diseñar materiales de comprensión de lectura, como material para trabajar en clase y evaluación.

Este trabajo se deriva de un estudio de Moore (2003) donde aplica las fórmulas Razón Tipo Muestra y Densidad Léxica, para obtener el porcentaje de complejidad léxica en los textos empleados en su investigación de maestría titulada *Procedimiento de diseño de un indicador de facilidad de comprensión de lectura de textos en inglés para hablantes nativos del español*. En las conclusiones de dicha investigación Moore (2003) menciona que la comprensión de lectura depende del lector, pero puede que la dificultad provenga del texto, es decir, tomando en cuenta su contenido se puede determinar mediante el uso de fórmulas de complejidad léxica si un texto es fácil o difícil de comprender.

Con el desarrollo de esta investigación se pretenden identificar los diferentes problemas que pueden existir para calcular la complejidad léxica en textos en inglés y español, y en base a estos problemas presentar una modificación en alguna fórmula.

Dado que el uso de las fórmulas solamente se ha empleado en la enseñanza del inglés, no existen investigaciones sobre la aplicación de las fórmulas de complejidad léxica en el idioma español, por lo tanto no existen parámetros de las fórmulas de Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica del español.

En la presente investigación se darán a conocer algunos de los factores que influyen en la comprensión de textos en español, también se elaborará un listado de palabras de función en español para aplicar la fórmula de Densidad Léxica y calcular la dificultad de la comprensión de textos en español. Una vez que se hayan obtenido los resultados, se identificarán los problemas que existen en el cálculo e interpretación de un indicador en el idioma español, esto puede servir como apoyo en el área de investigación de lenguas y en el área de docencia de español, para diseñar materiales de comprensión de lectura, como material para trabajar en clase y material de evaluación. Como se había mencionado anteriormente estas fórmulas solo se aplicaron en el idioma inglés, por lo que se utilizaron las fórmulas en dos textos en dicha lengua, y también en sus respectivas traducciones al español, y siendo necesario saber cómo se comportan en esta lengua. Se eligió el idioma español por la misma razón de que no existen aplicaciones en este idioma y debido a que es importante el dominio de la lengua que se debe tener, al ser hablantes nativos de español resulta eficaz para hacer el análisis de los resultados en inglés y español.

Para hacer más precisa esta investigación se necesitan emplear las fórmulas de complejidad léxica en más de un texto, aunque por razones de tiempo y practicidad sólo se trabajarán con dos textos, ya que al clasificar los textos para poder usar las fórmulas conlleva un análisis minucioso y exacto que en ocasiones puede consumir mucho tiempo.

Los textos utilizados en esta investigación se seleccionaron por gusto, interés y su conocimiento por angloparlantes e hispanohablantes. Se decidió trabajar con sus traducciones al español para que el contenido fuera el mismo en ambos idiomas y verificar que las fórmulas proporcionen resultados similares, aunque se está consciente de que esos resultados pueden variar porque el inglés y el español son idiomas diferentes.

Para calcular las fórmulas de complejidad léxica en los textos, se utilizaron programas de computadora como el procesador de textos y hoja de cálculo. La tecnología es de gran ayuda para que los resultados sean exactos y confiables, es

necesario tener conocimientos básicos de estos softwares para que el conteo sea más rápido y preciso.

En el primer capítulo de esta investigación, se utilizó el trabajo de Cassany (2006) para plantear conceptos para definir los procesos y tipos de lectura, entre los procesos se encuentran el ascendente, descendente, interactivo y teoría de los esquemas, y como tipos de lectura destacan *skimming*, *scanning* y *rauding*. Al final de este capítulo se describen las características de los textos así como los propósitos de lectura.

En el capítulo dos se distinguen palabra, morfema y *lexeme* cuya comprensión es necesaria para aplicar las fórmulas de complejidad léxica. La carga semántica que contiene la palabra, es un factor importante, ya que éstas se clasifican en palabras de función y contenido, Nation (2001) hace un listado de palabras de función en inglés por lo que en este segundo capítulo se incluye un listado de palabras de función en español. Como se había mencionado existen algunos métodos para determinar la complejidad léxica, en este trabajo se estudiarán las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica, Densidad Léxica y Vocabprofile.

En el capítulo final se hace uso de las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica en dos textos en inglés y sus respectivas traducciones al español, se trata de mejorar la fórmula de Densidad Léxica utilizando *lexemes* como unidad de análisis y posteriormente se analizan y se comparan los resultados de cada una de las fórmulas.

Capítulo I

1. Características de la Lectura

En este capítulo se incluyen algunas definiciones del proceso de lectura, así como los diferentes tipos en que ésta se clasifica. Para comprender mejor tal proceso, y clasificación de la lectura, comenzaremos por dar la definición de lectura, propuesta por D.B. Elkonin, citada por Núñez Ang (2002) como “una reconstrucción de las formas sonoras de su palabra sobre la base de su representación gráfica. El que, independientemente del nivel de comprensión de las palabras, pueda recrear correctamente su forma sonora, es capaz de leer” (p. 17). Esta definición coincide con Day & Bamford (1998), Nuttall (2000) y Cassany (2006) quienes establecen que la lectura es el reconocimiento de las palabras, pero esto no genera la comprensión del texto ya que es un proceso mecánico y universal.

De acuerdo con Cassany (2006), la lectura se utiliza en cualquier situación diaria, al ir de compras, al revisar el correo electrónico, en letreros, periódicos, al leer un poema, una noticia, las instrucciones de algún aparato o hasta un contrato, e incluso en varios idiomas diferentes, pero todos leemos de forma diferente cada uno de estos textos, y la manera de comprender de cada individuo es diversa, ya que no buscamos cosas del mismo interés, por lo tanto nos aproximamos de forma diferente a sus líneas.

1.1 Proceso de Lectura.

Algunas definiciones de lectura dejan claro que es un proceso donde el lector puede ver y comprender un texto. En este proceso también se necesitan complementos que son: el lector, el texto y la interacción entre el lector y el texto. Entonces para que una lectura sea exitosa no sólo se necesita decodificar signos, sino que se necesita comprender, y ¿qué es comprender?, comprender quiere decir penetrar en algo, interpretarlo. Para Cassany (2006), es necesario comprender para que un texto deje huella en nosotros, es decir, para que lo penetremos y no se convierta en algo trivial que se lee sin entender.

A su vez, Schall (1969) menciona que comprender es “sencillamente aplicar la inteligencia y el conocimiento previo a cualquier escrito que decidimos leer... y entenderlo” (p. 92). Pero también dice que la calidad de la comprensión dependerá de cada individuo, es decir, de la experiencia que el lector aporte a la nueva lectura. Siguiendo este punto de vista cognitivo, Day & Bamford (1998) definen que la lectura es construir el significado de un mensaje escrito, donde el lector hace una conexión entre el mensaje escrito y el conocimiento previo, para llegar a la comprensión.

Cassany (2006) concuerda con el uso de este proceso cognitivo, pero agrega que tal conocimiento previo, indispensable para la comprensión, es poseer conocimientos socioculturales y usos particulares de cada discurso, cuyos significados se establecen por tradición o acuerdos. Es decir, si una persona lee un texto con información de un lugar o costumbres desconocidas, al lector se le hará más difícil comprender el texto, ya que no tiene conocimientos culturales sobre el tema.

Existen diferentes modelos para que se lleve a cabo el proceso de lectura, entre estos destacan: el proceso ascendente (*bottom up*), el proceso descendente (*top down*), y el proceso interactivo. En las siguientes secciones profundizaremos en estos procesos.

1.1.1 Proceso ascendente (*Bottom-up*).

En este proceso Nuttall (2000) dice que el lector comienza por reconocer las grafías impresas, letras, después palabras y enunciados para al final construir un significado general del texto. Aebersold & Field (1997) concuerdan con esto y añaden que uno de los primeros términos para llamar a este proceso fue decodificación.

Según Grabe (en Rojas, 2005) este proceso se define como una progresión serial, “con base en el carácter prioritario del estímulo visual se va creando un proceso, mediante la identificación de fonemas en palabras, de palabras en frases y de frases en oraciones, etc.” (p. 20) Dicho proceso comienza con la unidad más pequeña, la cual se va procesando en unidades hasta llegar al enunciado y empezar la próxima serie, todo esto se repite linealmente según Rojas (2005: 20), lo cual se puede observar en la figura 1.1.

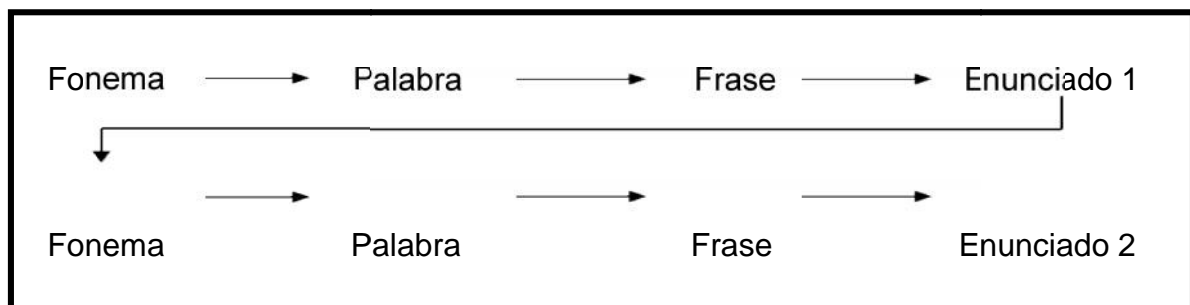


Figura 1.1: Proceso ascendente

Smith citado por Rojas (2005), concuerda con este proceso pero aclara que es inmediato, y no es suficiente para llegar al significado general, para esta interpretación del significado se requiere que el cerebro reconozca grupos de palabras aportando significado a cada una de ellas, Smith (en Rojas, 2005: 21) lo representa en la figura 1.2.

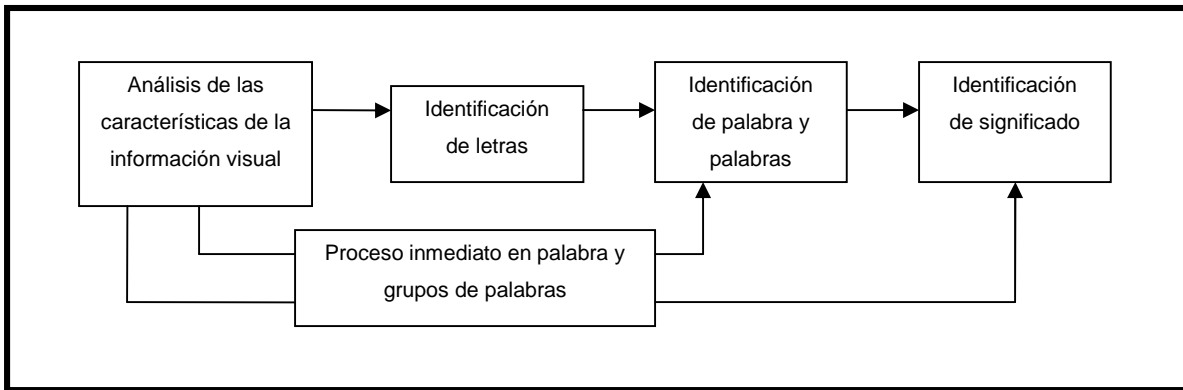


Figura 1.2: Identificación de significado inmediato

1.1.2 Proceso descendente (*Top-down*).

En el proceso descendente, de acuerdo con Nuttall (2000), el lector hace uso de su conocimiento previo para comprender un texto. Este tipo de proceso se lleva a cabo cuando el lector predice o interpreta el texto haciendo uso de su vocabulario básico y experiencias. Es decir, el lector considera al texto como un todo y va creando expectativas e hipótesis acerca del texto y al mismo tiempo lo relaciona con el conocimiento que ya posee, a esta parte del proceso Smith (en Rojas, 2005) la considera crucial ya que es la parte donde el lector obtiene el significado.

Para Smith (en Rojas, 2005), este proceso es lo contrario al proceso ascendente, ya que parte de lo general a lo particular, coincide con Aebersold & Field (1997) dicen que el lector adapta sus conocimientos al texto, en caso de no ser una lectura exitosa, vuelve a leerlo enfocándose en las partes que considere difíciles de comprender.

Rojas (2005) encuentra como problema principal, la falta de conocimientos previos respecto a ciertos temas, mientras que Nuttall (2000) considera la predicción como una estrategia que puede ser útil en un texto que resulta difícil de comprender,

que incluso esta predicción deja de ser una estrategia para convertirse en un mayor elemento durante el proceso de lectura. Con estas dos observaciones se puede notar que el conocimiento previo y la predicción son indispensables para desarrollar el proceso descendente de manera exitosa.

1.1.3. Proceso interactivo.

Como se había mencionado anteriormente los procesos ascendente y descendente son parte del proceso de lectura. En la actualidad la mayoría de los investigadores respaldan el proceso interactivo, la cual estipula:

... both top-down and bottom-up processes are occurring, either alternately or at the same time. These theorists describe a process that most both bottom-up and top-down, depending on the type of text as well as on the reader's background knowledge, language proficiency level, motivation, strategy use, and culturally shaped beliefs about the reading (Abersold & Field, 1997, p.18).

De acuerdo con Abersold & Field (1997) en este proceso interactivo se usan ambos procesos, el ascendente y descendente, estos pueden alternarse o acontecer al mismo tiempo dependiendo del tipo de texto, conocimiento previo, motivación y el tipo de estrategias que use el lector. Nuttall (2000) agrega que en algunos casos un proceso predomina más que el otro, pero que los dos son necesarios. Aunque pueden ser procesos inconscientes, el lector también los puede utilizar conscientemente como una estrategia para comprender textos complejos.

Abersold & Field (1997) sustentan que usando el proceso ascendente y descendente, el lector predice qué información espera encontrar en las siguientes oraciones, y así continúa leyendo, repitiendo estos procesos hasta llegar al final del párrafo. Ambos procesos ayudan al lector a darse cuenta de cómo una simple oración o un grupo de oraciones contribuyen en el significado mayor.

1.1.4. Teoría de los esquemas

Cuando se realiza el proceso de lectura en la vida diaria, el lector no se puede percatar de los procesos que se llevan a cabo, por ejemplo, cuando se aportan conocimientos inconscientemente. En ocasiones al leer no se entiende lo que está escrito aunque se lea más de una vez, y no significa que nuestro vocabulario sea insuficiente, más bien como dice Cassany (2006) no se comprende el texto porque no se relaciona con el conocimiento previo, por tal razón es importante aportar experiencias personales, a lo que concuerda con Aebersold & Field (1997) estipulan que *esquema* representa el conocimiento que el lector le da a un texto.

La teoría de los esquemas, que existe desde 1970, ha tenido un gran impacto en la comprensión de lectura. Para Nuttall (2000) y Cassany (2006) es una estructura mental ya que los esquemas de conocimientos están almacenados en la memoria y se encuentran organizados jerárquicamente. En otras palabras, se puede decir que las suposiciones que se hacen al leer, dependen de las experiencias de vida, esto se puede ilustrar con el siguiente ejemplo:

El autobús iba a exceso de velocidad, terminó contra la valla, la mayoría de las personas resultaron heridas, la policía interrogó al conductor.

Al leer este enunciado se van haciendo conexiones inconscientemente, porque tenemos un esquema de autobuses y es un hecho que en los autobuses hay pasajeros y un conductor. Por lo tanto, se hacen las suposiciones de que *las personas* iban dentro del autobús, y no en otro vehículo; así mismo se deduce que el *conductor* era el conductor de ese mismo autobús y no de otro. Y aunque el texto no incluya esos detalles, al momento de leerlo la mente hace estas interpretaciones usando su esquema de autobuses, creando conexiones entre el texto y el conocimiento previo.

Lo que también menciona Nuttall (2000) es que los esquemas van aumentando según las nuevas experiencias, lo cual hace que cambien tales esquemas. Así, se puede decir que un esquema se desarrolla y cambia en toda nuestra vida, siempre y cuando el aprendizaje continúe. Por lo tanto, todos los conocimientos acumulados en el transcurso de la vida de una persona serán indispensables para comprender un texto. Entonces una persona puede interpretar un mismo texto de varias formas, si lo lee en diferentes circunstancias en las que haya cambiado su conocimiento previo.

Con esto se puede establecer que el significado de un texto no es único, y tampoco depende del léxico empleado, sino que dicho significado se encuentra en la mente de cada uno de los lectores. Por lo tanto su significado varía según el conocimiento que cada persona aporte, sin importar que sea el mismo texto. Con esto se concluye que existen problemas al comprender un texto, puesto que los lectores no comparten los mismos esquemas.

1.2. Tipos de Lectura.

Existen algunas estrategias que pueden ser útiles para una mejor comprensión, Grellet (1981) menciona dos, *skimming* y *scanning*, que son necesarias para una lectura rápida y eficiente. Mientras que Alderson (2000) agrega la teoría de *rauding*.

Buzan (1971) y Grellet (1981) consideran que *skimming* y *scanning* como habilidades o estrategias de lectura, aunque Pugh (en Rojas, 2005), los considera como estilos de lectura, que se usan de manera estratégica. La diferencia es que se pueden aplicar de forma consciente e inconsciente. Si se utilizan de manera consciente son estrategias y cuando se usan de manera inconsciente son vistas como tipos o estilos de lectura.

1.2.1. Skimming.

Buzan (1971) define *skimming* como el proceso en el cual la vista abarca ciertas partes del texto para obtener una idea general del mismo, muy parecido a lo que dice Grellet (1981) que *skimming* consiste en echar una hojeada rápidamente, para saber cómo está organizada la información o para obtener una idea del estilo y propósito del autor.

Como el propósito principal es hacer una revisión rápida, no se leen todas las palabras. Rojas (2005) proporciona ejemplos para aplicar esta estrategia, como leer los títulos, subtítulos, encabezados e ilustraciones en los textos.

También cuando leemos las instrucciones de algún aparato, nuestro propósito principal es leer para informarnos, si la persona va a usar el aparato por primera vez, es probable que cuando lea las instrucciones sea de una manera cuidadosa y tranquila, y tal vez vaya verificando lo que ya leyó. Pero si ya estaba familiarizado con el aparato, puede que no le interese leer todo el texto.

1.2.2. Scanning.

Para Buzan (1971) y Grellet (1981) es revisar un texto rápidamente para encontrar información específica. Por lo regular no se lee en el orden en el que está estructurado, simplemente dejamos que nuestra vista se desplace a través de todo el texto hasta encontrar la información que se requiere.

Con esta estrategia se pretende encontrar una respuesta en particular, y ya que el lector sabe lo que está buscando, se convierte en una lectura más rápida de lo normal. Por lo que Rojas (2005) recomienda que, una vez que se encontró la información, la lea lentamente y la analice con cuidado. Por ejemplo en la vida real al

leer los horarios de algún transporte público, sólo se busca una información en particular sin leer todos los horarios completos. Buzan (1971) proporciona otro ejemplo:

Scanning is more simple process that is usually applied when one is looking up a word in a dictionary, a name or telephone number in the directory, or a particular piece or information in a text book or report. The application of this concept is simple. All you have to do is to make sure before you scan that you know the basic lay-out of the material you are scanning. This enables you to save the time that so many people spend hunting around in the wrong sections for the information they desire. (p.61-62)

Como conclusión se puede decir que se usan estas dos estrategias, *scanning* y *skimming*, al leer un texto, pero no se utilizan al mismo tiempo. Por ejemplo al leer un artículo, primero se puede leer superficialmente (*skimming*) para ver de qué tema habla, y después volver a leer el texto, pero esta vez buscando información específica (*scanning*) que se quiere recordar.

1.2.3. Rauding.

Este tipo de lectura fue desarrollado por Carver (en Alderson, 2000), quien dice que *rauding* es la lectura común donde el lector decodifica rápida y automáticamente las palabras y su significado. A diferencia de *skimming* y *scanning* este tipo de lectura se caracteriza por su comprensión total o de la mayor parte del texto.

Textos que se consideran fáciles contienen palabras que el lector decodifica de forma automática, por lo tanto su significado se deduce rápidamente. A estas palabras se les denomina *raudamatized words* cuyas características son: que el individuo las reconozca al escucharlas, las articule correctamente al verlas impresas y que las reconozca con rapidez, ya que en la práctica han sido aprendidas en una velocidad limitada. Cuando lectores experimentados e inexpertos encuentran en un texto *raudamatized words*, estos lectores se consideran *automáticos* porque todas las palabras que contiene el texto se pueden leer de manera automática (Carver, 2009).

1.3. Textos.

Por lo regular la gente considera que la práctica de la lectura consiste en leer únicamente libros, pero en realidad es una actividad que se realiza en la vida cotidiana. Leemos diferentes tipos de textos, como etiquetas, cajas de cereales, de medicina, novelas, poemas, postales, telegramas, periódicos, revistas, artículos especializados, libros de texto, recetas, también leemos instrucciones al utilizar un aparato por primera vez, y anuncios de televisión.

Widdowson (en Williams, 1984), se refiere al texto como cualquier pieza escrita, pero no hace referencia si es hablado o escrito, mientras que Nuttall (2000) lo define como:

We can loosely define a text as a piece of language complete in itself and written (or spoken) for a purpose. It could consist of a single sentence or even a single word, such as a sign saying DANGER! Brief texts like this have their uses for teaching reading, but we are usually more interested in texts composed of a number of sentences organized to carry a coherently structured message. We need to study the characteristics of texts in order to discover what makes writing easy or difficult to follow. (p.24)

Aquí Nuttall (2000) señala que esta pieza es parte del lenguaje que puede ser escrita o hablada para cumplir un propósito. Por consiguiente un texto puede ser desde una palabra, un enunciado, hasta miles de palabras y enunciados.

Por otra parte Williams (1984) dice que un texto no solamente es la unión de enunciados, sino que un texto tiene que ser congruente para comunicar de manera satisfactoria, y todos los elementos que lo conforman como enunciados y párrafos, tienen una relación significativa.

1.3.1. Propósitos de lectura.

Como se mencionó anteriormente el texto debe tener un propósito dirigido al lector, a su vez el lector posee una intención específica que puede ser consciente o inconsciente. Por ejemplo al leer un libro por placer o por motivos académicos, el lector tiene una finalidad establecida, a lo opuesto de leer señalamientos como el de *stop*, donde normalmente el lector no tiene un propósito consciente.

Alderson (2000) establece que una lectura fluida se caracteriza por ser rápida, determinada, motivada, interactiva y obviamente comprendida. Dependiendo del propósito que el lector tenga para leer un texto, utilizará las estrategias adecuadas para lograr dicho propósito. Cuando el individuo tiene su objetivo planteado decide qué partes del texto leer y qué partes no son necesarias, en este caso la lectura puede llegar a ser automática y a la vez consciente, por ejemplo cuando se está leyendo un directorio telefónico sólo se busca algún nombre o apellido en particular y se decide omitir unas cuantas páginas para llegar al punto de interés.

1.3.2. Características del texto.

Una de las características principales del texto es que nunca va a cambiar, es decir que el texto es invariable, el lector lo va a adaptar dependiendo de sus expectativas y habilidades. Según Aebersold & Field (1997), dependiendo de las características de cada texto, se puede facilitar o dificultar su comprensión.

Para saber qué tipo de texto se va a leer y tener una idea de su nivel de dificultad, se puede tomar en cuenta la extensión, la complejidad gramatical o sintáctica y el tipo de vocabulario empleado, por ejemplo los enunciados de un periódico, son más largos que los de una nota personal, el vocabulario en los libros académicos es más complejo que el de una revista de moda.

Otra característica que pueden tener los textos, en especial los libros, es que contienen elementos adicionales que ayudan al lector a comprender mejor el texto, Nuttall (2000) proporciona ejemplos como: subtítulos, resúmenes, tablas de contenido, apéndices, notas, referencias bibliográficas, símbolos, abreviaciones, imágenes, glosarios, etc.

Alderson (2000) deduce que los textos que describen eventos o actividades reales, son más fáciles de comprender, porque el lector está más familiarizado con ellos. Es decir, entre más concreto, ordinario e interesante sea el texto, más legible será. A veces se cree que los textos literarios son más difíciles de procesar por los diferentes significados que puedan contener, del mismo modo, los textos jurídicos añaden muchos detalles para evitar ambigüedades y mal interpretaciones. Las razones de estas dificultades, pueden ser que los lectores no estén acostumbrados a leerlos, así como la extensión y complejidad que su lenguaje pueda mostrar.

Es probable que los textos que contienen un vocabulario complejo sean más difíciles de procesar, aunque una persona lo considere complejo, puede que para otra le resulte familiar. Incluso existen investigaciones que han derivado listas de vocabulario, que clasifican a las palabras de acuerdo a su frecuencia en el uso cotidiano y académico. Por ejemplo la *General Service List* y *Academic Word List*.

La *General Service List* es una lista de las palabras más comunes en inglés, fue desarrollada por Michael West en 1953, que posteriormente Bauman y Culligan renovaron en 1995 (Nation, 1990; Bauman, 2012). En total son 2,284 palabras que están ordenadas de acuerdo a su frecuencia de uso. La *General Service List* es la base de los lectores avanzados, de acuerdo con Nation (1990) si un estudiante conoce el vocabulario que incluye esta lista, es capaz de comprender una gran variedad de material escrito, también estará listo para aprender las palabras que incluye la *Academic Word List*.

La *Academic Word List* fue elaborada por Averil Coxhead en 1998, es una lista que comprende las palabras más frecuentes en inglés, estas palabras se incluyen en textos con propósitos académicos, contiene 570 palabras que encabezan familias de palabras, a su vez está dividida en listas, que incluyen sus derivaciones y flexiones, por ejemplo:

- evident
 - evidenced
 - evidence*
 - evidential
 - evidently

(Nation, 2001; Coxhead & Victoria University of Wellington, 2010)

En el ejemplo anterior *evident* encabeza la familia de estas palabras que son sus derivaciones y flexiones, la palabra más frecuente de esta familia es *evidence*, la cual se indica en cursivas.

El propósito inicial de esta lista fue para ayudar a los estudiantes que querían ingresar a instituciones de educación superior y necesitaban tener conocimiento de este vocabulario, en la actualidad tiene un uso importante en el aprendizaje del idioma inglés como lengua extranjera.

Es importante señalar que las palabras que incluyen la *General Service List* y *Academic Word List*, no se repiten en ninguna de las listas, porque como se puede observar son dos listas diferentes, donde la *General Service List* contiene las palabras de menor complejidad, mientras que la *Academic Word List* incluye vocabulario para propósitos específicos. En conclusión, si el lector conoce gran parte de las palabras incluidas en estas listas, no habrá problema para comprender un texto.

Para recordar lo establecido en este primer capítulo, se dice que el proceso de lectura consiste en decodificar los signos escritos y a la vez ir comprendiendo el significado del texto. Requiere de procesos cognitivos como el proceso ascendente, que va de lo particular a lo general, el proceso descendente, que va de lo general a lo particular, y el proceso interactivo que es la unión de dichos procesos. Otro proceso cognitivo es la aplicación del conocimiento previo y la predicción sobre lo que se lee. Mientras se llevan a cabo estos procesos, el lector hace uso de estrategias de lectura como la de leer el texto sólo de forma general (*skimming*), cuando se busca información específica (*scanning*) y cuando se necesita leer rápido y tener la idea del texto (*rauding*). El lector ocupará alguna de éstas estrategias de acuerdo a los propósitos que tenga para leer el texto, el cual puede contener palabras comprensibles o confusas dependiendo del vocabulario que el lector conozca.

Existen listados en el idioma inglés que clasifican a las palabras de acuerdo a su frecuencia de uso, lo que las hace más comunes y fáciles de identificar, entonces entre más palabras conozca el lector, más fácil comprenderá los textos. Una de las dificultades principales para comprender los textos se debe a la carencia de vocabulario de cada lector, pero también depende del léxico que contengan, porque debido a las clasificaciones de las palabras que existen en inglés, se puede definir qué tan complejo es un texto. Esto se puede determinar con la clasificación de palabras y aplicación de fórmulas que se analizarán detalladamente en el siguiente capítulo.

Capítulo II

2. Complejidad Léxica.

En este capítulo se hará referencia a los conceptos de palabra, morfema y *lexeme*¹, así como las diferencias que existen entre éstos términos que son necesarios para identificar la complejidad léxica. Para calcular la complejidad léxica en el idioma inglés existen fórmulas como Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica, pero éstas fórmulas no se han aplicado en el idioma español.

2.1. Diferencias entre palabra, morfema y *lexeme*.

Durante mucho tiempo el término *palabra* se ha tratado de explicar y definir por varios lingüistas y otros investigadores, por esta situación existen varias definiciones y no existe una precisa. A continuación se citarán definiciones de diferentes autores que son relevantes para esta investigación.

Autores como Cruse (1986), Carter (1998) y Aronoff & Fudeman (2011), coinciden que palabra es “la unidad más pequeña en el lenguaje que puede ser usada por sí misma”² (p.11), esta definición fue hecha por Bolinger & Sears (en Baker, 1992), posteriormente Bloomfield (en Saeed, 2009) la define como una forma libre y explica que estas formas libres pueden funcionar de manera aislada.

¹ Se utilizará el término *lexeme* (en inglés), si se necesita saber la definición, en la página 22 se explica y se compara con *lexema* (en español).

² “the smallest unit of language that can be used by itself” Baker (1992:11)

Aronoff & Fudeman (2011) aclaran que esta forma libre de la palabra crea confusiones en palabras como *my, the, and*, etc. ya que de acuerdo a la sintaxis, necesitan un sustantivo para funcionar dentro de una oración, por lo tanto no serían consideradas como palabras de acuerdo a esta característica, es entonces cuando las palabras se clasifican en palabras de función y contenido, las cuales se puntualizarán en el siguiente subíndice.

Cruse (1986) menciona otra característica que es movilidad posicional, lo cual significa que la palabra se puede mover dentro de un enunciado sin afectar la gramática, ignorando efectos semánticos, por ejemplo:

Joseph saw Peter
Peter saw Joseph
Peter, Joseph saw

Lara (2006) considera que la *palabra* es un fenómeno universal de las lenguas, es decir, en todas las lenguas existe el término *palabra*, sin embargo sus características son diferentes y dependerán de la estructura de la lengua, como se puede observar en las frases que a continuación se presentan.

many thousands of times (inglés)
vieltausendmal (alemán)

En estas frases se observa la diferencia entre idiomas para expresar el mismo concepto, la estructura del alemán utiliza una sola palabra mientras que en inglés se representa en cuatro. La diferencia en el total de palabras tiene que ver con la escritura de la lengua, lo que origina la definición de palabra ortográfica.

Autores como Baker (1992), Carter (1998) y Saeed (2009) explican la *palabra ortográfica* como cualquier secuencia de letras (y un número limitado de otras características como guiones y apóstrofes) rodeada por ambos lados de un espacio o signos de puntuación, pero el uso de esta definición está dirigida a propósitos específicos como al realizar traducciones, ensayos, telegramas, listas o hasta para jugar *scrabble*. También existen irregularidades para esta definición, ya que hace referencia sólo al lenguaje escrito, porque si se maneja en el lenguaje hablado, esos espacios que rodean a la palabra en la forma escrita son llamadas pausas en la expresión oral, por lo que Lyons (1977) establece que al momento de hablar esas pausas no se hacen de la misma manera que cuando están escritas.

En esta investigación se hará uso de la definición de palabra ortográfica, que como se mencionó es cualquier secuencia de letras (y un número limitado de otras características como guiones y apóstrofes) rodeada por ambos lados de un espacio o signos de puntuación (Baker, 1992; Carter, 1998 y Saeed, 2009).

Algunas palabras se pueden desfragmentar en partes más pequeñas llamadas morfemas. Carter (1998) establece que *morfema* es la unidad mínima con significado en una palabra

Baker (1992) menciona que la palabra puede contener dos o más elementos con significado (morfemas), mientras que el morfema es indivisible, es decir ya no se puede descomponer. Por ejemplo en español la palabra *incapaz* tiene dos morfemas, *in* y *capaz*, entonces en esta palabra cada morfema tiene su propio significado, *in* que significa *negación*, y *capaz* que significa *ser apto para algo*, por lo tanto *incapaz* significa *no ser capaz de algo*.

Carter (1998) aclara que algunos morfemas pueden constar de una sola letra ortográfica, que al unirse con otros morfemas añaden significado, por ejemplo en

español los morfemas de tiempo, género y número que a su vez cumplen con funciones gramaticales en este idioma como se observa a continuación.

niña	-a (género)
gatos	-s (número)
bailó	-ó (tiempo)

Observando los ejemplos anteriores, los morfemas pueden contener una sola letra, pero dependen de otros morfemas para adquirir significado, por ejemplo la -s en la palabra *gatos* a estos morfemas les llamamos morfemas ligados, ya que si la -s se encuentra de manera aislada no tiene ningún significado propio y necesita del morfema *gato* para obtener significado. Así mismo existen los morfemas libres, que son independientes y no necesitan de algún otro morfema. Para entender mejor esta clasificación Lara (2006) cita los siguientes ejemplos:

Morfemas ligados: *-er, -ía, -mos, -o, -a*, respectivamente

comer	com-er
comeríamos	com-er-ía-mos
niño	niñ-o
mosca	mosc-a

Morfemas libres: *árbol, mujer, azul, hoy, yo, peor*.

Carter (1998) hace la distinción entre flexión y derivación, la flexión añade morfemas a la raíz, dependiendo de la sintaxis, por ejemplo para la raíz *adapt* sus flexiones serían *adaptar, adapta, adaptando y adaptó*, otros ejemplos serían con los morfemas de género y número como *pequeño, pequeña, pequeños y pequeñas*, en estas flexiones no existen diferencias semánticas sino sintácticas, tampoco cambian su

categoría gramatical. La derivación se distingue por la formación de palabras agregando morfemas que crean un nuevo significado, a diferencia de la flexión, la derivación muchas veces cambia la categoría de las palabras, de sustantivos a verbos, verbos a sustantivos, etc. Por ejemplo tomando de nuevo la raíz *adapt*, sus derivaciones serían *adaptador*, *adaptación*, *adaptable* y *adaptabilidad*.

Si se trabaja con unidades lingüísticas más grandes que el morfema, como la palabra, también se puede cambiar el significado añadiéndoles otras palabras, por ejemplo palabras como *get up* en inglés y *sin embargo* en español, que necesitan aparecer juntas para expresar un significado específico, pero debido al criterio de contar palabras ortográficas tanto *get up* como *sin embargo* constituyen dos palabras.

La semántica tiene un papel muy importante en cuanto a complejidad léxica, porque como se mencionó *get up* y *sin embargo* tienen un significado específico, esta característica es propia del *lexeme*, antes de definir este término hay que hacer una observación muy importante, ya que en el proceso de esta búsqueda de información, tanto en español como en inglés, se encontró que *lexema*, la palabra en español, y *lexeme* en inglés, no tienen el mismo significado de acuerdo con las definiciones de autores como Alvar & Pottier (1983), González & Herrero (1997) y los diccionarios monolingües de cada una de las lenguas cuyas definiciones son las siguientes:

lexeme. noun (linguistics). (also lexical unit) a word or several words that have a meaning that is not expressed by any of its separate parts. (Hornby, Cowie & Gimson, Oxford Advanced Learner's Dictionary, 2005)

lexema. (Del gr. λέξω, palabra, y -ema). 1. m. Ling. Unidad mínima con significado léxico que no presenta morfemas gramaticales; p. ej., sol, o que, poseyéndolos, prescinde de ellos por un proceso de segmentación; p. ej., terr, en enterráis. (Real Academia Española, 2001)

Es importante hacer esta distinción entre estos dos términos, porque son muy parecidos en su forma escrita, y eso los puede convertir en falsos cognados para los hablantes del español, incluso en los diccionarios bilingües no existe la traducción del inglés al español, por consiguiente en este trabajo se empleará la palabra *lexeme* como un préstamo del idioma inglés para no crear confusiones, puesto que varios autores citados en esta investigación son angloparlantes y sus obras se refieren a términos lingüísticos del inglés.

Lexeme “es una palabra con sonido y significado específico, su forma puede variar dependiendo del contexto sintáctico”³ Aronoff & Fudeman (2011: 265). Para completar esta definición Nuttall (2000) y Aronoff & Fudeman (2011) añaden las siguientes características:

1. Misma función gramatical y forma sintáctica diferente pero pertenecientes al mismo *lexeme*, por lo tanto tienen un sonido y significado específico ya que su forma cambia de acuerdo al contexto sintáctico. Se pueden observar los siguientes ejemplos:

Con sustantivo:

fly (noun)

Lexeme: FLY₁

Con verbo:

I fly

she flies

we flew

they were flying

Lexeme: FLY₂

³ “lexeme: a word with a specific sound and a specific meaning. Its shape may vary depending on syntactic context” Aronoff & Fudeman (2011:265)

Cabe mencionar que FLY₁ y FLY₂ son diferentes *lexemes*, porque son homónimos, que se explicarán a continuación.

- Algunas palabras que al parecer son idénticas, representan más de una unidad léxica (Cowie, 2009; Haspelmat, 2010), por ejemplo en inglés *be, foot, did, will*; y en español *banco, gato, fui*, etc. En otras palabras homónimos y homófonos son diferentes *lexemes*, por ejemplo:

FLY₁: [noun], insect

FLY₂: [verb], to move through the air

FLY₃: [noun], on opening down the front of a pair of trousers/pants

Estas tres palabras se pronuncian igual, pero a pesar de que FLY₁ y FLY₂ tienen una relación semántica, se puede decir que las tres tienen significado diferente, mientras que en FLY₁ y FLY₃ comparten la misma función gramatical.

En estos ejemplos se utilizaron homónimos y homófonos para destacar las características del *lexeme*, y observar que cambian en forma y significado, pero no necesariamente las palabras deben ser homófonas u homónimas para ser o pertenecer a un *lexeme*.

2. Las frases idiomáticas son unidades léxicas que se conforman por dos o más palabras, cuyo significado específico no se puede determinar por sus partes aisladas (Read, 2000; Nuttall, 2000; Cowie, 2009). Por ejemplo en el idioma inglés, algunos verbos con preposición o partícula adverbial (*phrasal verbs*) con significado figurado (Atkins & Rundell, 2008) como *take off, go on*; palabras compuestas (*compound nouns*) como *fire fighter, applied social science*; también modismos (*idioms*) como *piece of cake, kick the bucket*, etc.

Otras frases idiomáticas son los nombres propios, como *Johnny Depp, The White House, Rhode Island, etc.*

En el idioma español también existen frases idiomáticas o multipalabras, Helena Beristáin (1984) y Seco (1996) las clasifican de la siguiente manera según su función gramatical:

1. Frases sustantivas: equivalen a sustantivos como *la casa blanca, una gran ciudad, el hombre de la calle, hombre rana.*
2. Frases adjetivas: equivalen a adjetivos como *loco de atar, azul celeste, de miedo, bueno para nada.*
3. Frases adverbiales, locuciones o modismos: equivalentes a un adverbio como *en un momento, sin más ni más, a la buena de Dios, tal vez, de veras.*
4. Frases conjuntivas: equivalentes a una conjunción como *sin embargo, a pesar de todo, siempre que, con tal que, tan pronto como, a fin de que, si bien.*
5. Frases prepositivas: equivalentes a preposiciones como *en contra de, en medio de, antes de, delante de, junto a, en cuanto a.*

Seco (1996) añade las locuciones interjectivas como *¡maldita sea!, ¡Dios mío!, ¡ni modo!* y locuciones verbales como *no tiene ni donde caerse muerto, no fiarse ni de su sombra.*

Como se puede observar, algunas frases conservan el significado de uno de sus componentes, puesto que las demás palabras pueden carecer de significado, por lo tanto las palabras se pueden clasificar de acuerdo a su importancia semántica.

2.2. Palabras de función y de contenido.

Lyons (1995) clasifica a las palabras en palabras de función (*empty word-forms, function words, grammatical words, estructural words*) y palabras de contenido (*full words, lexical words, content words*).

De acuerdo con Carter (1998) y Aronoff & Fudeman (2011) las palabras de contenido tienen mayor importancia en el discurso, ya que llevan en su contenido una importante carga de información, éstas incluyen palabras como sustantivos, verbos, adjetivos y algunos adverbios derivados de adjetivos.

Lyons (1995) aclara que las palabras de función carecen de significado, solamente lo adquieren en contexto, pero tienen menos carga semántica que las palabras de contenido, por lo que se pueden omitir en titulares, telegramas, anuncios y en las palabras o expresiones de los niños pequeños en la adquisición de su lengua materna. Las palabras de función incluyen verbos auxiliares, preposiciones, artículos, conjunciones, pronombres y adverbios.

Carter (1998) establece que existe una clase cerrada y una clase abierta de palabras. Esto tiene que ver con la evolución de las palabras, porque en algunos casos su significado cambia con el paso del tiempo, lo cual puede suceder en todas las lenguas. Aunque las palabras de función son menos propensas a cambios semánticos o a la introducción de neologismos, existe la posibilidad de algún cambio en su uso.

Algunas investigaciones demuestran que esta clasificación de palabras de función y contenido se relaciona con la neurolingüística, de acuerdo con Aitchison (2003) los pacientes con afasia de Broca, que es una lesión en el cerebro que causa problemas en la articulación del lenguaje, sólo producen palabras de contenido y omiten las palabras de función. Los investigadores consideran este síntoma como evidencia de que existe la distinción de palabras de función y contenido, los pacientes

tienen acceso a las partes principales del léxico pero son incapaces de unir las palabras en enunciados.

Aebersold & Field (1997) sustentan que cuando un texto incluya una mínima cantidad de palabras desconocidas, el lector no tendrá problemas para comprender el mensaje principal, pero si encuentra un número mayor de palabras desconocidas y que sean clave en el texto, no logrará comprenderlo. Por ejemplo, si un lector no familiarizado con la ciencia, lee un texto especializado de física, entenderá las palabras de función pero no será capaz de comprender el mensaje principal del texto, ya que no entenderá las palabras de contenido.

Aronoff & Fudeman (2011) dan un ejemplo para poder contrastar las palabras de función y contenido, al leer el siguiente enunciado:

El pan
está en la
la mesa

La mayoría de las personas leen *El pan está en la mesa*, pero si se lee cuidadosamente se repite la palabra *la* innecesariamente, es un caso muy conocido que afecta nuestra percepción, pero esto no funciona si se cambia el texto a *El pan pan está en la mesa* o *El pan está en la mesa mesa*, donde se repite la palabra de contenido. En este caso el lector notará el error de inmediato, el efecto se obtiene cuando se repite una palabra de función (*la*), ya que estas palabras se procesan de manera automática. De la misma manera se puede decir que es más fácil percibir errores ortográficos en palabras de contenido que en palabras de función.

Como se mencionó anteriormente las palabras de función pertenecen a una clase cerrada, por ejemplo para Halliday (1989) la palabra *him* se puede relacionar con *he, his* y en algunos casos con *me, you, her, it, us, them, one* pero ya no se relaciona con más y no se pueden agregar o crear más palabras, mientras que la clase abierta

puede admitir un número indefinido de palabras, por ejemplo la palabra *door* se relaciona con *gate*, *screen*, a la vez con *window*, *wall*, *floor*, *ceiling*, *knob*, *handle*, *panel* y *sill* también se podría incluir *room*, *house*, *hall*, *entrance*, *opening*, *portal*, *etc.* y se pueden ir añadiendo términos que se relacionan con la misma palabra. Esto hace que las palabras de función sean más frecuentes en el lenguaje hablado o escrito porque siempre se repiten más veces que las palabras de contenido. Cualquier lista de palabras de frecuencia en inglés que se elabore siempre iniciará con palabras de función como *and*, *it* y *the*.

A continuación se presenta la lista de palabras de función en inglés elaborada por Nation (2001), quien aclara que estas palabras no se han delimitado y es probable que otras listas de función en inglés puedan ser diferentes. La mayoría de las palabras en esta lista se encuentran en la *General Service List* (West, 1953; ver 1.3.2), y algunas otras en la *Academic Word List* (Coxhead, 1998; ver 1.3.2).

En la tabla 2.1 se encuentra la lista de palabras de función de Nation (2001), incluye las siguientes categorías gramaticales: partículas adverbiales, verbos auxiliares (incluye contracciones), preposiciones y conjunciones, determinadores y pronombres, y números. Las palabras en negritas pertenecen a la *Academic Word List*, y en cursivas se marcan las palabras que no aparecen en la *General Word List* ni en la *Academic Word List*.

<p>Adverbial particles</p>	<p>again ago almost already also always anywhere back else even ever everywhere far hence here <i>hither</i> how however near nearby nearly never not now nowhere often only quiet rather sometimes somewhere soon still then thence there therefore <i>thither</i> thus today tomorrow too underneath very when <i>whence</i> where <i>whither</i> why yes yesterday yet</p>
<p>Auxiliary verbs (including contractions)</p>	<p>am are aren't be been being can can't could couldn't did didn't do does doesn't doing done don't get gets getting got had hadn't has hasn't have haven't having he'd he'll he's I'd I'll I'm is I've isn't it's may might must mustn't ought oughtn't shall shan't she'd she'll she's should shouldn't that's they'd they'll they're was wasn't we'd we'll were we're weren't we've will won't would wouldn't you'd you'll you're you've</p>

prepositions/ conjunctions	about above after along although among and around as at before below beneath beside between beyond but by down during except for from if in into near nor of off on or out over round since so than that though through till to towards under unless until up whereas while with within without
Determiners/ pronouns (omitting archaic thou, thee, etc.)	a all an another any anybody anything both each either enough every everybody everyone everything few fewer he her hers herself him himself his I it its itself less many me mine more most much my myself neither no nobody none no-one nothing other others our ours ourselves she some somebody someone something such that the their theirs them themselves these they this those us we what which who whom whose you your yours yourself yourselves
Numbers	billion billionth eight eighteen eighteenth eighth eightieth eighty eleven eleventh fifteen fifteenth fifth fiftieth fifty first five fortieth forty four fourteen fourteenth forth hundred hundredth last million millionth next nine nineteen nineteenth ninetieth ninety ninth once one second seven seventeen seventeenth seventh seventieth seventy six sixteen sixteenth sixth sixtieth sixty ten tenth third thirteen thirteenth thirtieth thirty thousand thousandth three <i>thrice</i> twelfth twelve twentieth twenty twice two

**Tabla 2.1: Clasificación de palabras de función en inglés de Nation
(2001:430-431).**

Esta clasificación elaborada por Nation (2001) para medir el vocabulario en inglés ha sido de gran importancia para ampliar las investigaciones en la enseñanza de vocabulario. Uno de los propósitos de este trabajo es elaborar un listado de palabras de función en español que incluya las mismas categorías gramaticales que el listado de Nation (2001). La razón de hacer esta clasificación en español fue porque no existe, y es necesaria para la aplicación de las fórmulas de complejidad léxica en español.

La clasificación se elaboró en base a la lista de palabras de función de Nation (2001), utilizando las mismas categorías gramaticales. Es importante definir cada una de las categorías gramaticales en español, para después hacer la clasificación exacta de las palabras de función en el mismo idioma. De acuerdo con Beristáin (1984), Gili Gaya (1985), Cascón (1999), Marcos Marín, Satorre & Viejo (1999), Revilla de Cos (2001), Bello (2004), Grijelmo (2006) y Areizaga (2009) se derivan las siguientes definiciones y ejemplos.

1. Adverbios: son palabras carentes de morfemas flexibles, que modifican al verbo, adjetivo y otro adverbio (Cascón, 1999: 241). En este caso no se tomarán en cuenta los adverbios compuestos por un adjetivo en su forma femenina con la terminación *-mente*, por ejemplo claramente, solamente, efectivamente, etc. Debido a que derivan de adjetivos y en este caso ya no funcionan como modificadores, más bien añaden significado. Por tal motivo ya no se consideran como palabras de función. Sin embargo, existen otros adverbios no terminados en *-mente* que se incluyen en la lista de palabras de función. Por ejemplo: Tengo una bici *muy* buena. La puse *donde* pudiera encontrarla.
2. Verbos auxiliares: son verbos indispensables para conjugar los demás verbos y formar los tiempos compuestos de la voz activa y pasiva. Pierden parcial o totalmente su significado propio al integrarlos con el verbo principal. Por ejemplo: *Está* durmiendo. *Había* cantado. (Beristáin, 1984: 361; Grijelmo, 2006: 181; Areizaga, 2009: 99)
3. Preposiciones y conjunciones: palabras invariables que funcionan como elementos de relación entre dos términos. Son nexos que unen elementos gramaticalmente equivalentes. Por ejemplo: Escribe *con* una pluma de acero. Mujer honesta y económica. (Cascón, 1999: 90; Revilla de Cos, 2001: 148).
4. Determinadores y Pronombres.

Determinadores: son marcadores que muestran objetos y/o personas como conocidas o inconcretas. Pueden ser determinados o indeterminados. Por ejemplo: Has olvidado *el* paraguas. ¡Vámos a visitar a *la* abuela! (Grijelmo, 2006: 310)

Pronombres: siempre señalan o se refieren a algo que se está viendo, se han nombrado o que se entienden por el contexto. Por ejemplo: *Mi* hermano trabaja en el cine. *Ellos* son *quiénes* me llevarán al concierto. (Grijelmo, 2006: 171)

5. Numerales: son adjetivos que significan número determinado, que incluyen cardinales, ordinales, partitivos o fraccionarios y múltiplos. Por ejemplo: Hace un *millón* de años. Tenía *tres* naranjas. (Bello, 2004: 82-86, Marcos Marín, Satorre & Viejo, 1999: 170-178)

Por lo tanto, la clasificación de palabras de función en español que se considerará en este trabajo de investigación para la aplicación de fórmulas es la siguiente:

Adverbios	<p>abajo acá acaso acerca adelante además adentro adonde adónde adrede afuera ahí ahora allá allí anoche antaño anteayer antes apenas aprisa aquí arriba así atrás aun aún ayer bastante bien casi cerca como cómo cual cuál cuan cuán cuándo cuando cuánto debajo delante dentro deprisa despacio después detrás donde dónde dondequiera encima enfrente entonces fuera hasta hogaño hoy jamás lejos luego mañana más menos mientras muy nada no nunca qué quizás quizás sí siempre siquiera sólo tal también tampoco tan tarde todavía ya</p>
Verbos auxiliares	<p>está estaba estáis estábamos estabais estaban estabas estado estamos están estará estarán estarás estaré estaréis estaremos estaría estarías estarían estaríais estás estoy estuve estuvieron estuvimos estuviste estuvisteis estuvo esté estén estemos estéis estén estuviera estuviese estuvieras estuvieses estuviéramos estuviésemos estuvierais estuvieseis estuvieran estuviesen estuviere estuviereis estuviéremos estuviereis estuvieren</p> <p>era erais éramos eran eras eres es fue fuera fuéramos fuerais fueran fueras fuere fuereis fuéremos fueren fueres fueron fuese fueseis fuésemos fuesen fueses fui fuimos fuiste fuisteis sea seamos seáis sean seas ser será serán serás seré seremos seréis sería seríais seríamos serían serías sido sois somos son sos soy</p> <p>ha haber habéis había habíamos habíais habían habías habrá habrán habrás habré habremos habréis habría habríamos habríais habrían habrías han has haya hayamos hayan hayas hayáis he hemos hube hubiera hubiéramos hubieran hubieras hubiere hubiereis hubiéremos hubieren hubieres hubieron hubiese hubieseis hubiésemos hubiesen hubieses hubimos hubiste hubisteis hubo</p>
Preposiciones y conjunciones	<p>a ante aunque bajo cabe con conque contra de desde durante e empero en entre hacia hasta mas ni o para pero por porque pro pues que según si sin sino siquiera sobre tras u y</p>

Artículos y pronombres	al algo alguien aquel aquella aquellas aquello aquellos conmigo consigo contigo cuál cual cuáles cuales cuánta cuanta cuántas cuantas cuánto cuanto cuántos cuantos cuya cuyas cuyo cuyos del el él ella ellas ello ellos ésa ésas ése eso ésos ésta éstas éste esto éstos la las le les lo los me mí mía mías mío míos mis nada nadie nos nosotras nosotros nuestra nuestras nuestro nuestros que quien quién quienes quiénes quienquiera se su sus suya suyas suyo suyos te ti tú tus tuya tuyas tuyo tuyos un una unas uno unos usted ustedes vosotros vuestro vuestra vuestras vuestros yo
Números	catorce centésimo cien cinco cincuenta cuadragésimo cuarenta cuarto cuatro cuatrocientas cuatrocientos décimo decimotercero decimocuarto decimonoveno decimoquinto decimoséptimo decimosexto decimotercero diecinueve dieciocho dieciséis diecisiete diez doce dos doscientas doscientos duodécimo mil milésimo millar millón millonésimo nonagésimo novecientas novecientos noveno noventa nueve ochenta ocho ochocientas ochocientos octavo octogésimo once primero quince quincuagésimo quinto quinientos quinientas segundo seis seiscientas seiscientos séptimo septuagésimo setecientas setecientos sesenta setenta sexagésimo sexto siete tercero trece treinta tres trescientas trescientos trigésimo undécimo uno veinte vigésimo

Tabla 2. 2: Clasificación de palabras de función en español

Por el propósito de esta investigación se tomarán en cuenta las siguientes definiciones que se mencionaron anteriormente.

- Palabra ortográfica: cualquier secuencia de letras (y un número limitado de otras características como guiones y apóstrofes) rodeada por ambos lados de un espacio o signos de puntuación. (Baker, 1992; Carter, 1998; Saeed, 2009).
- Morfema: unidad mínima con significado en una palabra. (Carter, 1998)
- *Lexeme*: palabra o grupo de palabras con sonido y significado específico, su forma puede variar dependiendo el contexto sintáctico. (Aronoff & Fudeman, 2011; Nuttall, 2000, ver 2.1.)

2.3. Métodos para determinar la complejidad léxica.

Existen fórmulas para medir la complejidad léxica de un texto, es decir qué tan difícil es un texto dependiendo de su contenido, a continuación se explicarán y aplicarán tales fórmulas ocupando el mismo texto de análisis, trabajando en un procesador de textos y en hojas de cálculo, es necesario tener conocimientos básicos de estos *softwares* para que el conteo sea más rápido y preciso.

2. 3. 1. Razón Tipo Muestra (*Type-Token Ratio*)

La fórmula para calcular esta medida es la siguiente (Read, 2000; Moore, 2003).

$$RTM = \frac{\text{número de palabras diferentes (tipos)}}{\text{total de palabras en el texto (muestras)}} \times 100$$

Para aplicar la fórmula es necesario clasificar las palabras en muestras (*tokens*) y tipos (*types*), muestra es el total de palabras en un texto, mientras que tipo es el número total de palabras diferentes. Para entender mejor esta medida se aplicó la fórmula con el proceso siguiente.

1. Se transcribió la información al procesador de textos y se le dio la opción *contar palabras*, siendo el total 102, de esta manera se obtuvo el número total de palabras en el texto (muestras). (Figura 2.1)

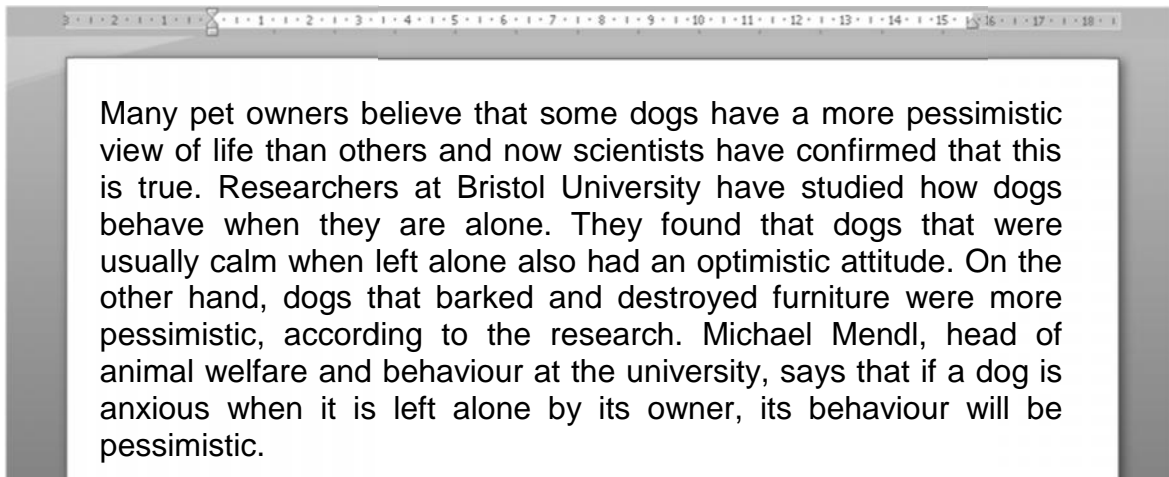
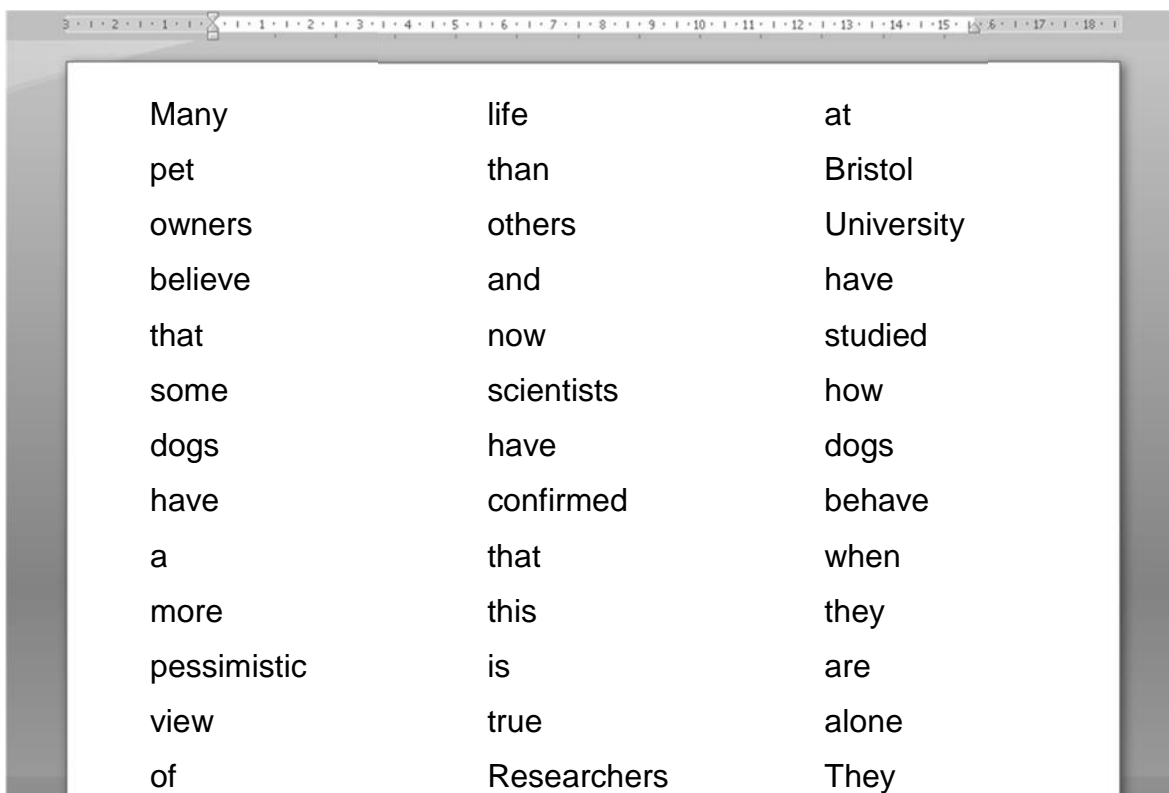


Figura 2.1: Texto modelo

2. Se hizo el listado vertical, separando por palabras, se seleccionó toda la información y se le dio la opción *copiar*. (Figura 2.2)



found	barked	university
that	and	says
dogs	destroyed	that
that	furniture	if
were	were	a
usually	more	dog
calm	pessimistic	is
when	according	anxious
left	to	when
alone	the	it
also	research	is
had	Michael	left
an	Mendl	alone
optimistic	head	by
attitude	of	its
On	animal	owner
the	welfare	its
other	and	behaviour
hand	behaviour	will
dogs	at	be
that	the	pessimistic

Figura 2.2: Listado de palabras del texto modelo

3. Se abrió una hoja de cálculo y se pegó la información en la celda B2, posteriormente se seleccionó toda la lista y se ordenó alfabéticamente de manera ascendente (para hacer más fácil la clasificación de palabras diferentes). En la columna A (Tipo) se enumeraron las palabras, cuyo total fue 102. Se agregó la columna C (Frecuencia), para marcar el número de

repeticiones de cada palabra (esta columna sólo es para tener un conteo más exacto de las palabras). La lista en orden alfabético se encuentra disponible en el anexo A.

4. Para obtener la frecuencia exacta de cada palabra, se seleccionaron las celdas de palabras repetidas (Figura 2.3) y en la barra de estado (Figura 2.4) indica *Recuento* con el total de celdas seleccionadas.

	A	B	C
1	Tipo	Palabra	Frecuencia
2	1	a	2
3	2	a	
4	3	according	

Figura 2.3: Selección de palabras repetidas



Figura 2.4: Barra de estado mostrando recuento de celdas

En la celda de frecuencia, se anotó el número de repeticiones de cada palabra, en la figura 2.3 se puede observar con la palabra *a*, se anotó la cifra 2 solamente en la columna C2, es decir en la celda de la primera palabra repetida, las demás celdas se dejaron en blanco, así se trabajó con las demás palabras y en caso de no tener más de una aparición, se anotó sólo 1. Se puede observar la lista en el anexo B.

Al finalizar el conteo de palabras repetidas, en la celda C104 (anexo B), se escribió la fórmula =SUMA(C2:C103) y dio como resultado 102, esta cantidad se corroboró con el número total de palabras en el texto, es necesario que estas cantidades coincidan para asegurarse de que ninguna palabra quede excluida.

5. Se seleccionaron las celdas A1, B1 y C1, y se le dio la opción *filtrar*. En el filtro de la columna C (Frecuencia), se modificó el filtro, se eliminó la selección de la casilla de verificación *Vacías* y se dio *aceptar* (Figura 2.5).

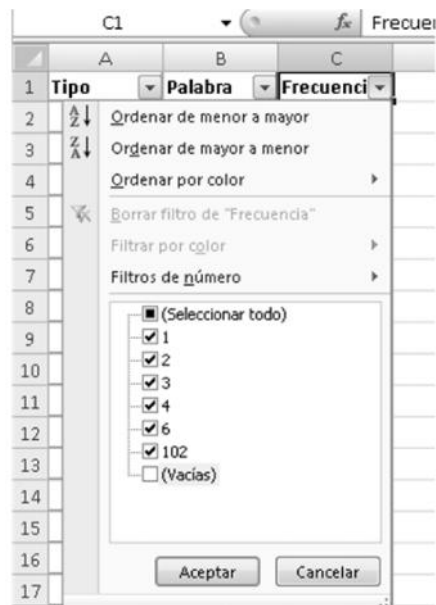


Figura 2.5: Filtro

6. Con este filtro se ocultaron las palabras repetidas, dejando solamente las palabras diferentes, para saber el total de estas palabras, se seleccionaron desde las celdas B2 a B71. Para ver la lista completa de palabras diferentes, revisar anexo C.

En la barra de estado se indicó nuevamente el número de celdas seleccionadas, el cual fue de 70 (Figura 2.6), así se obtuvo la cantidad de palabras diferentes (tipos) en el texto.



Figura 2.6: Barra de estado mostrando recuento de celdas

Con este proceso se obtuvo el número de muestras que fueron 102 y el total de tipos que fueron 70, se aplicó la fórmula de Razón Tipo Muestra $70/102 \times 100 = 68.62$. Ure (en Read, 2000) dice que un resultado de 40 en el idioma inglés es una cifra normal entre textos hablados y textos escritos, esto determina que el texto tiene una variación de vocabulario alta, lo que nos dice que es difícil de comprender. La razón del resultado elevado es porque entre más corto sea el texto, más elevado será el resultado. Si en textos más largos la cifra resultante es alta, significa que el texto contiene un amplio rango de palabras diferentes, ya que en textos largos existen mayores posibilidades de que se repitan palabras.

2. 3. 2. Variación Léxica.

La fórmula para calcular Variación Léxica es la siguiente:

$$VL = \frac{\text{el número de diferentes lexemes en un texto}}{\text{el número total de lexemes en un texto}}$$

Esta medida es parecida a Razón Tipo Muestra, sólo que no se hace una clasificación de palabras ortográficas, sino que la unidad de análisis es el *lexeme*, que

es una unidad léxica que puede consistir en más de una palabra. La forma para clasificar los *lexemes* según Laufer (en Read, 2000 y Laufer & Nation, 1995) es:

- Todas las formas conjugadas de un verbo cuentan como un solo *lexeme*
- Los homónimos se cuentan como *lexemes* diferentes
- Las frases idiomáticas (ver en 2.1) cuentan como un solo *lexeme*
- Las formas derivadas cuentan como diferentes *lexemes*

A continuación se explica el proceso que se realizó para calcular esta medida.

1. Se capturó el texto en un procesador de textos (Figura 2.7).

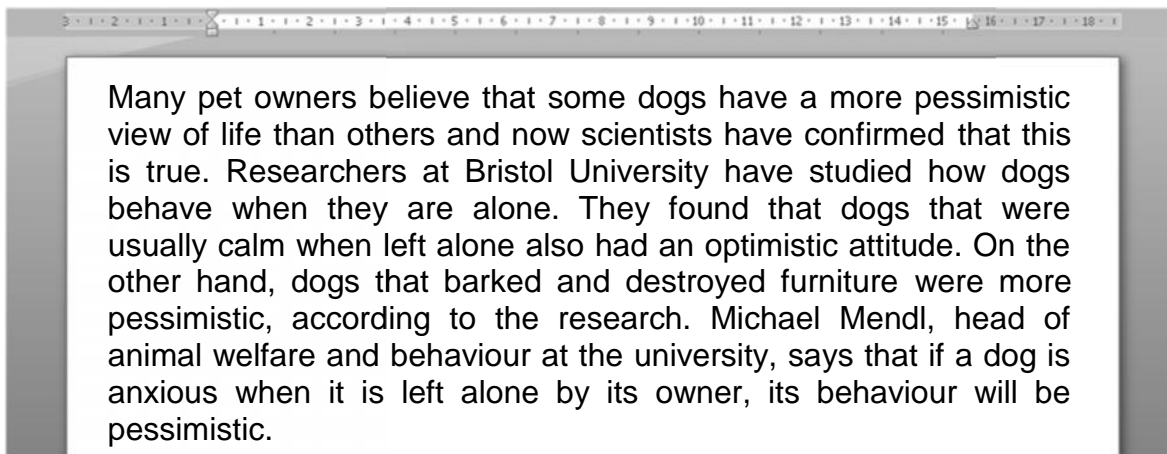


Figura 2.7: Texto modelo

2. En un principio se identificaron los homónimos de los verbos que pueden funcionar como auxiliares porque de acuerdo al contexto es más fácil identificarlos. Se marcaron en diferente formato, en negritas los verbos principales y se subrayaron los que funcionaban como auxiliares. En este ejemplo sólo se encontraron como homónimos los verbos *have* y *be* como se observa en la figura 2.8.

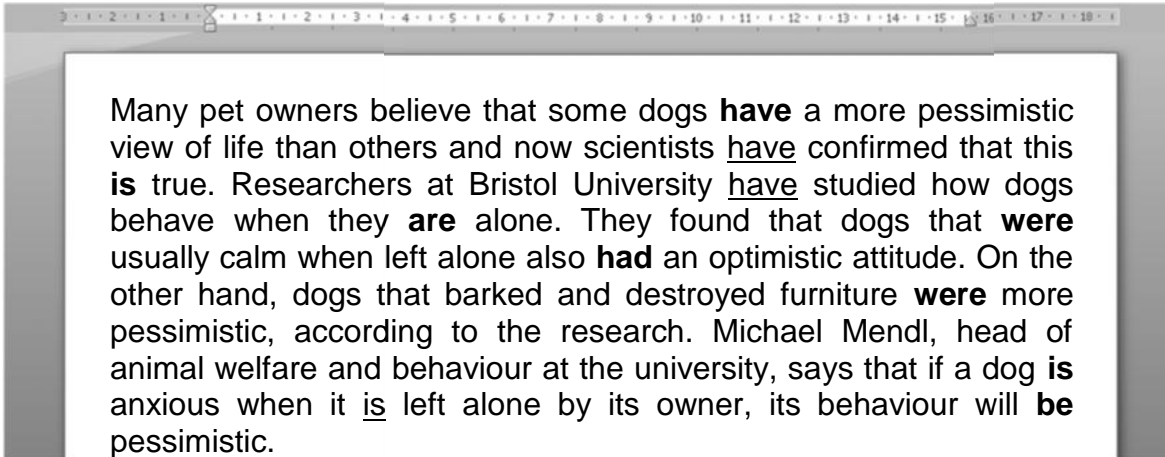


Figura 2.8: Clasificación de homónimos

3. Se resaltaron las frases idiomáticas en color gris como se puede observar en la figura 2.9. Cuando surgieron dudas se recurrió a los diccionarios monolingües en inglés: Oxford Wordpower Dictionary (2006), Oxford Collocations Dictionary (2009), Oxford Learner's Thesaurus: A Dictionary of Synonyms (2008), Cambridge Advanced Learner's Dictionary (2009), Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English (2005) y Online Languages Dictionaries (Kellogg, 2012). También se utilizaron libros de modismos en inglés de Dixon (1951) y Collins (1987).

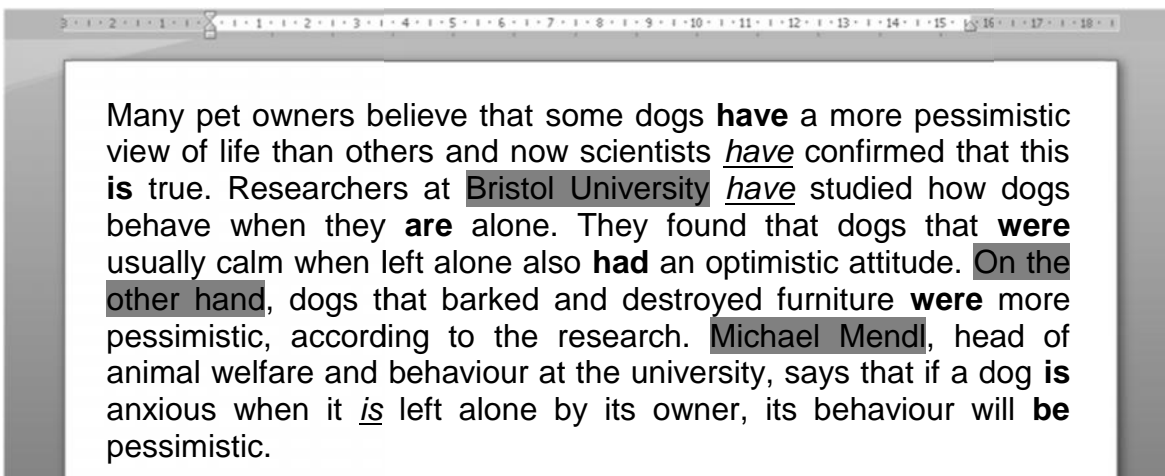
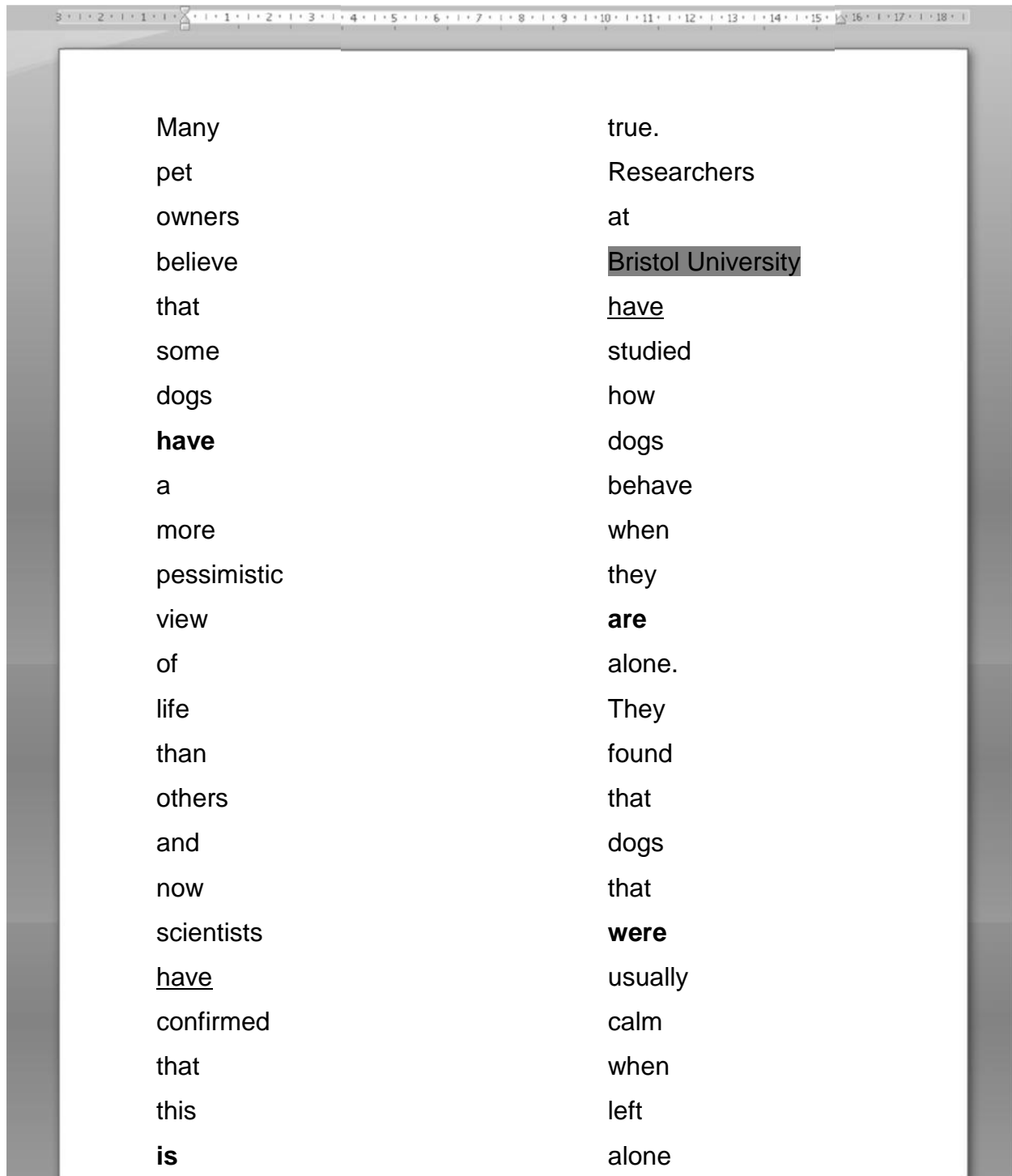


Figura 2.9: Clasificación de homónimos y frases idiomáticas

4. Se hizo el listado vertical, separando los *lexemes*, se seleccionó toda la información y se le dio la opción copiar (Figura 2.10).



also	behaviour
had	at
an	the
optimistic	university,
attitude.	says
On the other hand,	that
dogs	if
that	a
barked	dog
and	is
destroyed	anxious
furniture	when
were	it
more	<u>is</u>
pessimistic,	left
according	alone
to	by
the	its
research.	owner,
Michael Mendl,	its
head	behaviour
of	will
animal	be
welfare	pessimistic.
and	

Figura 2.10: Listado de *lexemes*

5. Se abrió una hoja de cálculo y se pegó la información en la celda B2, posteriormente se seleccionó toda la lista y se ordenó alfabéticamente de

manera ascendente (para hacer más fácil la clasificación de los *lexemes* diferentes. En la columna A se enumeraron los *lexemes*, cuyo total fue 97. En el anexo D se puede observar la lista total de *lexemes*.

Se revisó *lexeme* por *lexeme* Para tener un conteo más exacto y, en la celda de frecuencia, se anotó el número de apariciones de cada *lexeme*. En caso de tener más de una aparición, se anotó la cifra total en la primera celda de frecuencia y en las demás celdas repetidas se anotó 0.

Para no cometer errores al contar un *lexeme* con demasiadas apariciones, se seleccionaron todas las repeticiones del mismo *lexeme* y la barra de estado indica el total de celdas seleccionadas como se observa en la figura 2.11.



Figura 2.11: Barra de estado mostrando recuento de celdas

Se contó como un sólo *lexeme*, todas las formas conjugadas de un verbo, por ejemplo se puede observar que el *lexeme are* pertenece al *lexeme be*. Se buscaron las flexiones del mismo verbo *be* que fueron *are, be, is* y *were*, y se escribieron en las columnas posteriores del primer verbo *are*, como se establece en las celdas D15 (*be*), F15 (*are*), H15 (*is*) y J15 (*were*) y en las celdas de los verbos flexionados (C20, C44, C45, C93, C94) se anotó 0. De esta manera se trabajó con los *lexemes* restantes y en caso de no tener más de una aparición, se anotó solo 1 (ver anexo E).

En la celda C15 se anotó la frecuencia del mismo *lexeme*, sumando las celdas E15, G15, I15 y K15, dando como resultado 6. En el anexo E se encuentra la tabla con todo este proceso del verbo *be*.

6. Se realizó lo mismo con los demás verbos. En el ejemplo con el verbo *be*, se hizo más fácil la distinción de homónimos (auxiliares y verbos principales) debido a la clasificación de formato (negritas y subrayado) que se hizo anteriormente.

En la celda B15 se anotó la forma infinitiva del verbo *be*, y se realizó lo mismo con los demás verbos flexionados. Y se volvió a ordenar alfabéticamente. Se puede revisar el anexo F para ver el listado de *lexemes* final.

7. Se seleccionaron las celdas A1, B1 y C1, y se le dio la opción *filtrar*. En el filtro de la columna C (Frecuencia), se modificó el filtro, se desactivó la casilla de verificación 0 y se dio *aceptar* como se observa en la figura 2.12.

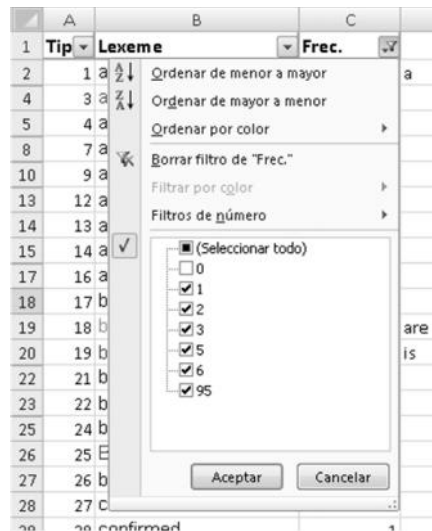


Figura 2.12: Filtro

8. Con este filtro se ocultaron los *lexemes* que se repetían, dejando solamente las *lexemes* diferentes, para saber el total de estos *lexemes*, se seleccionaron desde las celdas B2 a B98 como se observa en el anexo G.

En la barra de estado se indicó nuevamente el número de celdas seleccionadas, el cual fue de 65, así se obtuvo la cantidad de *lexemes* diferentes en el texto (Figura 2.13)



Figura 2.13: Barra de estado mostrando recuento de celdas

9. Al finalizar el conteo de *lexemes* diferentes, en la celda C99, se escribió la fórmula =SUMA(C2:C98) y dio como resultado 97, esta cantidad se corroboró con el número total de *lexemes*, es necesario que estas cantidades coincidan para asegurarse de que ninguna palabra quede excluida.

Con estos dos datos, total de *lexemes* 97 y total de *lexemes* diferentes 65, se aplicó la fórmula para calcular Variación Léxica $65/97 = 0.67010$. Este resultado es alto, por la misma razón que en Razón Tipo Muestra, que entre más corto sea un texto, es menos probable que se repitan los *lexemes* y que la fórmula arroje resultados altos.

Hay que aclarar que este texto fue sólo un ejemplo, pero se trabajará con textos más extensos. En el texto modelo fue sencillo hacer la clasificación debido a la logintud de palabras utilizadas, pero en textos más largos tal vez sea necesario imprimir la información para manejarla con mayor facilidad y poder hacer anotaciones en el material impreso.

2. 3. 3. Densidad Léxica

Densidad Léxica indica el porcentaje de palabras de contenido en un texto, las palabras de función y de contenido se estudiaron en el subíndice 2.2, donde dice que las palabras de contenido principalmente son sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios derivados de adjetivos (Read, 2000).

Para calcular Densidad Léxica según Halliday (1989) primero se necesita diferenciar las palabras de función y de contenido, considerándolas como palabras ortográficas, para después aplicar la siguiente fórmula.

$$DL = \frac{\text{número total de palabras de contenido}}{\text{número de palabras en el texto}} \times 100$$

Se utilizó una vez más el texto modelo para aplicar la fórmula de Densidad Léxica, el proceso fue el siguiente.

1. Se capturó el texto en el procesador de textos.

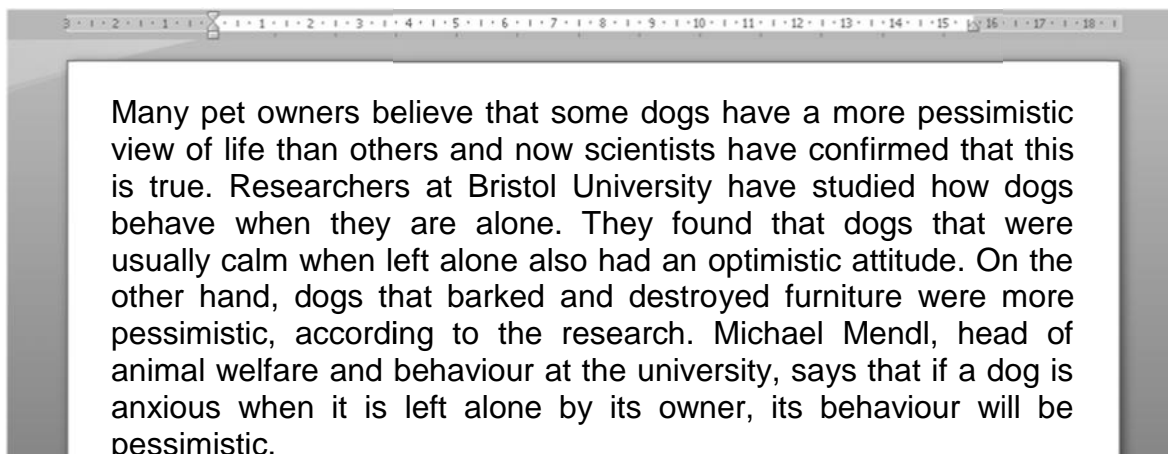


Figura 2.14: Texto modelo

2. Se clasificaron las palabras de contenido resaltándolas en color gris, tomando en cuenta la lista de palabras de función de Nation (2001) citadas en la tabla 2.1, se contaron ambos tipos de palabras, primero las de contenido y después las de función (Figura 2.15).

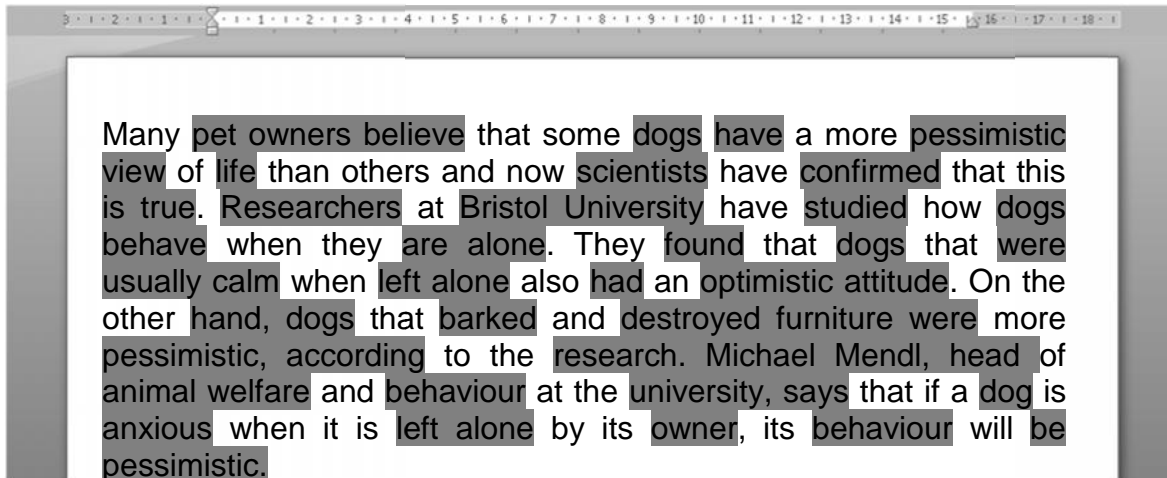


Figura 2.15: Clasificación de palabras de contenido

Palabras de contenido: 55

Palabras de función: 47

Total de palabras: 102

En este texto, se realizó el conteo fácilmente debido a su extensión, pero en caso de aplicar la fórmula en textos más extensos, se puede dividir el texto en párrafos para no tener complicaciones al momento de contar las palabras.

3. Se seleccionó todo el texto y se le dio la opción de *contar palabras*, y el resultado fue de 102, esto sólo es para corroborar que el conteo fue correcto.

Con estos datos, se aplicó la fórmula para calcular la Densidad Léxica del texto 55/102X100 da como resultado 53.92, que de acuerdo con Ure (en Read, 2000) establece que 40% o poco más de Densidad Léxica en un texto es normal, por lo tanto este texto sería considerado poco arriba de lo normal.

Comparando los resultados obtenidos en las tres fórmulas, se concluye que las cantidades varían en cada fórmula como se puede observar a continuación.

Razón Tipo Muestra = 68.62

Variación Léxica = 63.15

Densidad Léxica = 53.92

Razón Tipo Muestra y Variación Léxica presentaron resultados elevados debido a que es más probable que textos cortos tengan un mayor número de palabras o *lexemes* diferentes, y textos largos tengan más palabras o *lexemes* repetidos por lo que se concluye que el resultado dependerá de la longitud del texto. Por lo tanto los resultados en estas dos fórmulas son un poco altos debido a su extensión, pero eso no significa que el texto sea muy difícil de entender, esto hace que ambas fórmulas dependan de la longitud del texto a analizar.

La dificultad establecida en Densidad Léxica indicó que el texto no es fácil, pero tampoco muy difícil, sino que su complejidad es moderada porque esta fórmula se basa en las partículas con mayor significado pero la desventaja de esta medida es que en su clasificación no considera unidades léxicas con más de una palabra.

Analizando las posibles ventajas y desventajas que estas fórmulas presentaron, se puede concluir que Razón Tipo Muestra y Variación Léxica siempre dependerán de la longitud del texto, por lo tanto son menos confiables, pero Variación Léxica toma en cuenta un punto importante que es la semántica al clasificar *lexemes* en vez de palabras ortográficas lo que la hace más confiable que Razón Tipo Muestra, mientras que Densidad Léxica sólo se centra en la semántica y a su vez la hace más confiable

que Razón Tipo Muestra y Variación Léxica, pero se limita a palabras ortográficas para saber qué tan complejo es un texto.

Anteriormente la aplicación de estas fórmulas se hacía manualmente, pero con el paso del tiempo la tecnología ha sido de gran ayuda para que la aplicación de las fórmulas sea más ágil y precisa, como se observó al utilizar el procesador de textos y hoja de cálculo para obtener los resultados de Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica, estos programas no son las únicas herramientas tecnológicas que están al alcance para calcular la complejidad léxica de un texto.

2.3.4 Vocabprofile

Durante el proceso de esta investigación, se encontró información acerca del *Lexical Frequency Profile (LFP)*, que fue diseñado por Laufer y Nation en 1995, el cual se usa con textos producidos por estudiantes de inglés y sirve para medir la cantidad de vocabulario en cuatro diferentes niveles de frecuencia:

1. Palabras más frecuentes que incluyen de la 1-1000 (*the most common 1,000 words in English*)
2. Palabras más frecuentes que incluyen de la 1001-2000 (*the next most common 1,000 words in English*)
3. Palabras incluidas en la Lista de Palabras Académicas (*Academic World List AWL*). A su vez se dividen en otras listas, que las clasifican de acuerdo a su frecuencia de uso.
4. Palabras que no se encuentran en ninguna de las listas anteriores (*off-list words*).

(Laufer y Nation, 1995)

Para sacar esta medida, se utiliza un programa de computadora llamado *Vocabprofile* (Heatley, Nation & Coxhead, 2002; Smith, 2005), que clasifica las palabras de un texto en tipos (*types*), muestras (*tokens*), familias y en palabras de función y contenido, y a su vez las clasifica en las cuatro listas mencionadas. Las ventajas de este programa son:

- Muestra exactamente qué palabras incluye cada clasificación.
- Especifica el número de tipos (*types*), muestras (*tokens*), palabras de función y contenido.
- Aplica las fórmulas Razón Tipo Muestra y Densidad Léxica.

Este programa es gratuito y está disponible en <http://www.lex Tutor.ca/vp/eng/> es importante mencionar que este sitio de internet es una adaptación de Tom Cobb (1994), en el que se ofrece gran variedad de software relacionado con la enseñanza de vocabulario. En la sección de *Vocabprofile* se introduce un texto de cualquier longitud, facilitando los resultados en segundos.

En el *Vocabprofile* se introdujo el texto modelo que se utilizó como ejemplo en las fórmulas de Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica, los resultados se encuentran en la tabla 2.3.

Los resultados obtenidos con el *Vocabprofile* se compararon con los resultados obtenidos de forma manual como se puede apreciar en la tabla 2.3. donde Razón Tipo Muestra presentó exactamente el mismo resultado de 0.69. Densidad Léxica no fue exactamente la misma, la diferencia fue de una palabra, y como la ventaja de este programa es especificar qué palabras consideró de función y de contenido se pudo comparar y revisar ambas clasificaciones (manualmente y con *Vocabprofile*), donde se

observó que 13 palabras no coincidieron, las cuales son: *have, more, others, now, is, are, were, also, had, other, were, more* y *be*.

Conteo y clasificación manual		Conteo y clasificación con el programa Vocabprofile	
Razón Tipo Muestra			
Words in text (tokens):	102	Words in text (tokens):	102
Different words (types):	70	Different words (types):	70
Type-token ratio:	0.69	Type-token ratio:	0.69
Densidad Léxica			
Total de palabras:	102	Total de palabras:	102
Palabras de contenido:	55	Palabras de contenido:	54
Palabras de función:	47	- Content:	35
Densidad Léxica (55/102):	0.54	- K2 Words:	6
		- AWL Words:	5
		- Off-list words:	8
		Palabras de función:	48
		Lex density (content words/total):	0.53

Tabla 2.3: Comparación de resultados con Vocabprofile

Las diferencias en estas 13 palabras fueron porque:

- Vocabprofile clasificó los verbos que pueden funcionar como verbos auxiliares o principales, como palabras de función, sin importar el contexto. Los cuales fueron: *have, is, are, were, had, were* y *be*.
- Clasificó como palabras de contenido *more (2), others, now, also* y *other*, las cuales Nation (2001) considera palabras de función (ver tabla 2.1).

A simple vista se detectó la diferencia de una sola palabra de contenido, pero en realidad fueron 13, se puede decir que hubo una compensación porque palabras que debían considerarse de función, el programa las consideró de contenido y viceversa, aunque no hubo repercusión en los resultados de Densidad Léxica ya que fueron casi iguales de .54 y .53 (ver tabla 2.3). La razón que se establece es que el programa es una adaptación y probablemente Tom Cobb (1994) modificó el listado de palabras de función de Nation (2001).

Para sintetizar este capítulo se determinó que palabra ortográfica es cualquier secuencia de letras (y un número limitado de otras características como guiones y apóstrofes) rodeada por ambos lados de un espacio o signos de puntuación, a diferencia del morfema que es la unidad mínima con significado en una palabra, que adquiere significado en conjunto de otros morfemas, mientras que *lexeme* es una palabra o un grupo de palabras cuyo significado no puede ser deducido por sus componentes aislados, las características del *lexeme* son la homonimia y la unidad léxica. Semánticamente las palabras ortográficas se clasifican en palabras de función y de contenido. Las palabras de función son limitadas, carecen de significado pero lo adquieren solamente en contexto y las palabras de contenido son infinitas, son las que aportan mayor carga semántica y tienen significado propio. Con estas definiciones, se elaboró un listado de palabras de función en español en base a la lista de palabras de función en inglés de Nation (2001).

Además se estudiaron algunos métodos para determinar la complejidad léxica como Razón Tipo Muestra, Variación Léxica, Densidad Léxica y Vocabprofile. Se aplicaron manualmente las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica, se desarrollaron los procesos y se compararon los resultados, para hacer uso de estas mismas medidas en el capítulo siguiente.

CAPITULO III

3. Aplicación de las fórmulas: Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica.

Se aplicaron las fórmulas de complejidad léxica: Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica, en textos en español e inglés, para determinar cuál de estas fórmulas proporciona los mismos resultados en ambos idiomas. En caso de que los resultados no sean iguales, saber cuáles son las causas y establecer qué fórmula fue la que originó resultados similares en inglés y español, también qué rango de resultados se pueden esperar en las dos lenguas, o si se pueden ajustar los resultados para compararlos y establecer un rango de complejidad en el idioma español.

3.1. Preguntas

El uso de estas fórmulas es para diseñar materiales de enseñanza de una segunda lengua, como actividades para trabajar en clase y material de evaluación en el idioma inglés, debido a que estas fórmulas no se han aplicado en el idioma español, se necesita establecer indicadores dependiendo de los resultados que se obtengan en inglés y en español. Por lo tanto se plantearon tres preguntas de investigación.

3.1.1. ¿Cuál o cuáles fórmulas existentes son semejantes en inglés y español?

Como ya se había mencionado en el capítulo anterior existen varias fórmulas para determinar la complejidad léxica de textos en inglés, uno de los propósitos de esta investigación es utilizar las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica en textos en español y verificar si sus resultados son similares a los que se obtienen en inglés. Para esto se aplicarán las fórmulas en textos escritos originalmente en inglés y su respectiva traducción al español, se utilizaron traducciones para que su contenido sea similar, comparar los resultados y analizar qué fórmula o fórmulas se asemejan en ambos idiomas.

3.1.2. ¿Cuáles problemas hay con el uso de las fórmulas entre inglés y español?

Es probable que haya ciertas diferencias entre ambos idiomas a pesar de que los textos sean paralelos, entonces en base a los resultados se determinarán los problemas y desventajas en el uso de las fórmulas entre inglés y español.

Algunas de estas diferencias entre idiomas, como el uso del sujeto tácito en español, que a lo contrario del inglés que utiliza siempre el sujeto en otra palabra aparte del verbo, por ejemplo *Compré flores* y en inglés *I bought flowers*. La existencia en inglés de los verbos multipalabra, que al traducirlos al español se pueden formar de una sola palabra, por ejemplo *look for* que en español sería *buscar* y el uso continuo de adjetivos, como *pretty little liar* que en español se traduciría a *pequeño mentiroso*. Estas diferencias tipológicas entre inglés y español reducen el total de palabras en español, haciendo que los resultados de las fórmulas también varíen.

3.1. 3. ¿Se puede mejorar la fórmula de Densidad Léxica?

Con los resultados obtenidos del texto modelo en el capítulo anterior, la fórmula de Densidad Léxica fue la más completa, porque se basa en la semántica, haciéndola más confiable que las demás, aunque su única debilidad fue utilizar palabras ortográficas en lugar de *lexemes*, debido a esto se adaptará la fórmula, empleando *lexemes* como palabras de contenido y observar si proporciona resultados diferentes que la fórmula de Densidad Léxica básica.

3.2. Metodología empleada

Se aplicaron las fórmulas de Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica en dos textos en inglés y sus respectivas traducciones al español para contestar las preguntas de investigación mencionadas anteriormente.

Los libros se seleccionaron por gusto, interés y que fueran conocidos por angloparlantes e hispanohablantes. Se escogieron sus traducciones al español para que el contenido fuera el mismo en ambos idiomas y verificar que las fórmulas proporcionen resultados similares, aunque se está consciente de que los resultados pueden variar porque el inglés y el español son idiomas diferentes en todos los aspectos lingüísticos. Debido a estas diferencias entre las lenguas, los resultados en las fórmulas pueden ser diferentes, pero el nivel de complejidad tiene que ser el mismo, porque como se mencionó los contenidos de los textos son paralelos.

3.2.1. Descripción sobre los textos

Se tomaron en cuenta características importantes para describir y comprender mejor los textos, y tener una idea de lo que se espera encontrar, estas características son:

- Título del libro: saber qué libro se estará utilizando, autor, el año de la primera publicación y edición, para después delimitar el pasaje a analizar.
- Género literario: para prever qué tipo de lenguaje emplea.
- Lengua original: conocer qué idioma dio pauta a traducciones en otras lenguas.
- Versión de la traducción al español: mencionar el título, año, ciudad y número de edición de la versión utilizada en este trabajo, para distinguir vocabulario y estructuras que caracterizan estos aspectos.
- Descripción breve del contenido: explicar el contenido general de la historia y del pasaje utilizado.
- Referencia de la información: saber de dónde proviene la información recopilada para que sea confiable.

A continuación se realiza una caracterización de los textos en el estudio de acuerdo a los parámetros seleccionados.

3.2.1.1. The Catcher in the Rye/El Guardián entre el Centeno

El libro se llama *The Catcher in the Rye*, fue escrito por J. D. Salinger en 1979, se utilizó la primera edición, su género literario es la novela, está narrado en primera persona por el personaje principal. Está escrito originalmente en inglés y por su gran aceptación como clásico literario existió la necesidad de traducirse a varias lenguas. La traducción al español que se está usando, fue hecha en Barcelona, por Carmen Criado y la editorial Edhasa edición 2008 y se titula *El Guardián entre el Centeno*.

La novela clásica *The Catcher in the Rye* se compone de 26 capítulos, el pasaje extraído es el primer capítulo completo, está narrado por un joven de 17 años, llamado Holden Caulfield, el personaje principal, quien describe su vida a esta edad, su transición de adolescente a adulto, nuevas experiencias, frustraciones y problemas.

La sección del texto utilizado para el análisis es la introducción a la novela, donde Holden comienza por contar una historia, que le sucedió un año anterior, para ser exactos en navidad, esto lo relata mientras se encuentra hospitalizado.

A continuación, se describe este segmento con más detalle en términos de contenido y forma.

En el primer párrafo describe muy brevemente a sus padres y habla un poco más sobre la vida de su hermano llamado D. B. La historia comienza cuando lo expulsan de Pencey, la escuela privada donde estudia, describe un día en particular, cuando se llevaba a cabo la final de fútbol americano en el estadio de su escuela, Holden está observando el partido desde lo alto de una montaña, pensando entre varias cosas, se le viene a la mente Selma Thurmer, la hija del director, con la cual tuvo pláticas ocasionales. Holden explica las razones por las cuales no está en las gradas viendo el partido, una de ellas es porque va a visitar al señor Spencer, su maestro de

historia, en su visita narra lo hablado con la esposa del señor Spencer, y es así como termina el primer capítulo de esta novela.

Por lo mismo que el narrador es un adolescente irritable, cínico y sarcástico, utiliza palabras cuya ortografía no es común ni correcta, como *willya* y *week end*. También menciona palabras clasificadas como vulgares y ofensivas, como *goddam*, *damn* y *hell*. En repetidas ocasiones utiliza la palabra *old* antes de los nombres de algunas personas y a su vez se caracteriza por usar *and all* y *anyway* como muletillas. Como su género es narrativo, emplea tiempos compuestos para describir las acciones, tiene gran variedad de nombres propios, modismos y *phrasal verbs* como *bitten down*, *came up*, *got the ax*, *strictly for the birds*, *David Copperfield*, *Old Selma Thurmer*.

La información sobre el pasaje, se obtuvo de los libros *The Catcher in the Rye* (Salinger, 2001) *El Guardián entre el Centeno* (Salinger, 2008), de las siguientes páginas web www.time.com (Lacayo, 2010), www.esp.wikipedia.org (Fundación Wikimedia, 2013) y www.deadcaulfields.com (Slawenski, 2013).

3.2.1.2. Twilight/Crepúsculo

Twilight fue escrito por Stephenie Meyer en el 2005. Es una novela romántica y de ficción, la narración es en primera persona por uno de los personajes principales. Está escrito en inglés, su idioma original, y debido a su alta popularidad ha sido traducida a 37 idiomas entre ellas al español, que lleva como título *Crepúsculo*, la traducción utilizada en esta investigación fue hecha en la Ciudad de México por la Editorial Santillana primera edición 2009.

Está narrada por Bella Swan, una joven de 17 años, que relata su vida, ante el divorcio de sus padres, cambio de escuela y relaciones amorosas con un vampiro. El estilo de Meyer es muy descriptivo, por lo que utiliza muchos adjetivos; se basa en el

dominio de los diálogos, aunque su vocabulario es variado, por ejemplo en vez de decir *say* utiliza diferentes verbos para reportar lo que dijeron o hicieron, como: *called*, *mumbled*, *shattered*, etc.

El libro *Twilight* se divide en 24 capítulos, el pasaje se eligió del capítulo ocho, titulado *Port Angeles*, la historia que Bella empieza a relatar desde el capítulo uno, es sobre la separación de sus padres desde hace ya muchos años, a sus 17 años decide mudarse con su padre a Washington, a un pueblo llamado Forks, donde ingresa a una nueva escuela preparatoria y conoce a un joven llamado Edward Cullen. Por extraños acontecimientos Bella comienza a tener dudas sobre si Edward es un vampiro y decide acompañar a sus nuevas amigas Angela y Jesica a Port Angeles, para buscar un libro sobre historias de vampiros.

El pasaje se tomó de esta parte de la historia, cuando sus amigas van a dejar sus vestidos de graduación al coche y Bella va en busca de su libro, en el camino encuentra una tienda espiritual, pero decide no entrar y seguir buscando otra librería. En su recorrido percibe que un grupo de jóvenes la empieza a seguir, ella se empieza a poner nerviosa porque no conoce el lugar y finalmente la logran acorralar.

En el pasaje se aprecia el uso variado de adjetivos y palabras compuestas para describir, cosas, lugares y personas a detalle, por ejemplo *somber-colored*, *grimy*, *chain-link fence*, *barbed wire*. También utiliza tiempos compuestos, modismos y *phrasal verbs* como: *a sinking feeling*, *came crashing down*, *filling up*, *jumping out*.

La información se recopiló de los libros *Twilight* (Meyer, 2005), *Crepúsculo* (Meyer, 2009), de las páginas web www.stepheniemeyer.com (Meyer, 2013) y www.esp.wikipedia.org (Fundación Wikimedia, 2013).

Para sintetizar las características de *The Catcher in the Rye* y *Twilight*, se concluye que aunque los pasajes están narrados en primera persona, sus características no son propias de un texto oral, debido a que la redacción fue planeada

por los escritores, a lo contrario de los textos orales que son improvisados y tienden a repetir más palabras, entre ellas las de función.

Por otro lado se encontraron similitudes en los textos, ambos pertenecen al mismo género literario, están dirigidos a jóvenes, y además están escritos en primera persona simulando la voz de adolescentes, por lo tanto sus contenidos incluyen diálogos.

3.3. Procedimiento y presentación de resultados

Una vez que se seleccionaron los libros para aplicar las fórmulas de Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica, para que el resultado de las fórmulas fuera válido “se calcula sobre un mínimo de 1,000 palabras para facilitar la comparación de textos de diferente longitud” (Moore, 2003: 100) entonces se delimitó la extensión de los textos a analizar, se eligió un rango entre 1,400 y 2,000 palabras. Sus contenidos no debían incluir muchos diálogos, porque de acuerdo con Halliday (1989) el lenguaje hablado es menos denso que el escrito, entonces si se trabaja la mayor parte con diálogos, las fórmulas no demostrarán hechos sobre lo escrito ni tendrán la validez necesaria.

Otro aspecto a considerar sobre los pasajes es que fueron extraídos de diferentes secciones de los libros. El pasaje *The Catcher in the Rye* comprende el capítulo uno en su totalidad y el texto de *Twilight* es parte del capítulo ocho, de un total de 26 capítulos que incluye el libro.

Por consiguiente, la extensión de los pasajes es:

The Catcher in the Rye: 1917 palabras (anexo H)

El Guardián entre el Centeno: 1908 palabras (anexo I)

Twilight: 1442 palabras (anexo J)

Crepúsculo: 1463 palabras (anexo K)

Una vez que se escogieron los pasajes a utilizar, se procedió a la aplicación de las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica, se siguió el mismo procedimiento que en el capítulo dos para cada una de las fórmulas.

3.3.1. Aplicación de la fórmula Razón Tipo Muestra

El procedimiento para obtener los resultados fue el mismo que se utilizó en el capítulo anterior, donde se contaron las palabras diferentes (tipos) y el total de palabras en el texto (muestras) utilizando el procesador de textos y la hoja de cálculo como herramientas para hacer los conteos más exactos. En la hoja de cálculo se registró la frecuencia en la que aparecieron las palabras, aunque este registro solo se realizó para tener un conteo más preciso, si el lector desea revisar los listados de palabras diferentes de cada uno de los pasajes.

Los resultados del cálculo de Razón Tipo Muestra para los cuatro textos, donde se ve el número de palabras diferentes, que son los *tipos*, y el total de palabras, que son las *muestras*, se pueden consultar en la tabla 3.1.

Razón Tipo Muestra	The Catcher in the Rye	El Guardián entre el Centeno	Twilight	Crepúsculo
palabras diferentes (tipos)	574	707	561	618
Total de palabras (muestras)	1917	1908	1442	1463
$RTM = \frac{\text{tipos}}{\text{muestras}} \times 100$	29.94	37.05	38.90	42.24

Tabla 3.1: Resultados de Razón Tipo Muestra

La tabla 3.1 muestra los resultados de los pasajes *The Catcher in the Rye* y *El Guardián entre el Centeno*, con cifras de 29.94 y 37.05 respectivamente, y los pasajes *Twilight* y *Crepúsculo* arrojaron cantidades de 38.90 y 42.24, respectivamente. En el capítulo anterior, se mencionó que en los resultados de Razón Tipo Muestra, para Ure (en Read, 2000) 40 es una cifra normal en el idioma inglés entre textos hablados y textos escritos, con este parámetro se puede interpretar que *Crepúsculo* (42.24) es el único texto que se considera normal, mientras que *Twilight* (38.90) y *El Guardián entre el Centeno* (37.05) están por debajo de lo normal y *The Catcher in the Rye* (29.94) es el que tiene la complejidad más baja.

También se puede apreciar en la tabla 3.1 que *The Catcher in the Rye* tiene un total de palabras (muestras) de 1917 y *Twilight* cuenta con un total de 1442, es decir, *The Catcher in the Rye* tiene 475 más palabras que *Twilight*. En cuanto a palabras diferentes (tipos) *The Catcher in the Rye* tiene 574 mientras que *Twilight* tiene 561, ambos textos tienen una similitud en el número de tipos, con una variedad de 13 palabras, pero la diferencia de 475 palabras mencionadas antes, hace que los resultados de la fórmula sean distintos de 29.94 y 38.90, respectivamente.

Ahora bien, si *The Catcher in the Rye* tiene 475 más palabras que *Twiligh* habría que suponer que el incremento en tipos también debería de ser en gran cantidad, pero en realidad la diferencia fue tan solo de 13 palabras. Esta similitud en el número de tipos puede deberse a que *The Catcher in the Rye* utiliza palabras repetidas, lo que hace que reduzcan los tipos, mientras que en *Twilight* aumentan por el uso de sinónimos.

En la tabla 3.1 se observa que en las versiones en español el número de palabras diferentes (tipos) en *The Catcher in the Rye* aumentó en gran número, de 574 a 707, con diferencia de +133, mientras que en *Twilight* aumentó de 561 a 618, con una diferencia de +57. Esto se puede deber a que en *El Guardián entre el Centeno* el traductor usa sinónimos para evitar repeticiones que hay en el texto en inglés ya que en este idioma las repeticiones son aceptadas, mientras que en español indican un nivel

reducido de vocabulario. En *Crepúsculo* el uso variado de sinónimos se siguió respetando en español y puede que el aumento de tipos en español en este tipo de textos sea normal debido a la traducción de un idioma a otro.

Esto explica por qué *El Guardián entre el Centeno* tiene un mayor incremento (+133) de palabras diferentes (tipos) que *Crepúsculo* (+57), ya que *El Guardián entre el Centeno* evita el uso de repeticiones en español, es decir, crea una variedad de palabras diferentes utilizando sinónimos y a esto se le agrega que el número de palabras diferentes se eleve al traducir al español como lo indica *Crepúsculo*, lo que al final hace una gran diferencia en el incremento.

En el texto *The Catcher in the Rye* existen palabras que se repiten con frecuencia y que caracterizan el estilo del narrador, como *old, damn, goddam, hell* y *and all*, y al analizar las traducciones se encontró que en el texto *El Guardián entre el Centeno* se redujo el total de palabras de 1917 a 1908, porque estas palabras mencionadas fueron excluidas por la traductora, esta puede ser la causa de la reducción en el total de palabras en el texto en español, que tal vez influye en el resultado de la fórmula Razón Tipo Muestra al aplicarse en *El Guardián entre el Centeno*.

El texto *Crepúsculo*, arrojó un resultado de 42.44, que parece indicar que es el más complejo de los cuatro pasajes, sin embargo existen motivos para suponer que no lo es. Stephanie Meyer (2005) escribió el libro para adolescentes y su lenguaje tiene que ser claro, lo que nos llevaría a la conclusión de que en realidad sería más sencillo arrojando un resultado menor a 40. La razón por la que arrojó estos resultados, es que su vocabulario es muy variado y en lugar de repetir palabras, utiliza sinónimos, por eso el número de palabras diferentes es elevado.

3.3.2. Aplicación de la fórmula Variación Léxica

Para aplicar la fórmula de Variación Léxica se hizo la clasificación de *lexemes* en cada uno de los pasajes y posteriormente se contaron los *lexemes* diferentes. Para considerar lo que se contó como *lexeme* es necesario recordar el capítulo dos, donde Laufer (1991) clasifica los *lexemes* de acuerdo a las siguientes características:

- Todas las formas inflexionadas de un verbo cuentan como un solo *lexeme*
- Los homónimos se cuentan como *lexemes* diferentes
- Las frases idiomáticas (cuyo significado no puede ser deducido por sus componentes aislados) cuentan como un solo *lexeme*
- Las formas derivadas cuentan como diferentes *lexemes*

Como se puede observar esta fórmula es muy parecida a la de Razón Tipo Muestra, pero la unidad a clasificar es el *lexeme*, en primera instancia se lematizaron los verbos, es decir todas las formas flexionadas de los verbos cuentan como un *lexeme*, por ejemplo las flexiones *walked* y *walking* pertenecen al *lexeme walk*. Por lo tanto, si se conoce el significado del verbo *walk*, y en el texto se encuentran las palabras *walked* y *walking*, el lector comprenderá su significado que será el mismo de *walk*.

Al mismo tiempo se hizo la distinción de *lexemes* con homonimia, por ejemplo se encontró la palabra *way* con tres significados diferentes (*distance*, *route* y *manner*), por lo tanto se contaron como tres *lexemes* diferentes aunque sea la misma palabra ortográfica. Es importante saber los diferentes significados de una misma palabra para saber que definición es la que corresponde de acuerdo al contexto, si el lector no conoce los diferentes significados de la palabra, se le complicará entender el texto.

Otra característica del *lexeme* fue contar como un solo *lexeme* a las unidades léxicas que comprenden más de una palabra, como las frases idiomáticas cuyo

significado específico difiere de sus elementos que la componen (Read, 2000; Nuttall, 2000; Cowie, 2009), como los *phrasal verbs*, modismos, nombres propios y palabras compuestas. Debido a que su significado no se puede deducir de sus partes aisladas, puede ser que al lector se le dificulte la comprensión de estas frases, lo que se cree que hace más complejo al texto, por ejemplo *look at*, *get my mood in hand*, *Pencey Prep* y *foot traffic*.

Las derivaciones de las palabras se contaron como *lexemes* diferentes, recordando el capítulo dos donde Carter (1998) sustenta que derivación es la formación de palabras agregando morfemas que crean un nuevo significado y que a diferencia de la flexión, la derivación cambia la categoría de las palabras, por ejemplo las derivaciones de la raíz *frequent* serían *frequent*, *infrequent* y *frequently*, los cuales se contaron como tres *lexemes* diferentes, ya que al agregar los morfemas *-in* y *-ly* se crea un significado distinto entre ellos.

Por estas formas de clasificar al *lexeme* se pretende que la fórmula sea más precisa en el aspecto semántico y que arroje resultados diferentes en comparación a la de Razón Tipo Muestra, la cual no le daba mucha importancia al área semántica.

Los resultados que se obtuvieron al calcular la Variación Léxica se pueden consultar en la tabla 3.2, donde se encuentra el número de *lexemes* diferentes y el total de *lexemes* de los cuatro pasajes.

Variación Léxica	The Catcher in the Rye	El Guardián entre el Centeno	Twilight	Crepúsculo
<i>Lexemes</i> diferentes	543	565	518	530
Total de <i>lexemes</i>	1810	1857	1389	1432
$VL = \frac{\text{lexemes diferentes}}{\text{total de lexemes}}$	30.00	30.42	37.29	37.01

Tabla 3.2: Resultados de Variación Léxica

En los anexos L-Ñ se pueden consultar las clasificaciones de *lexemes*.

En cuanto a la complejidad léxica, una vez más *The Catcher in the Rye* y *El Guardián entre el Centeno*, resultan ser menos complejos que *Twilight* y *Crepúsculo*. La razón sería que en *The Catcher in the Rye* repite los *lexemes* en varias ocasiones, esta fue la misma explicación que se dedujo para Razón Tipo Muestra. Se puede observar que el total de *lexemes* diferentes en *The Catcher in the Rye* es de 543 y en *El Guardián entre el Centeno* es de 564, mientras que en *Twilight* 518 y *Crepúsculo* 530, estas cifras no varían mucho, pero el total de *lexemes* hace la diferencia en el resultado de la fórmula, haciendo más complejo a *Twilight* con 37.29.

Al hacer la clasificación con *lexemes* ya no se observa tanta diferencia de variación en los resultados entre inglés y español, como cuando se aplicó la fórmula de Razón Tipo Muestra. Como se aprecia en la tabla 3.2, el texto *The Catcher in the Rye* y su traducción obtuvieron 30.00 y 30.42 de Variación Léxica, mientras que *Twilight* y *Crepúsculo* 37.29 y 37.01 respectivamente. Como se puede observar, los resultados entre los textos y sus traducciones, son muy similares, y se puede decir que no hay mucha diferencia entre los idiomas. Entonces, se puede decir que utilizar *lexemes* como unidad de cálculo en vez de palabras, al menos en los textos que se han analizado, supera la problemática encontrada en Razón Tipo Muestra.

En la tabla 3.3 se incluyeron las frases idiomáticas como *phrasal verbs*, palabras compuestas, modismos y nombres propios que aparecen en los textos *The Catcher in the Rye* y *Twilight*, entre paréntesis se indica la frecuencia de las frases idiomáticas que aparecen en más de una ocasión. Debajo de cada clasificación se incluye el número de frecuencia de frases idiomáticas, y al final de la tabla se encuentra el número y frecuencia total.

The Catcher in the Rye	Twilight
Phrasal Verbs	
<p>bitten down, came out, came up, comes over, crew cut, cut it out, get off, getting up going into, had on (2), hanging around, kicked out (2), look at (3), showed up, struck up, stuck his head out</p> <p style="text-align: right;">Frecuencia: 20</p>	<p>beat down, filling up, jumping out, look for (3), met up, piling up, pointed out, speeding up, walk down, walked off</p> <p style="text-align: right;">Frecuencia:12</p>
Palabras compuestas	
<p>hall closet, horse manure, week end</p> <p style="text-align: right;">Frecuencia:3</p>	<p>barbed wire, blind drive, chain-link fence, cut-off jeans, dress shopping, duffle bag, flannel shirt, foot traffic, froze dead, knee-jerk reaction, pepper spray, repair shop, right-hand turn, shoulder strap, stop sign storage yard, vacant space</p> <p style="text-align: right;">Frecuencia:17</p>
Modismos	
<p>All of a sudden, at all (2), big deal (2), cold as a witch's teat, feel like (2), freezing my ass off, frozen to death, got the ax, in front of, next to (3), on account of, out loud, right away, Strictly for the birds, the ax, touchy as hell, way the hell up on top of</p> <p style="text-align: right;">Frecuencia: 22</p>	<p>a sinking feeling, at once, came crashing down, felt like, get my mood in hand, have fun, in the back of my mind, ran my fingers through my hair, right out, straight down</p> <p style="text-align: right;">Frecuencia: 10</p>

Proper Nouns	
Agerstown Pennsylvania, Anthony Wayne Avenue, David Copperfield, McBurney School, Mr. Spencer (3), Mr. Zambesi, Mrs. Spencer (3), New York (2), old Mrs. Spencer, old Pencey, Old Selma Thurmer, old Spencer, old Spencer'd, old Spencer's (2), old Thurmer, Paul Campbell, Pencey Prep (2), Revolutionary War, Robert Tichener, Route 204, Saxon Hall (3), The Secret Goldfish (2), Thomsen Hill (2) Frecuencia: 34	Port Angeles Frecuencia: 1
Total de frases idiomáticas: 59 Frecuencia de frases idiomáticas: 79	Total de frases idiomáticas: 38 Frecuencia de frases idiomáticas: 40

Tabla 3.3: Comparación de frases idiomáticas entre *The Catcher in the Rye* y *Twilight*

Como se puede observar, en la tabla 3.3 *The Catcher in the Rye* muestra un número mayor de frases idiomáticas que *Twilight*, la frecuencia de *phrasal verbs*, palabras compuestas, modismos y nombres propios es de 79 en *The Catcher in the Rye*, mientras que en *Twilight* es de 40.

La cantidad total de *phrasal verbs* y modismos en *The Catcher in the Rye* es más alta que en *Twilight*, el uso elevado de estas categorías gramaticales indicaría que *The Catcher in the Rye* podría considerarse un texto hablado, ya que en textos escritos es menos común encontrar un alto número de *phrasal verbs* y modismos en la redacción. En realidad el autor quiso expresar la forma de hablar de Holden (personaje principal), utilizando un lenguaje poco formal, a lo contrario de la autora de *Twilight* donde Bella es diferente a Holden y no utiliza tanta informalidad en su discurso.

Cuando se analizaron los *phrasal verbs*, palabras compuestas y modismos, en cuanto a complejidad léxica no se encontró algún indicador lingüístico para que *The Catcher in the Rye* resultara más fácil que *Twilight*, ya que como se había mencionado antes, el uso de estas categorías gramaticales aumentaría la dificultad de un texto, lo cual no se ve reflejado en los resultados de esta fórmula. Por otro lado, se encontró una diferencia en el número de repeticiones, se puede observar en la tabla 3.3 que *Twilight* sólo repitió un *phrasal verb* y *The Catcher in the Rye* presentó repeticiones en *phrasal verbs*, modismos y nombres propios, lo que ocasiona que los resultados de la fórmula de Variación Léxica resulten bajos.

Otro aspecto que se le puede atribuir a la baja complejidad de *The Catcher in the Rye* es el uso abundante y repetitivo de nombres propios, ya que algunos se refieren a una misma persona o lugar, por ejemplo en la tabla 3.3 *Mr. Spencer* (3) también se encuentra como *old Spencer* (1), *old Spencer'd* (1) y *old Spencer's* (2) y si se suma la frecuencia de cada uno, resulta que la misma frase idiomática aparece siete veces en el texto. Estudiando los nombres propios detalladamente, el mismo texto va explicando el significado de la mayoría de estas frases idiomáticas, porque se trata del capítulo uno e introduce a los personajes y lugares, por lo tanto puede ser que a consecuencia de esto el lector comprenda con mayor facilidad el texto.

Es evidente que la única cantidad en la que *Twilight* rebasó a *The Catcher in the Rye* fue en las palabras compuestas, *The Catcher in the Rye* presentó 3 y *Twilight* 17, lo cual indicaría que este tipo de palabras incrementan la dificultad del texto.

3.3.3. Aplicación de la fórmula Densidad Léxica

En esta fórmula se hizo la clasificación con palabra ortográfica, que se estableció en el capítulo dos de este trabajo, como cualquier secuencia de letras (y un número

limitado de otras características como guiones y apóstrofes) rodeada por ambos lados de un espacio o signos de puntuación (Baker, 1992; Carter, 1998; Saeed, 2009).

Las palabras ortográficas se clasificaron en palabras de función y de contenido, las palabras de función son limitadas, carecen de significado pero lo adquieren solamente en contexto, entre ellas están los determinadores, preposiciones, pronombres, algunos adverbios y numerales, por ejemplo *la, sobre, yo*, etc. por otro lado las palabras de contenido son infinitas, son las que aportan mayor carga semántica y tienen significado propio, que son los sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos, por ejemplo *escuela, sucio, manejar*, etc. (Lyons, 1995; Carter, 1998; Aronoff & Fudeman, 2011).

Una vez hecha esta clasificación se contaron las palabras de contenido para aplicar la fórmula de Densidad Léxica donde se dividieron las palabras de contenido sobre el total de palabras en el texto y se obtuvieron los resultados que se presentan en la tabla 3.4.

Densidad Léxica	The Catcher in the Rye	El Guardián entre el Centeno	Twilight	Crepúsculo
Palabras de Contenido	888	849	670	711
Palabras de Función	1029	1059	772	752
Total de Palabras	1917	1908	1442	1463
$DL = \frac{\text{palabras de contenido}}{\text{total de palabras}} \times 100$	46.32	44.49	46.46	48.59

Tabla 3.4: Resultados de Densidad Léxica

La clasificación de palabras de contenido de todos los pasajes se encuentran disponibles en los anexos O-R.

Los resultados en la tabla 3.4 indican que en los textos *The Catcher in the Rye* y *Twilight*, la complejidad resultó de 46.42 y 46.46 respectivamente, lo que señala que ambos textos se consideran normales, porque como se indicó en el capítulo anterior, según Ure (en Read, 2000) el parámetro de Densidad Léxica es de 40% o más en textos normales.

Ahora bien, al revisar los resultados de los pasajes en español no se distingue un patrón entre idiomas ya que si se observa la tabla 3.4, el texto *The Catcher in the Rye* se redujo de 46.32 a 44.49, es decir una diferencia de -1.83 y en *Twilight* aumentó de 46.46 a 48.59, con una diferencia de +2.13, esta incompatibilidad de -1.83 y +2.13 hace que la fórmula sea impredecible ya que no se sabrá si reducirá o aumentará el resultado en español.

Se podría pensar que la reducción en el total de palabras en el texto *El Guardián entre el Centeno* es un resultado congruente debido a las diferencias tipológicas entre idiomas, como el uso del sujeto tácito en español, en inglés los verbos multipalabra, palabras compuestas y el uso continuo de adjetivos, que al hacer las traducciones al español no corresponden al mismo número de palabras, por lo que también se reducen las cifras de 1917 a 1908. Sin embargo, estas diferencias tipológicas no se vieron reflejadas en el total de palabras del pasaje *Crepúsculo*, porque su número incrementó de 1442 a 1463 a lo contrario de *El Guardián entre el Centeno*.

La razón de esta inestabilidad de la fórmula aún se ignora, debido a que no se encontraron indicios lingüísticos en los textos que ocasionaran diferencias en los resultados de los textos en español.

3.3.4. Aplicación de la fórmula Densidad Léxica con *lexemes*.

Se aplicó la fórmula de Densidad Léxica, pero en lugar de contar palabras ortográficas, se contaron *lexemes*, con esto se pretendía mejorar la fórmula original porque se tenía la idea de que la complejidad del texto resultaría más alta si el texto incluía una gran cantidad de frases idiomáticas o multipalabras, cuyo significado específico no se puede determinar por sus partes aisladas (Read, 2000; Nuttall, 2000; Cowie, 2009), esta definición se encuentra en el capítulo dos de este trabajo. Otra razón para cambiar la clasificación a *lexemes* fue la de lematizar los verbos, es decir todas las flexiones de los verbos cuentan como un *lexeme*.

Por lo que se cree que la ventaja del uso de *lexemes* con Densidad Léxica refleja fielmente la unidad que debe procesar el lector en el texto.

Los resultados obtenidos al aplicar esta fórmula, se observan en la tabla 3.5.

Densidad Léxica con <i>lexemes</i>	The Catcher in the Rye	El Guardián entre el Centeno	Twilight	Crepúsculo
<i>Lexemes</i> de Contenido	834	829	642	694
<i>Lexemes</i> de Función	976	1028	747	738
Total de <i>Lexemes</i>	1810	1857	1389	1432
$DL = \frac{\textit{lexemes de contenido}}{\textit{total de lexemes}} \times 100$	46.07	44.64	46.22	48.46

Tabla 3.5: Resultados de Densidad Léxica con *lexemes*

En caso de que se requiera revisar los textos con las clasificaciones, dirigirse a los anexos S-V.

Al analizar los resultados obtenidos, se puede observar que los resultados son similares a los obtenidos en Densidad Léxica sin *lexemes*, es decir, que los textos *The Catcher in the Rye* y *Twilight* en inglés tienen un nivel de complejidad medio, de 46.07 y 46.22 respectivamente. Pero en español al hacer el análisis con *lexemes* se aprecia que los resultados fueron variables, en *El Guardián entre el Centeno* se redujo a 44.64 y en *Crepúsculo* aumentó a 48.46, por lo tanto tampoco se puede determinar si aumentarán o disminuirán los resultados en español. Es evidente que lematizar no proporciona ninguna mejoría a la fórmula original de Densidad Léxica.

En un análisis al comparar los textos en inglés y español, se encontró que en el pasaje *The Catcher in the Rye*, palabras como *old* (8), *damn* (4), *goddam* (4), *hell* (4) y *and all* (8) no fueron traducidas al español, simplemente se omitieron por la traductora, esta es una causa en la disminución en el total de *lexemes* y *lexemes* de contenido en el texto *El Guardián entre el Centeno*, que también afecta los resultados de la fórmula.

3.4. Análisis de los resultados.

Las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica que se han estado analizando durante esta investigación sólo se han empleado en el idioma inglés, por lo que fue necesario aplicarlas en el idioma español, para saber qué fórmula proporciona los mismos resultados en ambos idiomas y determinar si se puede utilizar en español. En caso de que ninguna fórmula arroje resultados similares, saber cuáles fueron las causas y si se es posible establecer un parámetro que indique la dificultad de los textos en español.

Los resultados que se presentaron en el subíndice anterior se resumen en la tabla 3.6 donde se presentan los resultados para cada texto con cada fórmula y se marca la diferencia con su tendencia positiva o negativa en los textos en ambos idiomas.

	The Catcher in the Rye		El Guardián entre el Centeno	Twilight		Crepúsculo
Razón Tipo Muestra	29.94	+7.11	37.05	38.90	+3.34	42.24
Variación Léxica	30.00	+0.42	30.42	37.29	-0.28	37.01
Densidad Léxica	46.32	- 1.83	44.49	46.46	+2.13	48.59
Densidad Léxica con <i>lexemes</i>	46.07	- 1.43	44.64	46.22	+2.24	48.46

Tabla 3.6: Comparación de resultados de las fórmulas de complejidad léxica

Como se puede observar en la tabla 3.6, la fórmula Razón Tipo Muestra indica que *The Catcher in the Rye* aumentó de 29.94 a 37.05 (+7.11) mientras que en *Twilight* aumentó de 38.90 a 42.24 (+3.34), aunque la complejidad léxica de ambos textos en español incrementó, lo cual indicaría una estabilidad en la fórmula, la diferencia de +7.11 y +3.34 señala que la complejidad de *El Guardián entre el Centeno* aumentó casi el doble que *Crepúsculo*. Entonces, los resultados de Razón Tipo Muestra no son comparables en ambos idiomas, debido a la variación en las cantidades.

En la fórmula de Variación Léxica los resultados fueron muy similares en inglés y español, *The Catcher in the Rye* aumentó de 30.00 a 30.42 con una diferencia de +0.42, mientras que *Twilight* disminuyó de 37.29 a 37.01 con diferencia de -0.28, pese al incremento de +0.42 y la reducción de -0.28 en los resultados, la diferencia es

mínima, por lo cual se podría considerar que esta fórmula es comparable en inglés y en español.

En cuanto a Densidad Léxica, *The Catcher in the Rye* disminuyó de 46.32 a 44.49 (-1.83) y en *Twilight* incrementó de 46.46 a 48.59 (+2.13) lo que indica que no se puede predecir un aumento o disminución en los textos en español. En base a esto, no se puede considerar como una fórmula aplicable en español, debido a la ausencia de compatibilidad en los resultados. Si se compara Densidad Léxica (básica) y Densidad Léxica con *lexemes*, no se logra distinguir gran diferencia entre los resultados, como se puede apreciar en la tabla 3.6, donde *The Catcher in the Rye* disminuyó de 46.07 a 44.64 (-1.43) y en *Twilight* incrementó de 46.22 a 48.46 (+2.24), el problema sigue siendo el mismo que en Densidad Léxica (básica), el incremento y disminución de los resultados. Al hacer la clasificación con *lexemes*, no se resolvió el problema de inestabilidad en la fórmula ya que sigue siendo impredecible.

Revisando todas las fórmulas, Variación Léxica se considera comparable entre ambos idiomas, es decir que si se requiere medir la complejidad léxica de un texto en español, se recomienda utilizar esta fórmula.

Los resultados arrojados en todas las fórmulas, indicaron que *The Catcher in the Rye* es el pasaje más fácil, cuando se consideró lo contrario ya que *The Catcher in the Rye* usa más frases idiomáticas o multipalabras (*phrasal verbs*, palabras compuestas, modismos y nombres propios) que el pasaje *Twilight*. Debido a esto se decidió analizar las frases idiomáticas y compararlas para encontrar alguna razón lingüística del por qué *The Catcher in the Rye* presentó resultados más bajos indicando ser menos complejo que *Twilight*. Se eligieron las frases idiomáticas porque como se mencionó anteriormente, su significado no se deduce de sus partes aisladas, sino que crea un significado nuevo (Read, 2000; Nuttall, 2000; Cowie, 2009), por lo que se cree que hacen más complejo al texto y haga más difícil la comprensión para lector.

Se analizaron los *phrasal verbs*, palabras compuestas, modismos y nombres propios, no se encontraron indicios lingüísticos en los *phrasal verbs*, palabras compuestas y modismos que indicaran que *The Catcher in the Rye* es más fácil que *Twilight*, solamente en los nombres propios que hay en *The Catcher in the Rye* y como se trata del capítulo uno, introduce personajes, lugares y cosas. Lo que se encontró fue una diferencia en el número de *lexemes* o palabras repetidas, *Twilight* presentó menos repeticiones que *The Catcher in the Rye* lo cual ocasiona que los resultados bajos en las fórmulas de Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica con *lexemes*.

Se compararon los textos en inglés con sus respectivas traducciones al español, se analizaron las palabras compuestas y se observó que incrementaron el número de palabras en español, por ejemplo *hall closet* se tradujo como *armario del recibidor*, debido a este incremento, tal vez se elevaron los resultados de las fórmulas de Densidad Léxica (básica) y Densidad Léxica con *lexemes*.

También se hizo un análisis de los tiempos compuestos en los textos y su traducción al español, como *be+ing*, *have+past participle*, *going to+infinitive* y *can/could+infinitive*. En español se revisó si la estructura seguía siendo de tiempo compuesto, se encontró que de alguna manera el número de palabras se compensaba, por lo que esta característica lingüística no tuvo gran repercusión en los resultados.

De acuerdo a la primera pregunta de investigación donde se requiere establecer cuál o cuáles fórmulas arrojan resultados semejantes en inglés y español, se encontró que Variación Léxica es la fórmula cuyos resultados son más parecidos en ambos idiomas, por lo tanto si el objetivo es comparar textos en inglés y español, se debe de usar la fórmula de Variación Léxica.

En la segunda pregunta, para identificar los problemas que se encontraron en la aplicación de las fórmulas en inglés y español, se observó que los resultados incrementaron en español al utilizar Razón Tipo Muestra, pero la diferencia entre las

cantidades fue muy alta. En Densidad Léxica el resultado no se puede predecir, es decir, no se sabe si la complejidad léxica resultará más alta o si disminuirá en español, por lo que no es posible crear un patrón.

Sobre la última pregunta de investigación, si existe la posibilidad de mejorar la fórmula de Densidad Léxica, se concluye que no se puede mejorar, ya que lematizar el texto no solucionó el problema porque los resultados fueron casi los mismos que en Densidad Léxica normal por ejemplo *The Catcher in the Rye* arrojó 46.32 y en Densidad Léxica con *lexemes* fue de 46.07, por lo que el problema sigue siendo el mismo, la fórmula resulta impredecible.

Para sintetizar este tercer capítulo, se aplicaron las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica, Densidad Léxica (básica) y Densidad Léxica con *lexemes* a dos textos en inglés con sus respectivas traducciones al español debido a que estas fórmulas solamente se utilizan en el idioma inglés. Esto se realizó para caracterizar el comportamiento de las fórmulas en ambos idiomas, con la finalidad de identificar problemas en su uso, incluyendo la comparabilidad de los resultados entre idiomas. Y así determinar cuál de estas fórmulas proporciona resultados similares en ambas lenguas, también para interpretar los resultados en español y si es posible establecer un rango de complejidad en el idioma español.

Los resultados obtenidos en las fórmulas, indicaron que Variación Léxica fue la fórmula más apropiada para utilizarse en español, porque sus cifras presentaron similitudes en ambos idiomas, *The Catcher in the Rye* con 30.00 y *El Guardián entre el Centeno* de 30.42, *Twilight* con 37.29 y *Crepúsculo* con 37.01. Estas cantidades de Variación Léxica muestran menos diferencias en ambos idiomas, ya que en las fórmulas Razón Tipo Muestra, Densidad Léxica (básica) y Densidad Léxica con *lexeme*, sus cantidades fueron inestables.

Razón Tipo Muestra arrojó resultados estables en los textos en español, en ambos pasajes aumentó, *The Catcher in the Rye* se elevó de 29.94 a 37.05 (+7.11) y *Twilight* de 38.90 a 42.24 (+3.34), la desventaja de esta fórmula fue que no mantuvo estable el rango de incremento en las traducciones al español, debido a la gran diferencia que hay entre 7.11 y 3.34, por lo tanto sólo la hace confiable en inglés.

Densidad Léxica (básica) y Densidad Léxica con *lexemes* no arrojaron resultados estables en español, ya que la complejidad en un texto disminuyó y en el otro aumentó, en Densidad Léxica (básica) *The Catcher in the Rye* tuvo una diferencia de -1.83 y *Twilight* de +2.13, y en Densidad Léxica con *lexemes* *The Catcher in the Rye* tuvo una diferencia de -1.43 y *Twilight* +2.24, por lo que ninguna de estas fórmulas se puede utilizar para fines de comparación entre inglés y español.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Las fórmulas Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica sólo se han empleado en el idioma inglés, por lo que surge la necesidad de aplicarlas en el idioma español para saber qué fórmula se puede utilizar e interpretar los resultados en este idioma y si es posible establecer un parámetro que indique la dificultad de los textos en español.

En esta investigación se aplicaron las fórmulas de Razón Tipo Muestra, Variación Léxica y Densidad Léxica para calcular la complejidad léxica en dos textos en inglés con su respectiva traducción al español, para encontrar variación sistemática y asistemática en los resultados que arrojan las fórmulas y poder establecer la utilidad de las mismas.

En esta parte del proceso de investigación se establecerán algunas conclusiones de acuerdo a los resultados obtenidos, así como aportaciones, dudas sin resolver que pueden dar pie a nuevas investigaciones.

Si se utiliza la fórmula de Razón Tipo Muestra para comparar textos en inglés y en español, los resultados no serán confiables porque los rangos de diferencia entre los idiomas no fueron similares. En *The Catcher in the Rye* fue de 29.94 y en *El Guardián entre el Centeno* fue de 37.05, con diferencia de +7, mientras que en *Twilight* fue de 38.90 y *Crepúsculo* de 42.24, con diferencia de +3. En los textos en español las fórmulas arrojaron un mayor grado de complejidad léxica que en inglés, debido a que en el idioma inglés se utilizan muchas repeticiones y se ve como una estructura retórica mientras que en español el uso repetido de palabras expresa carencia de vocabulario.

La fórmula de Razón Tipo Muestra solamente servirá para indicar el grado de complejidad de los textos en inglés. Aunque hay que aclarar que la aplicación de esta fórmula se realizó en pocos textos y para que esta afirmación sea fidedigna se puede ampliar el número de textos y confirmar que los resultados no difieran de los anteriores.

Si se requiere comparar dos textos uno en español y el otro en inglés, la fórmula más adecuada a utilizar es Variación Léxica, porque de acuerdo a los resultados presentados esta fórmula fue la única que mostró ser comparable en ambos idiomas. En el pasaje *The Catcher in the Rye* fue de 30.00 y en *El Guardián entre el Centeno* de 30.42, en *Twilight* de 37.29 y en *Crepúsculo* de 37.01, como se puede observar las diferencias entre idiomas son mínimas.

Como se había mencionado en el capítulo dos, el parámetro de Densidad Léxica en textos escritos según Ure (en Read, 2000) es de 40% o más. La Densidad Léxica en el pasaje *The Catcher in the Rye* fue de 46.32 y en *El Guardián entre el Centeno* se redujo a 44.49, con diferencia de -2 en *Twilight* fue de 46.46 y en *Crepúsculo* aumentó a 48.59, con diferencia de +2. Debido a esta inestabilidad de la fórmula, no se recomienda su uso para medir la complejidad léxica en español, ya que no se pudo establecer un parámetro para este idioma.

Es importante señalar que algunas categorías léxicas como *phrasal verbs*, modismos, palabras compuestas y nombres propios, causan un incremento y/o reducción en el número de palabras al traducir al español, esto afectó los resultados de la fórmula de Densidad Léxica, lo que constituye un problema para establecer un patrón. Entonces, se decidió hacer un análisis en los textos con sus respectivas traducciones para encontrar las diferencias que pudieron originar estos resultados, se comenzó por buscar indicios lingüísticos revisando los tiempos compuestos y las frases idiomáticas o multipalabras como *came crashing down*, *strictly for the birds*, *duffle bag*, *pepper spray*, *David Copperfield*, etc., pero no se logró ver ninguna diferencia considerable ya que de alguna manera se compensaron las palabras.

Al no encontrar características lingüísticas que explicaran el incremento o reducción en los resultados de la fórmula de Densidad Léxica, solamente se puede intuir que la traductora del *El Guardián entre el Centeno*, parece utilizar la teoría del Escopo, enfocándose en la audiencia a quien iba dirigido el libro y cambió o modificó un poco el nivel de complejidad de la traducción, como el registro y omisión de frases, ya que quería que la novela llegara a un público más extenso, y fuera conocida en distintos lugares, por lo tanto su nivel de complejidad no debe de ser muy alto.

Contestando a la primera pregunta de investigación que determina cuál o cuáles fórmulas son semejantes en inglés y español, se afirma que Variación Léxica es la fórmula que presentó resultados más parecidos entre ambos idiomas, entonces si el objetivo es comparar textos en ambas lenguas, se recomienda usar la fórmula de Variación Léxica.

En cuanto a la segunda pregunta, los problemas que se identificaron en el uso de las fórmulas entre inglés y español, fueron que en Razón Tipo Muestra los resultados incrementaron en español, pero la diferencia entre los rangos fue muy extensa. En Densidad Léxica el resultado es impredecible, no se puede saber si la complejidad léxica aumentará o disminuirá en español, y por lo tanto no se puede establecer un patrón. Estas fórmulas debieron arrojar resultados similares, porque el contenido de los textos es el mismo.

Para contestar la tercera pregunta de esta investigación, sobre la posibilidad de mejorar la fórmula de Densidad Léxica, se concluye que lematizar no resolvió el problema de poder aplicarla en inglés y en español, por lo que no es posible mejorar la fórmula. Los resultados fueron *The Catcher in the Rye* de 46.07, *El Guardián entre el Centeno* de 44.64, *Twilight* de 46.22 y *Crepúsculo* de 48.46, estos resultados fueron casi los mismos que en Densidad Léxica normal, y de igual manera la fórmula es impredecible, no se sabe si el resultado incrementará o disminuirá.

Al final del capítulo tres, las fórmulas Razón Tipo Muestra y Variación Léxica indicaron que *The Catcher in the Rye* fue más fácil que *Twilight* y en Densidad Léxica resultaron tener casi el mismo nivel de complejidad, *The Catcher in the Rye* con 46.07 y *Twilight* 46.22.

Debido a que el resultado de Razón Tipo Muestra y Variación Léxica depende de la extensión del texto, es decir, entre más extenso sea el texto, mas fácil será de comprender, ya que hay más probabilidades de que las palabras se repitan. El resultado de estas dos fórmulas se podría confirmar utilizando el mismo total de palabras en los textos, ya que en *The Catcher in the Rye* fue de 1917 y en *Twilight* de 1442. En caso de que se aumenten las palabras en *Twilight*, los resultados obtenidos de Razón Tipo Muestra (38.90) y de Variación Léxica (37.29) se podrían reducir y es probable que presente los mismos resultados que se obtuvieron en *The Catcher in the Rye* en Razón Tipo Muestra de 29.94 y Variación Léxica de 30.00.

Como se había mencionado en el capítulo tres, existen diferencias tipológicas entre los idiomas inglés y español, el uso del sujeto tácito en español, o la inexistencia de los *phrasal verbs* y palabras compuestas, lo que hace que la disminución de palabras en una traducción de inglés al español sea un resultado predecible. El pasaje *The Catcher in the Rye* disminuyó de 1917 a 1908, solamente con una diferencia de -9 palabras, pero en *Twilight* no sucedió lo mismo, sino aumentó de 1442 a 1463, lo cual originó a hacer un análisis sobre esta implicación.

En la descripción detallada anteriormente del texto *The Catcher in the Rye* (subíndice 3.2.1) se hace alusión al uso repetitivo de muletillas como *anyway* (7) y *and all* (9), además de palabras poco formales como *old* (8), *damn* (4), *goddam* (4) y *hell* (4), cuya frecuencia de aparición en el pasaje se indica entre paréntesis. Estas palabras caracterizan considerablemente la novela de J.D. Salinger, por lo que se decidió a revisar su traducción al español. En *El Guardián entre el Centeno* se percibió que *old*, *damn*, *goddam* y *hell* se omitieron por completo en la traducción realizada por Carmen Criado, tampoco llega a traducir las nueve repeticiones de *and all*, solamente

en dos ocasiones. Esto se puede interpretar como una estrategia de traducción, pero puede que en el resultado de las fórmulas si afecte de alguna forma, ya que en total son 34 palabras que se omiten en la traducción al español y esta podría ser una de las posibles razones en la disminución del total de palabras en la traducción al español.

Esta investigación puede ser de gran ayuda para la comunidad de la Facultad de Lenguas, tanto para los docentes como para los alumnos, con el fin de elaborar instrumentos de enseñanza como actividades de comprensión de lectura para trabajar en clase y material de evaluación, tanto en inglés como en español, aunque la aportación más importante es utilizar las fórmulas en el idioma español, ya que no existen adaptaciones en este idioma. Para hacer más precisa esta investigación se podrían aplicar las fórmulas en otros tipos de textos, como periodísticos, científicos, didácticos e informativos, para corroborar si los parámetros cambian o si siguen siendo los mismos.

También quedarán algunas cuestiones que se originaron en esta investigación, como saber con exactitud qué se considerará como frase idiomática o multipalabra, ya que en este trabajo se excluyeron frases en inglés como *according to*, *in spite of*, *a lot of*, *sort of* y en español *en contra de*, *en medio de*, *antes de*, *junto a*, que aunque tengan una estructura fija, su significado es muy literal, por lo tanto no se consideraron como *lexemes*.

Otro problema que se presentó y tal vez pueda cambiar los resultados de la fórmula de Variación Léxica, sería que un mismo *lexeme* incluyera sus derivaciones de género y número, y estaría en duda qué otro tipo de derivaciones se podrían incluir como prefijos y sufijos a la palabra.

Para hacer más válidas las fórmulas, donde *The Catcher in the Rye* sugiere ser más fácil que *Twilight*, se podría ampliar la investigación y aplicar un instrumento como un cuestionario a hablantes nativos de inglés y español, para determinar si los textos realmente reflejan la complejidad de los resultados.

REFERENCIAS DE CONSULTA

- AEBERSOLD, Jo Ann. & Field, M. L. (1997). *From reader to reading teacher: Issues and strategies for second language classrooms*. New York: Cambridge University Press.
- AITCHISON, Jean. (2003). *Words in the mind: An introduction to the mental lexicon*. 3rd ed. UK: Blackwell Publishing
- ALDERSON, J. Charles (2000). *Assessing Reading*. 5th ed. New York: Cambridge University Press.
- ALVAR, Manuel & Pottier, B. (1983). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- AREIZAGA, Elisabet. (2009). *Gramática para profesores de español como lengua extranjera*. España: Diaz de santos: Fundación Universitaria Iberoamericana.
- ARONOFF, Mark & Fudeman, K. (2011). *What is morphology?* 2nd ed. Chichester; Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- ATKINS, Sue & Rundell. (2008). *The oxford guide to practical lexicography*. NY: Oxford University Press.
- BAKER, Mona. (1992). *In other words: A coursebook on translation*. London; New York: Routledge.
- BAUMAN, John. (n. d.). *About the general service list*. [online] Retrieved from: <http://jbauman.com/aboutgsl.html> [2012, August]
- BELLO, Andrés, (2004) *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid; México: Edaf.
- BERISTAIN, Helena. (1984). *Gramática estructural de la lengua española*. 3^a ed. México: U.N.A.M.: LIMUSA.

- BUZAN, Tony. (1971). *Speed reading*. London: David & Charles.
- Cambridge University Press. (2009). *Cambridge Advanced Learner's Dictionary* [CD-ROM] 3rd ed. Cambridge: Author.
- CARTER, Ronald. (1998). *Vocabulary: applied linguistic perspectives*. 2nd ed. New York: Routledge.
- CARVER, Ronald P. (1997). *Reading for one second, one minute, or one year from the perspective of reading theory*. *Scientific Studies of Reading*, i (i), 3-43. [article] Retrieved from: http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3785/is_200106/ai_n8955959/?tag=content;col1 [2009, May]
- CASCON, Martin E. (1999). *Manual del buen uso del español*. Madrid: Castalia.
- CASSANY, Daniel. (2006). *Tras las líneas*. Barcelona: Anagrama.
- COBB, Thomas. (1994). *Web Vocabprofile (an adaptation of Heatley & Nation's Range)* [online] Retrieved from: <http://www.lexutor.ca/vp/eng/> [2012, August]
- COBB, Thomas. (1994). *Web Vocabprofile (an adaptation of Heatley & Nation)* [online] Retrieved from: <http://www.lexutor.ca/range/> [2012, August]
- COLLINS, Harry. (1987). *American English idioms: Understanding and speaking English like an American*. Lincolnwood, ILL.: Harry Collins.
- COWIE, Anthony P. (2009). *Semantics*. Oxford: Oxford University Press.
- COXHEAD, Averil. & Victoria University of Wellington. (2010). *The academic wordlist* [online] Retrieved from: <http://www.victoria.ac.nz/lals/resources/academicwordlist/information> [2013, February]
- CRUSE, D. Alan. (1986). *Lexical semantics*. Cambridge: New York: Cambridge University Press.

- DAY, Richard R. & Bamford, J. (1998). *Extensive reading in the second language classroom* Cambridge: Cambridge University Press.
- DIXSON, Robert J. (1951). *Essential idioms in English*. New York: Regents
- Fundación Wikimedia, Inc. (2013). *The catcher in the rye* [artículo] Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/The_Catcher_in_the_Rye [2013, febrero]
- Fundación Wikimedia, Inc. (2013). *Crepúsculo (novela)* [artículo] Disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Crep%C3%BAsculo_\(novela\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Crep%C3%BAsculo_(novela)) [2013, febrero]
- GILI, Samuel. (1985). *Curso superior de sintaxis española*. 15^{ta} ed. Barcelona: Bibliograf.
- GONZÁLEZ, Corina. & Herrero, M. C. (1997). *Manual de gramática española: gramática de la palabra, de la oración y del texto*. Madrid: Castalia.
- GRELLET, Françoise. (1981). *Developing reading skills: A practical guide to reading comprehension exercises*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- GRIJELMO, Álex. (2006). *La gramática descomplicada*. México: Taurus.
- HALLIDAY, Michael Alexander K. (1989). *Spoken and written language*. 2nd. ed. Oxford: Oxford University Press.
- HASPELMATH, Martin & Sims. (2010). *Understanding morphology*. 2nd ed. London: Hodder Education.
- HEATLEY, An, Nation, I.S.P. & Coxhead, A. (2002). *Range and frequency programs*. [Computer program] available at <http://www.victoria.ac.nz/lals/resources/range> [2012, August]

- HORNBY Albert Sidney, Cowie, A.P. & Gimson, A.C. (2005). *Oxford advanced learner's dictionary of current English*. [CD ROM] 7th ed. New York: Oxford University Press.
- KELLOGG, Michael. (2013). *Online languages dictionaries*. Retrieved from: <http://wordreference.com/> [2013, February]
- LACAYO, Richard. (2010, 29 January). *J. D. Salinger dies: Hermit crab of American letters* [magazine article] Retrieved from: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,19602653,00.html> [2012, August]
- LARA, Luis F. (2006). *Curso de lexicología*. México, D.F.: El Colegio de México.
- LAUFER, Batia & Nation. (1995). *Lexical richness in L2 written production: Can it be measured?* [online] Retrieved from: <http://www.victoria.ac.nz/lals/about/staff/publications/paul-natio/1995Laufer-Lexical-richness.pdf> [2012, August]
- LYONS, John. (1977). *Introducción en la lingüística teórica*. (Traducción de Ramón Cerda). 4^a ed. Barcelona: Teide.
- LYONS, John. (1995). *Linguistic semantics: an introduction*. New York: Cambridge University Press.
- MARCOS MARÍN, Francisco., Satorre, F. J. & Viejo, M. L. (1999). *Gramática española*. 2^a ed. Madrid: Síntesis.
- MEYER, Stephenie. (2005). *Twilight*. New York: Little Brown Company.
- MEYER, Stephenie. (2009). *Crepúsculo* (Twilight). México, D.F.: Santillana.
- MEYER, Stephenie. (2013). *Twilight: The story behind twilight*. [article] Retrieved from: <http://www.stepheniemeyer.com/twilight.html> [2012, August]

- MOORE, Pauline D. H. (2003). *Procedimiento de diseño de un indicador de facilidad de comprensión de lectura de textos en inglés para hablantes nativos del español*. Tesis de Maestría en Lingüística Aplicada. México D.F. U.N.A.M.
- NATION, Paul. (1990). *Teaching and learning vocabulary*. Boston; Massachusetts: Heinle and Heinle.
- NATION, Paul. (2001). *Learning vocabulary in another language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NUÑEZ, Eugenio. (2002). *Didáctica de la lectura eficiente*. 2ª ed. Toluca, Méx.: U.A.E.M.
- NUTTALL, Christine. (2000). *Teaching reading skills in a foreign language*. Oxford: Macmillan Heinemann.
- Oxford University Press. (2006). *Oxford wordpower dictionary* [CD-ROM]. Oxford: Author.
- Oxford University Press. (2008). *Oxford learner's thesaurus: A dictionary of synonyms* [CD-ROM]. New York: Author.
- Oxford University Press. (2009). *Oxford collocations dictionary*. [CD-ROM] 2nd Ed. Oxford: Author.
- READ, John & Bachman, L. F. (2000). *Assessing vocabulary*. New York: Cambridge University Press,
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* [en línea] Disponible en: <http://www.rae.es/drae/> [2013, agosto]
- REVILLA DE COS, Santiago. (2001). *Gramática española moderna*. 2ª ed. Méx. D.F.: Mc Graw Hill.

- ROJAS, Francisco R. (2005). *Curso de comprensión de lectura para diseñadores industriales*. Tesis de Maestría en Lingüística Aplicada, UNAM. México, D.F.
- SAEED, John I. (2009). *Semantics*. 3rd ed. Malden, Mass.: Wiley-Blackwell.
- SALINGER, Jerome David. (1979). *The catcher in the rye*. New York: Back Bay Books/Little, Brown and Company Hachette Book Group.
- SALINGER, Jerome David. (2008). *El guardián entre el centeno* (Traducción de Carmen Criado). Barcelona: Edhasa.
- SCHAILL, William S. (1969). *Cómo leer más rápido en 7 días*. México: Diana.
- SECO, Manuel. (1996). *Gramática esencial de la lengua española*. 4^a ed. Madrid, España: Espasa Calpe.
- SLAWENSKI, Kenneth. (2010). *The catcher in the rye: Introduction to an American classic* [article] Retrieved from: <http://deadcaulfields.com/Catcher.html> [2012, August]
- SMITH, Richard. (2005). *The Lexical Frequency Profile: Problems and Uses*. In K. Bradford-Watts, C. Ikeguchi, & M. Swanson (Eds.) *JALT2004 Conference Proceedings*. Tokyo: JALT. Retrieved from: <http://jalt-publications.org/archive/proceedings/2004/E57.pdf> [2013, February]
- WILLIAMS, Eddie. (1984). *Reading in the language classroom*. Hong Kong: Modern English.

ANEXOS

Anexo A:**Listado de palabras en orden alfabético del texto modelo en la aplicación de Razón Tipo Muestra.**

	A	B	C
1	Tipo	Palabra	Frecuencia
2	1	a	
3	2	a	
4	3	according	
5	4	alone	
6	5	alone	
7	6	alone	
8	7	also	
9	8	an	
10	9	and	
11	10	and	
12	11	and	
13	12	animal	
14	13	anxious	
15	14	are	
16	15	at	
17	16	at	
18	17	attitude	
19	18	barked	
20	19	be	
21	20	behave	
22	21	behaviour	
23	22	behaviour	
24	23	believe	
25	24	Bristol	
26	25	by	
27	26	calm	
28	27	confirmed	
29	28	destroyed	
30	29	dog	
31	30	dogs	
32	31	dogs	
33	32	dogs	
34	33	dogs	
35	34	found	

36	35	furniture	
37	36	had	
38	37	hand	
39	38	have	
40	39	have	
41	40	have	
42	41	head	
43	42	how	
44	43	if	
45	44	is	
46	45	is	
47	46	is	
48	47	it	
49	48	its	
50	49	its	
51	50	left	
52	51	left	
53	52	life	
54	53	Many	
55	54	Mendl	
56	55	Michael	
57	56	more	
58	57	more	
59	58	now	
60	59	of	
61	60	of	
62	61	On	
63	62	optimistic	
64	63	other	
65	64	others	
66	65	owner	
67	66	owners	
68	67	pessimistic	
69	68	pessimistic	
70	69	pessimistic	
71	70	pet	

72	71	research	
73	72	Researchers	
74	73	says	
75	74	scientists	
76	75	some	
77	76	studied	
78	77	than	
79	78	that	
80	79	that	
81	80	that	
82	81	that	
83	82	that	
84	83	that	
85	84	the	
86	85	the	
87	86	the	

88	87	they	
89	88	They	
90	89	this	
91	90	to	
92	91	true	
93	92	university	
94	93	University	
95	94	usually	
96	95	view	
97	96	welfare	
98	97	were	
99	98	were	
100	99	when	
101	100	when	
102	101	when	
103	102	will	

Anexo B:

Conteo de palabras repetidas del texto modelo en la aplicación de Razón Tipo Muestra.

	A	B	C
1	Tipo	Palabra	Frecuencia
2	1	a	2
3	2	a	
4	3	according	1
5	4	alone	3
6	5	alone	
7	6	alone	
8	7	also	1
9	8	an	1
10	9	and	3
11	10	and	
12	11	and	
13	12	animal	1
14	13	anxious	1
15	14	are	1
16	15	at	2
17	16	at	
18	17	attitude	1
19	18	barked	1
20	19	be	1
21	20	behave	1
22	21	behaviour	2
23	22	behaviour	
24	23	believe	1
25	24	Bristol	1
26	25	by	1
27	26	calm	1
28	27	confirmed	1
29	28	destroyed	1
30	29	dog	1
31	30	dogs	4
32	31	dogs	
33	32	dogs	
34	33	dogs	
35	34	found	1
36	35	furniture	1

37	36	had	1
38	37	hand	1
39	38	have	3
40	39	have	
41	40	have	
42	41	head	1
43	42	how	1
44	43	if	1
45	44	is	3
46	45	is	
47	46	is	
48	47	it	1
49	48	its	2
50	49	its	
51	50	left	2
52	51	left	
53	52	life	1
54	53	Many	1
55	54	Mendl	1
56	55	Michael	1
57	56	more	2
58	57	more	
59	58	now	1
60	59	of	2
61	60	of	
62	61	On	1
63	62	optimistic	1
64	63	other	1
65	64	others	1
66	65	owner	1
67	66	owners	1
68	67	pessimistic	3
69	68	pessimistic	
70	69	pessimistic	
71	70	pet	1
72	71	research	1
73	72	Researchers	1

74	73	says	1
75	74	scientists	1
76	75	some	1
77	76	studied	1
78	77	than	1
79	78	that	6
80	79	that	
81	80	that	
82	81	that	
83	82	that	
84	83	that	
85	84	the	3
86	85	the	
87	86	the	
88	87	they	2
89	88	They	
90	89	this	1

91	90	to	1
92	91	true	1
93	92	university	2
94	93	University	
95	94	usually	1
96	95	view	1
97	96	welfare	1
98	97	were	2
99	98	were	
100	99	when	3
101	100	when	
102	101	when	
103	102	will	1
104			102

Anexo C:

Selección de palabras diferentes del texto modelo en la aplicación de Razón Tipo Muestra.

	A	B	C
1	Tip	Palabra	Frecuencia
2	1	a	2
3	3	according	1
4	4	alone	3
5	7	also	1
6	8	an	1
7	9	and	3
8	12	animal	1
9	13	anxious	1
10	14	are	1
11	15	at	2
12	17	attitude	1
13	18	barked	1
14	19	be	1
15	20	behave	1
16	21	behavior	2
17	23	believe	1
18	24	Bristol	1
19	25	by	1
20	26	calm	1
21	27	confirmed	1
22	28	destroyed	1
23	29	dog	1
24	30	dogs	4
25	34	found	1
26	35	furniture	1
27	36	had	1
28	37	hand	1
29	38	have	3
30	41	head	1
31	42	how	1
32	43	if	1
33	44	is	3
34	47	it	1
35	48	its	2
36	50	left	2

37	52	life	1
38	53	Many	1
39	54	Mendl	1
40	55	Michael	1
41	56	more	2
42	58	now	1
43	59	of	2
44	61	On	1
45	62	optimistic	1
46	63	other	1
47	64	others	1
48	65	owner	1
49	66	owners	1
50	67	pessimistic	3
51	70	pet	1
52	71	research	1
53	72	Researchers	1
54	73	says	1
55	74	scientists	1
56	75	some	1
57	76	studied	1
58	77	than	1
59	78	that	6
60	84	the	3
61	87	they	2
62	89	this	1
63	90	to	1
64	91	true	1
65	92	university	2
66	94	usually	1
67	95	view	1
68	96	welfare	1
69	97	were	2
70	99	when	3
71	102	will	1
72			102

Anexo D:**Conteo de *lexemes* del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.**

	A	B	C
1		Lexemes	Frecuencia
2	1	a	
3	2	a	
4	3	according	
5	4	alone	
6	5	alone	
7	6	alone	
8	7	also	
9	8	an	
10	9	and	
11	10	and	
12	11	and	
13	12	animal	
14	13	anxious	
15	14	are	
16	15	at	
17	16	at	
18	17	attitude	
19	18	barked	
20	19	be	
21	20	behave	
22	21	behaviour	
23	22	behaviour	
24	23	believe	
25	24	Bristol University	
26	25	by	
27	26	calm	
28	27	confirmed	
29	28	destroyed	
30	29	dog	
31	30	dogs	
32	31	dogs	
33	32	dogs	
34	33	dogs	
35	34	found	
36	35	furniture	

37	36	had	
38	37	have	
39	38	<u>have</u>	
40	39	<u>have</u>	
41	40	head	
42	41	how	
43	42	if	
44	43	is	
45	44	is	
46	45	<u>is</u>	
47	46	it	
48	47	its	
49	48	its	
50	49	left	
51	50	left	
52	51	life	
53	52	Many	
54	53	Michael Mendl	
55	54	more	
56	55	more	
57	56	now	
58	57	of	
59	58	of	
60	59	On the other hand	
61	60	optimistic	
62	61	others	
63	62	owner,	
64	63	owners	
65	64	pessimistic	
66	65	pessimistic	
67	66	pessimistic.	
68	67	pet	
69	68	research	
70	69	Researchers	
71	70	says	
72	71	scientists	
73	72	some	

74	73	studied	
75	74	than	
76	75	that	
77	76	that	
78	77	that	
79	78	that	
80	79	that	
81	80	that	
82	81	the	
83	82	the	
84	83	they	
85	84	They	
86	85	this	

87	86	to	
88	87	true	
89	88	university,	
90	89	usually	
91	90	view	
92	91	welfare	
93	92	were	
94	93	were	
95	94	when	
96	95	when	
97	96	when	
98	97	will	
99			

Anexo E:

Clasificación de verbos flexionados del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1	Tipo	Lexeme	Frec.								
2	1	a	2								
3	2	a	0								
4	3	according	1								
5	4	alone	3								
6	5	alone	0								
7	6	alone.	0								
8	7	also	1								
9	8	an	1								
10	9	and	3								
11	10	and	0								
12	11	and	0								
13	12	animal	1								
14	13	anxious	1								
15	14	are	6	be	1	are	1	is	2	were	2
16	15	at	2								
17	16	at	0								
18	17	attitude.	1								
19	18	barked	1								
20	19	be	0								
21	20	behave	1								
22	21	behaviour	2								
23	22	behaviour	0								
24	23	believe	1								
25	24	Bristol University	1								
26	25	by	1								
27	26	calm	1								
28	27	confirmed	1								
29	28	destroyed	1								
30	29	dog	1								
31	30	dogs	4								
32	31	dogs	0								
33	32	dogs	0								
34	33	dogs	0								
35	34	found	1								

36	35	furniture	1										
37	36	had	2	have	1	had	1						
38	37	have	0										
39	38	<u>have</u>	2	<u>have</u>	2								
40	39	<u>have</u>	0										
41	40	head	1										
42	41	how	1										
43	42	if	1										
44	43	is	0										
45	44	is	0										
46	45	<u>is</u>	1	<u>is</u>	1								
47	46	it	1										
48	47	its	2										
49	48	its	0										
50	49	left	2										
51	50	left	0										
52	51	life	1										
53	52	Many	1										
54	53	Michael Mendl,	1										
55	54	more	2										
56	55	more	0										
57	56	now	1										
58	57	of	2										
59	58	of	0										
60	59	On the other hand,	1										
61	60	optimistic	1										
62	61	others	1										
63	62	owner,	1										
64	63	owners	1										
65	64	pessimistic	3										
66	65	pessimistic,	0										
67	66	pessimistic.	0										
68	67	pet	1										
69	68	research.	1										
70	69	Researchers	1										
71	70	says	1										
72	71	scientists	1										
73	72	some	1										
74	73	studied	1										
75	74	than	1										
76	75	that	6										

77	76	that	0										
78	77	that	0										
79	78	that	0										
80	79	that	0										
81	80	that	0										
82	81	the	2										
83	82	the	0										
84	83	they	2										
85	84	They	0										
86	85	this	1										
87	86	to	1										
88	87	true.	1										
89	88	university,	1										
90	89	usually	1										
91	90	view	1										
92	91	welfare	1										
93	92	were	0										
94	93	were	0										
95	94	when	3										
96	95	when	0										
97	96	when	0										
98	97	will	1										
99													

Anexo F:

Clasificación final de *lexemes* del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1	Tipo	Lexeme	Frec.								
2	1	a	2								
3	2	a	0								
4	3	according	1								
5	4	alone	3								
6	5	alone	0								
7	6	alone.	0								
8	7	also	1								
9	8	an	1								
10	9	and	3								
11	10	and	0								
12	11	and	0								
13	12	animal	1								
14	13	anxious	1								
15	14	at	2								
16	15	at	0								
17	16	attitude.	1								
18	17	barked	1								
19	18	be	6	be	1	are	1	is	2	were	2
20	19	<u>be</u>	1	<u>is</u>	1						
21	20	be	0								
22	21	behave	1								
23	22	behaviour	2								
24	23	behaviour	0								
25	24	believe	1								
26	25	Bristol University	1								
27	26	by	1								
28	27	calm	1								
29	28	confirmed	1								
30	29	destroyed	1								
31	30	dog	1								
32	31	dogs	4								
33	32	dogs	0								
34	33	dogs	0								
35	34	dogs	0								

36	35	found	1										
37	36	furniture	1										
38	37	have	2	have	1	had	1						
39	38	have	0										
40	39	<u>have</u>	2	<u>have</u>	2								
41	40	<u>have</u>	0										
42	41	head	1										
43	42	how	1										
44	43	if	1										
45	44	is	0										
46	45	is	0										
47	46	it	1										
48	47	its	2										
49	48	its	0										
50	49	left	2										
51	50	left	0										
52	51	life	1										
53	52	Many	1										
54	53	Michael Mendl,	1										
55	54	more	2										
56	55	more	0										
57	56	now	1										
58	57	of	2										
59	58	of	0										
60	59	On the other hand,	1										
61	60	optimistic	1										
62	61	others	1										
63	62	owner,	1										
64	63	owners	1										
65	64	pessimistic	3										
66	65	pessimistic,	0										
67	66	pessimistic.	0										
68	67	pet	1										
69	68	research.	1										
70	69	Researchers	1										
71	70	says	1										
72	71	scientists	1										
73	72	some	1										
74	73	studied	1										
75	74	than	1										
76	75	that	6										

77	76	that	0								
78	77	that	0								
79	78	that	0								
80	79	that	0								
81	80	that	0								
82	81	the	2								
83	82	the	0								
84	83	they	2								
85	84	They	0								
86	85	this	1								
87	86	to	1								
88	87	true.	1								
89	88	university,	1								
90	89	usually	1								
91	90	view	1								
92	91	welfare	1								
93	92	were	0								
94	93	were	0								
95	94	when	3								
96	95	when	0								
97	96	when	0								
98	97	will	1								
99											

Anexo G:

Selección de *lexemes* diferentes del texto modelo en la aplicación de Variación Léxica.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1	Ti	Lexeme	Fre								
2	1	a	2								
4	3	according	1								
5	4	alone	3								
8	7	also	1								
9	8	an	1								
10	9	and	3								
13	12	animal	1								
14	13	anxious	1								
16	15	at	2								
18	17	attitude.	1								
19	18	barked	1								
20	45	<u>be</u>	1	is	1						
21	19	be	6	be	1	are	1	is	2	were	2
22	20	behave	1								
24	21	behaviour	2								
25	23	believe	1								
26	24	Bristol University	1								
27	25	by	1								
28	26	calm	1								
29	27	confirmed	1								
30	28	destroyed	1								
31	29	dog	1								
35	30	dogs	4								
36	34	found	1								
38	35	furniture	1								
39	37	have	2	have	1	had	1				
41	38	<u>have</u>	2	<u>have</u>	2						
42	40	head	1								
43	41	how	1								
46	42	if	1								
47	46	it	1								
48	47	its	2								
50	49	left	2								

52	51	life	1																
53	52	Many	1																
54	53	Michael Mendl,	1																
55	54	more	2																
57	56	now	1																
58	57	of	2																
60	59	On the other hand,	1																
61	60	optimistic	1																
62	61	others	1																
63	62	owner,	1																
64	63	owners	1																
65	64	pessimistic	3																
68	67	pet	1																
69	68	research.	1																
70	69	Researchers	1																
71	70	says	1																
72	71	scientists	1																
73	72	some	1																
74	73	studied	1																
75	74	than	1																
76	75	that	6																
82	81	the	2																
84	83	they	2																
86	85	this	1																
87	86	to	1																
88	87	true.	1																
89	88	university,	1																
90	89	usually	1																
91	90	view	1																
92	91	welfare	1																
95	94	when	3																
98	97	will	1																
99																			

Anexo H:**Pasaje *The Catcher in the Rye*.**

If you really want to hear about it, the first thing you'll probably want to know is where I was born, and what my lousy childhood was like, and how my parents were occupied and all before they had me, and all that David Copperfield kind of crap, but I don't feel like going into it, if you want to know the truth. In the first place, that stuff bores me, and in the second place, my parents would have about two hemorrhages apiece if I told anything pretty personal about them. They're quite touchy about anything like that, especially my father. They're nice and all--I'm not saying that--but they're also touchy as hell. Besides, I'm not going to tell you my whole goddam autobiography or anything. I'll just tell you about this madman stuff that happened to me around last Christmas just before I got pretty run-down and had to come out here and take it easy. I mean that's all I told D.B. about, and he's my brother and all. He's in Hollywood. That isn't too far from this crummy place, and he comes over and visits me practically every week end. He's going to drive me home when I go home next month maybe. He just got a Jaguar. One of those little English jobs that can do around two hundred miles an hour. It cost him damn near four thousand bucks. He's got a lot of dough, now. He didn't use to. He used to be just a regular writer, when he was home. He wrote this terrific book of short stories, *The Secret Goldfish*, in case you never heard of him. The best one in it was "The Secret Goldfish." It was about this little kid that wouldn't let anybody look at his goldfish because he'd bought it with his own money. It killed me. Now he's out in Hollywood, D.B., being a prostitute. If there's one thing I hate, it's the movies. Don't even mention them to me.

Where I want to start telling is the day I left Pencey Prep. Pencey Prep is this school that's in Agerstown, Pennsylvania. You probably heard of it. You've probably seen the ads, anyway. They advertise in about a thousand magazines, always showing some hot-shot guy on a horse jumping over a fence. Like as if all you ever did at Pencey was play polo all the time. I never even once saw a horse anywhere near the place. And underneath the guy on the horse's picture, it always says: "Since 1888 we

have been molding boys into splendid, clear-thinking young men." Strictly for the birds. They don't do any damn more molding at Pencey than they do at any other school. And I didn't know anybody there that was splendid and clear-thinking and all. Maybe two guys. If that many. And they probably came to Pencey that way.

Anyway, it was the Saturday of the football game with Saxon Hall. The game with Saxon Hall was supposed to be a very big deal around Pencey. It was the last game of the year, and you were supposed to commit suicide or something if old Pencey didn't win. I remember around three o'clock that afternoon I was standing way the hell up on top of Thomsen Hill, right next to this crazy cannon that was in the Revolutionary War and all. You could see the whole field from there, and you could see the two teams bashing each other all over the place. You couldn't see the grandstand too hot, but you could hear them all yelling, deep and terrific on the Pencey side, because practically the whole school except me was there, and scrawny and faggy on the Saxon Hall side, because the visiting team hardly ever brought many people with them.

There were never many girls at all at the football games. Only seniors were allowed to bring girls with them. It was a terrible school, no matter how you looked at it. I like to be somewhere at least where you can see a few girls around once in a while, even if they're only scratching their arms or blowing their noses or even just giggling or something. Old Selma Thurmer--she was the headmaster's daughter--showed up at the games quite often, but she wasn't exactly the type that drove you mad with desire. She was a pretty nice girl, though. I sat next to her once in the bus from Agerstown and we sort of struck up a conversation. I liked her. She had a big nose and her nails were all bitten down and bloody-looking and she had on those damn falsies that point all over the place, but you felt sort of sorry for her. What I liked about her, she didn't give you a lot of horse manure about what a great guy her father was. She probably knew what a phony slob he was.

The reason I was standing way up on Thomsen Hill, instead of down at the game, was because I'd just got back from New York with the fencing team. I was the goddam manager of the fencing team. Very big deal. We'd gone in to New York that

morning for this fencing meet with McBurney School. Only, we didn't have the meet. I left all the foils and equipment and stuff on the goddam subway. It wasn't all my fault. I had to keep getting up to look at this map, so we'd know where to get off. So we got back to Pencey around two-thirty instead of around dinnertime. The whole team ostracized me the whole way back on the train. It was pretty funny, in a way.

The other reason I wasn't down at the game was because I was on my way to say good-bye to old Spencer, my history teacher. He had the grippe, and I figured I probably wouldn't see him again till Christmas vacation started. He wrote me this note saying he wanted to see me before I went home. He knew I wasn't coming back to Pencey.

I forgot to tell you about that. They kicked me out. I wasn't supposed to come back after Christmas vacation on account of I was flunking four subjects and not applying myself and all. They gave me frequent warning to start applying myself--especially around midterms, when my parents came up for a conference with old Thurmer--but I didn't do it. So I got the ax. They give guys the ax quite frequently at Pencey. It has a very good academic rating, Pencey. It really does.

Anyway, it was December and all, and it was cold as a witch's teat, especially on top of that stupid hill. I only had on my reversible and no gloves or anything. The week before that, somebody'd stolen my camel's-hair coat right out of my room, with my fur-lined gloves right in the pocket and all. Pencey was full of crooks. Quite a few guys came from these very wealthy families, but it was full of crooks anyway. The more expensive a school is, the more crooks it has--I'm not kidding. Anyway, I kept standing next to that crazy cannon, looking down at the game and freezing my ass off. Only, I wasn't watching the game too much. What I was really hanging around for, I was trying to feel some kind of a good-bye. I mean I've left schools and places I didn't even know I was leaving them. I hate that. I don't care if it's a sad good-bye or a bad good-bye, but when I leave a place I like to know I'm leaving it. If you don't, you feel even worse.

I was lucky. All of a sudden I thought of something that helped make me know I was getting the hell out. I suddenly remembered this time, in around October, that I and

Robert Tichener and Paul Campbell were chucking a football around, in front of the academic building. They were nice guys, especially Tichener. It was just before dinner and it was getting pretty dark out, but we kept chucking the ball around anyway. It kept getting darker and darker, and we could hardly see the ball any more, but we didn't want to stop doing what we were doing. Finally we had to. This teacher that taught biology, Mr. Zambesi, stuck his head out of this window in the academic building and told us to go back to the dorm and get ready for dinner. If I get a chance to remember that kind of stuff, I can get a good-by when I need one--at least, most of the time I can. As soon as I got it, I turned around and started running down the other side of the hill, toward old Spencer's house. He didn't live on the campus. He lived on Anthony Wayne Avenue.

I ran all the way to the main gate, and then I waited a second till I got my breath. I have no wind, if you want to know the truth. I'm quite a heavy smoker, for one thing--that is, I used to be. They made me cut it out. Another thing, I grew six and a half inches last year. That's also how I practically got t.b. and came out here for all these goddam checkups and stuff. I'm pretty healthy, though.

Anyway, as soon as I got my breath back I ran across Route 204. It was icy as hell and I damn near fell down. I don't even know what I was running for--I guess I just felt like it. After I got across the road, I felt like I was sort of disappearing. It was that kind of a crazy afternoon, terrifically cold, and no sun out or anything, and you felt like you were disappearing every time you crossed a road.

Boy, I rang that doorbell fast when I got to old Spencer's house. I was really frozen. My ears were hurting and I could hardly move my fingers at all. "C'mon, c'mon," I said right out loud, almost, "somebody open the door." Finally old Mrs. Spencer opened it. They didn't have a maid or anything, and they always opened the door themselves. They didn't have too much dough.

"Holden!" Mrs. Spencer said. "How lovely to see you! Come in, dear! Are you frozen to death?" I think she was glad to see me. She liked me. At least, I think she did.

Boy, did I get in that house fast. "How are you, Mrs. Spencer?" I said. "How's Mr. Spencer?"

"Let me take your coat, dear," she said. She didn't hear me ask her how Mr. Spencer was. She was sort of deaf.

She hung up my coat in the hall closet, and I sort of brushed my hair back with my hand. I wear a crew cut quite frequently and I never have to comb it much. "How've you been, Mrs. Spencer?" I said again, only louder, so she'd hear me.

"I've been just fine, Holden." She closed the closet door. "How have you been?" The way she asked me, I knew right away old Spencer'd told her I'd been kicked out.

"Fine," I said. "How's Mr. Spencer? He over his grippe yet?"

"Over it! Holden, he's behaving like a perfect--I don't know what... He's in his room, dear. Go right in."

Anexo I:**Pasaje *El Guardián entre el Centeno*.**

Si de verdad les interesa lo que voy a contarles, lo primero que querrán saber es dónde nací, cómo fue todo ese rollo de mi infancia, qué hacían mis padres antes de tenerme a mí, y demás puñetas estilo David Copperfield, pero no tengo ganas de contarles nada de eso. Primero porque es una lata, y, segundo, porque a mis padres les daría un ataque si yo me pusiera aquí a hablarles de su vida privada. Para esas cosas son muy especiales, sobre todo mi padre. Son buena gente, no digo que no, pero a quisquillosos no hay quien les gane. Además, no crean que voy a contarles mi autobiografía con pelos y señales. Sólo voy a hablarles de una cosa de locos que me pasó durante las Navidades pasadas, antes de que me quedara tan débil que tuvieran que mandarme aquí a reponerme un poco. A D.B. tampoco le he contado más, y eso que es mi hermano. Vive en Hollywood. Como no está muy lejos de este antro suele venir a verme casi todos los fines de semana. Él será quien me lleve a casa cuando salga de aquí, quizá el mes próximo. Acaba de comprarse un Jaguar, uno de esos cacharros ingleses que se ponen en las doscientas millas por hora como si nada. Cerca de cuatro mil dólares le ha costado. Ahora esta forrado el tío. Antes no. Cuando vivía en casa era sólo un escritor corriente y normal. Por si no saben quién es, les diré que ha escrito *El pececillo secreto*, que es un libro de cuentos fenomenal. El mejor de todos es el que se llama igual que el libro. Trata de un niño que tiene un pez y no se lo deja ver a nadie porque se lo ha comprado con su dinero. Es una historia estupenda. Ahora D.B. está en Hollywood prostituyéndose. Si hay algo que odio en el mundo es el cine. Ni me lo nombren.

Empezaré por el día en que salí de Pencey, que es un colegio que hay en Agerstown, Pensilvania. Habrán oído hablar de él. En todo caso, seguro que han visto la propaganda. Se anuncia en miles de revistas siempre con un tío de muy buena facha montado en un caballo y saltando una valla. Como si en Pencey no se hiciera otra cosa que jugar todo el santo día al polo. Por mi parte, en todo el tiempo que estuve allí no vi un caballo ni por casualidad. Debajo de la foto del tío montado siempre dice lo mismo

“Desde 1888 moldeamos muchachos transformándolos en hombres espléndidos y de mente clara”. Tontadas. En Pencey se moldea tan poco como en cualquier otro colegio. Y allí no había un solo tío ni espléndido, ni de mente clara. Bueno, sí. Quizá dos. Eso como mucho. Y probablemente ya eran así de nacimiento.

Pero como les iba diciendo, era el sábado del partido de fútbol contra Saxon Hall. A ese partido se le tenía en Pencey por una cosa muy seria. Era el último del año y había que suicidarse o poco menos si no ganaba el equipo del colegio. Me acuerdo que hacia las tres de aquella tarde estaba yo en lo más alto de Thomsen Hill junto a un cañón absurdo de esos de la Guerra de la Independencia y todo ese follón. No se veían muy bien los graderíos, pero sí se oían los gritos, fuertes y sonoros los del lado de Pencey, porque estaban allí prácticamente todos los alumnos menos yo, y débiles y como apagados los del lado de Saxon Hall, porque el equipo visitante por lo general nunca se traía muchos partidarios.

A los encuentros no solían ir muchas chicas. Sólo los más mayores podían traer invitadas. Por donde se le mirase era un asco de colegio. A mí los que me gustan son esos sitios donde, al menos de vez en cuando, se ven unas cuantas chavalas aunque sólo estén rascándose un brazo, o sonándose la nariz, o riéndose, o haciendo lo que les dé la gana. Selma Thurmer, la hija del director, sí iba con bastante frecuencia, pero, vamos, no era exactamente el tipo de chica como para volverle a uno loco de deseo. Aunque simpática sí era. Una vez fui sentado a su lado en el autobús desde Agerstown al colegio y nos pusimos a hablar un rato. Me cayó muy bien. Tenía una nariz muy larga, las uñas todas comidas y como sanguinolentas, y llevaba en el pecho unos postizos de esos que parece que van a pincharle a uno, pero en el fondo daba un poco de pena. Lo que más me gustaba de ella es que nunca te venía con el rollo de lo fenomenal que era su padre. Probablemente sabía que era un gilipollas.

Si yo estaba en lo alto de Thomsen Hill en vez de en el campo de fútbol, era porque acababa de volver de Nueva York con el equipo de esgrima. Yo era el jefe. Menuda cretinada. Habíamos ido a Nueva York aquella mañana para enfrentarnos con los del colegio McBurney. Sólo que el encuentro no se celebró. Me dejé los floretes, el equipo y todos los demás trastos en el metro. No fue del todo culpa mía. Lo que pasó

es que tuve que ir mirando el plano todo el tiempo para saber dónde teníamos que bajarnos. Así que volvimos a Pencey a las dos y media en vez de a la hora de la cena. Los tíos del equipo me hicieron el vacío durante todo el viaje de vuelta. La verdad es que dentro de todo tuvo gracia.

La otra razón por la que no había ido al partido era porque quería despedirme de Spencer, mi profesor de historia. Estaba con gripe y pensé que probablemente no se pondría bien hasta ya entradas las vacaciones de Navidad. Me había escrito una nota para que fuera a verlo antes de irme a casa. Sabía que no volvería a Pencey.

Es que no les he dicho que me habían echado. No me dejaban volver después de las vacaciones porque me habían suspendido en cuatro asignaturas y no estudiaba nada. Me advirtieron varias veces para que me aplicara, sobre todo antes de los exámenes parciales cuando mis padres fueron a hablar con el director, pero yo no hice caso. Así que me expulsaron. En Pencey expulsan a los chicos por menos de nada. Tienen un nivel académico muy alto. De verdad.

Pues, como iba diciendo, era diciembre y hacía un frío que pelaba en lo alto de aquella dichosa montañita. Yo sólo llevaba la gabardina y ni guantes ni nada. La semana anterior alguien se había llevado directamente de mi cuarto mi abrigo de pelo de camello con los guantes forrados de piel metidos en los bolsillos y todo. Pencey era una cueva de ladrones. La mayoría de los chicos eran de familias de mucho dinero, pero aun así era una auténtica cueva de ladrones. Cuanto más caro el colegio más te roban, palabra. Total, que ahí estaba yo junto a ese cañón absurdo mirando el campo de fútbol y pasando un frío de mil demonios. Sólo que no me fijaba mucho en el partido. Si seguía clavado al suelo, era por ver si me entraba una sensación de despedida. Lo que quiero decir es que me he ido de un montón de colegios y de sitios sin darme cuenta siquiera de que me marchaba. Y eso me revienta. No importa que la sensación sea triste o hasta desagradable, pero cuando me voy de un sitio me gusta darme cuenta de que me marchó. Si no luego da más pena todavía.

Tuve suerte. De pronto pensé en una cosa que me ayudó a sentir que me marchaba. Me acordé de un día en octubre o por ahí en que yo, Robert Tichener y Paul Campell estábamos jugando al fútbol delante del edificio de la administración. Eran

unos tíos estupendos, sobre todo Tichener. Faltaban pocos minutos para la cena y había anochecido bastante, pero nosotros seguíamos dale que te pego metiéndole puntapiés a la pelota. Estaba ya tan oscuro que casi no se veía ni el balón, ninguno queríamos dejar de hacer lo que estábamos haciendo. Al final no tuvimos más remedio. El profesor de biología, el señor Zambesi, se asomó a la ventana del edificio y nos dijo que volviéramos al dormitorio y nos arregláramos para la cena. Pero, a lo que iba, si consigo recordar una cosa de ese estilo, enseguida me entra la sensación de despedida. Por lo menos la mayoría de las veces. En cuanto la noté me di la vuelta y eché a correr cuesta abajo por la ladera opuesta de la colina en dirección a la casa de Spencer. No vivía dentro del recinto del colegio. Vivía en la avenida Anthony Wayne.

Corrí hasta la puerta de la verja y allí me detuve a cobrar aliento. La verdad es que en cuanto corro un poco se me corta la respiración. Por una parte, porque fumo como una chimenea, o, mejor dicho, fumaba, porque me obligaron a dejarlo. Y por otra, porque el año pasado crecí seis pulgadas y media. Por eso también estuve a punto de pescar una tuberculosis y tuvieron que mandarme aquí a que me hicieran un montón de análisis y cosas de esas. A pesar de todo, soy un tío bastante sano, no crean.

Pero, como decía, en cuanto recobré el aliento crucé a todo correr la carretera 204. Estaba completamente helada y no me rompí la crisma de milagro. Ni siquiera sé por qué corría. Supongo que porque me apetecía. De pronto me sentí como si estuviera desapareciendo. Era una de esas tardes extrañas y horriblemente frías y sin sol ni nada, y uno se sentía como si fuera a esfumarse cada vez que cruzaba la carretera.

¡Jo! ¡No me di prisa ni nada a tocar el timbre de la puerta en cuanto llegué a casa de Spencer! Estaba completamente helado. Me dolían las orejas y apenas podía mover los dedos de las manos.

-¡Vamos, vamos! -dije casi en voz alta-. ¡A ver si abren de una vez!

Al fin apareció la señora Spencer. No tenían criada ni nada y siempre salían ellos mismos a abrir la puerta. No debían andar muy bien de pasta.

-¡Holden! -dijo la señora Spencer-. ¡Qué alegría verte! Entra, hijo, entra. Te habrás quedado heladito.

Me parece que se alegró de verme. Le caía simpático. Al menos eso creo.

Se imaginarán la velocidad a que entré en aquella casa.

-¿Cómo está usted, señora Spencer? -le pregunté-. ¿Cómo está el señor Spencer?

-Dame el abrigo -me dijo. No me había oído preguntar por su marido. Estaba un poco sorda.

Colgó mi abrigo en el armario del recibidor y, mientras, me eché el pelo hacia atrás con la mano. Por lo general, lo llevo cortado al cepillo y no tengo que preocuparme mucho de peinármelo.

-¿Cómo está usted, señora Spencer? -volví a decirle, sólo que esta vez más alto para que me oyera.

-Muy bien, Holden. -Cerró la puerta del armario-. Y tú, ¿cómo estás?

Por el tono de la pregunta supe inmediatamente que Spencer le había contado lo de mi expulsión.

-Muy bien -le dije-. Y, ¿cómo está el señor Spencer? ¿Se le ha pasado ya la gripe?

-¡Qué va! Holden, se está portando como un perfecto... yo que sé qué... Está en su habitación, hijo. Pasa.

Anexo J:

Pasaje *Twilight*.

We planned to go to dinner at a little Italian restaurant on the boardwalk, but the dress shopping hadn't taken as long as we'd expected. Jess and Angela were going to take their clothes back to the car and then walk down to the bay. I told them I would meet them at the restaurant in an hour – I wanted to look for a bookstore. They were both willing to come with me, but I encouraged them to go have fun – they didn't know how preoccupied I could get when surrounded by books; it was something I preferred to do alone. They walked off to the car chattering happily, and I headed in the direction Jess pointed out.

I had no trouble finding the bookstore, but it wasn't what I was looking for. The windows were full of crystals, dream-catchers, and books about spiritual healing. I didn't even go inside. Through the glass I could see a fifty-year-old woman with long, gray hair worn straight down her back, clad in a dress right out of the sixties, smiling welcomingly from behind the counter. I decided that was one conversation I could skip. There had to be a normal bookstore in town.

I meandered through the streets, which were filling up with end-of-the-workday traffic, and hoped I was headed toward downtown. I wasn't paying as much attention as I should to where I was going; I was wrestling with despair. I was trying so hard not to think about him, and what Angela had said... and more than anything trying to beat down my hopes for Saturday, fearing a disappointment more painful than the rest, when I looked up to see someone's silver Volvo parked along the street and it all came crashing down on me. Stupid, unreliable vampire, I thought to myself.

I stomped alone in a southerly direction, toward some glass-fronted shops that looked promising. But when I got to them, they were just a repair shop and a vacant space. I still had too much time to looking for a Jess and Angela yet, and I definitely needed to get my mood in hand before I met back up with them. I ran my fingers

through my hair a couple of times and took some deep breaths before I continued around the corner.

I started to realize, as I crossed another road, that I was going the wrong direction. The little foot traffic I had seen was going north, and it looked like the buildings here were mostly warehouses. I decided to run east at the next corner, and then loop around after a few blocks and try my luck on a different street on my way back to the boardwalk.

A group of four men turned around the corner I was heading for, dressed too casually to be heading home from the office, but they were too grimy to be tourists. As they approached me, I realized there weren't too many years older than I was. They were joking loudly among them-selves, laughing raucously and punching each other's arms. I scooted as far to the inside of the sidewalk as I could to give them room, walking swiftly, looking past them to the corner.

"Hey, there!" one of them called as they passed, and he had to be talking to me since no one else was around. I glanced up automatically. Two of them had paused, the other two were slowing. The closest, a heavyset, dark-haired man in his early twenties, seemed to be the one who had spoken. He was wearing a flannel shirt open over a dirty t-shirt, cut-off jeans, and sandals. He took half a step toward me.

"Hello," I mumbled, a knee-jerk reaction. Then I quickly looked away and walked faster toward the corner. I could hear them laughing at full volume behind me.

"Hey, wait!" one of them called after me again, but I kept my head down and rounded the corner with a sigh of relief. I could still hear them chortling behind me.

I found myself on a sidewalk leading past the backs of several somber-colored warehouses, each with large bay doors for unloading trucks, padlocked for the night. The south side of the street had no sidewalk, only a chain-link fence topped with barbed wire protecting some kind of engine parts storage yard. I'd wandered far past the part of Port Angeles that I, as a guest, was intended to see. It was getting dark, I realized the clouds finally returning, piling up on the western horizon, creating an early sunset. The

eastern sky was still clear, but graying shot through with streaks of pink and orange. I'd left my jacket in the car, and a sudden shiver made me cross my arms tightly across my chest. A single van passed me, and then the road was empty.

The sky suddenly darkened further, and, as I looked over my shoulder to glare at the offending cloud, I realized with a shock that two men were walking quietly twenty feet behind me.

They were from the same group I'd passed at the corner, though neither was the dark one who'd spoken to me. I turned my head forward at once, quickening my pace. A chill that had nothing to do with the weather made me shiver again. My purse was on the shoulder strap and I had it slung across my body, the way you were supposed to wear it so it wouldn't get snatched. I knew exactly where my pepper spray was – still in my duffle bag under the bed, never unpacked. I didn't have much money with me, just a twenty and some ones, and I thought about "accidentally" dropping my bag and walking away. But a small, frightened voice in the back of my mind warned me that they might be something worse than thieves.

I listened intently to their quiet footsteps, which were much too quiet when compared to the boisterous noise they'd been making earlier, and it didn't sound like they were speeding up, or getting any closer to me. Breathe, I had to remind myself. You don't know they're following you. I continued to walk as quickly as I could without actually running, focusing on the right-hand turn that was only a few yards away from me now. I could hear them, staying as far back as they'd been before. A blue car turned onto the street from the south and drove quickly past me. I thought of jumping out in front of it, but I hesitated, inhibited, unsure that I was really being pursued, and then it was too late.

I reached the corner, but a swift glance revealed that it was only a blind drive to the back of another building. I was half-turned in anticipation; I had to hurriedly correct and dash across the narrow drive, back to the sidewalk. The street ended at the next corner, where there was a stop sign. I concentrated on the faint footsteps behind me, deciding whether or not to run. They sounded farther back, though, and I knew they

could outrun me in any case. I was sure to trip and go sprawling if I tried to go any faster. The footfalls were definitely farther back. I risked a quick glance over my shoulder, and they were maybe forty feet back now, I saw with relief. But they were both staring at me.

It seemed to take forever for me to get to the corner. I kept my pace steady, the men behind me falling ever so slightly farther behind with every step. Maybe they realized they had scared me and were sorry. I saw two cars going north pass the intersection I was heading for, and I exhaled in relief. There would be more people around once I got off this deserted street. I skipped around the corner with a grateful sigh.

And skidded to a stop.

The street was lined on both sides by blank, doorless, windowless walls. I could see in the distance, two intersections down, streetlamps, cars, and more pedestrians, but they were all too far away. Because lounging against the western building, midway down the street, were the other two men from the group, both watching with excited smiles as I froze dead on the sidewalk. I realized then that I wasn't being followed.

I was being herded.

I paused for only a second, but it felt like a very long time. I turned then and darted to the other side of the road. I had a sinking feeling that it was a wasted attempt. The footsteps behind me were louder now.

Anexo K:

Pasaje *Crepúsculo*.

Habíamos planeado ir a cenar a un pequeño restaurante italiano junto al paseo marítimo, pero la compra de la ropa nos había llevado menos tiempo del que esperábamos. Jess y Ángela fueron a dejar las compras en el coche y entonces bajamos dando un paseo hacia la bahía. Les dije que me reuniría con ellas en el restaurante en una hora, porque quería buscar una librería. Ambas se mostraron deseosas de acompañarme, pero las animé a que se divirtieran. Ignoraban lo mucho que podía abstraerme cuando estaba rodeada de libros; era algo que prefería hacer sola. Se alejaron del coche charlando animadamente y yo me encaminé en la dirección que me había indicado Jess.

No hubo problema en encontrar la librería, pero no tenían lo que buscaba. Los escaparates estaban llenos de vasos de cristal, atrapasueños y libros sobre sanación espiritual. Ni siquiera entré. Desde afuera vi a una mujer de cincuenta años con una melena gris que le caía sobre la espalda. Lucía un vestido de los años sesenta y sonreía cordialmente detrás de un mostrador. Decidí que era una conversación que me podía evitar. Tenía que haber una librería normal en la ciudad.

Caminé por las calles, llenas del tráfico propio del final de la jornada laboral, con la esperanza de dirigirme hacia el centro. Caminaba sin saber adónde iba porque luchaba contra la desesperación, intentaba con todas mis fuerzas no pensar en él y, por encima de todo, pretendía acabar con mis esperanzas del viaje del sábado, temiendo una decepción aún más dolorosa que el resto. Cuando alcé los ojos y vi un Volvo plateado estacionado en la calle todo se me vino encima. Vampiro estúpido y voluble, pensé.

Avancé enérgicamente en dirección al sur, hacia algunas tiendas con escaparates de apariencia prometedora, pero cuando llegué al lugar, sólo se trataba de un establecimiento de reparaciones y otro que estaba desocupado. Aún me quedaba mucho tiempo para ir en busca de Jess y Ángela, y necesitaba recuperar el ánimo

antes de reunirme con ellas. Después de mesarme los cabellos un par de veces al tiempo que suspiraba profundamente, continué para dar vuelta en la esquina.

Al cruzar otra calle comencé a darme cuenta de que iba en la dirección equivocada. Los pocos viandantes que había visto se dirigían hacia el norte y la mayoría de los edificios de la zona parecían almacenes. Decidí dirigirme al este en la siguiente esquina y luego dar la vuelta detrás de un conjunto de edificios para probar suerte en otra calle y regresar al paseo marítimo.

Un grupo de cuatro hombres apareció en la esquina a la que me dirigía. Yo vestía de manera demasiado informal para ser alguien que volvía a casa después de la oficina, pero ellos iban demasiado sucios para ser turistas. Conforme se fueron aproximando me percaté de que no debían de tener muchos más años que yo. Iban bromeando entre ellos en voz alta, riéndose escandalosamente y dándose codazos unos a otros. Me alejé de la orilla de la acera para dejarles el camino libre, y pasé junto a ellos rápidamente, con la vista puesta en la esquina, detrás de ellos.

- ¡Oye,tú! –dijo uno al pasar.

Debía de referirse a mí, ya que no había nadie más por los alrededores. Alcé la vista de inmediato. Dos de ellos se habían detenido y los otros habían disminuido el paso. El más próximo, un tipo corpulento, de cabello oscuro y poco más de veinte años, era el que parecía haber hablado. Llevaba una camisa de franela abierta sobre una camiseta sucia, pantalón de mezclilla roto y sandalias. Avanzó medio paso hacia mí.

¡Pero bueno! -murmuré sin pensarlo.

Entonces desvié la vista y caminé más rápido hacia la esquina. Los podía oír reírse estrepitosamente detrás de mí.

Eh espera gritó uno de ellos a mis espaldas, pero mantuve la cabeza gacha y di vuelta en la esquina con un suspiro de alivio. Aun los oía reírse ahogadamente a mis espaldas.

Me encontré caminando por una acera que pasaba junto a la parte posterior de varios almacenes de colores sombríos, cada uno con grandes puertas para descargar camiones, que se cerraban con candados durante la noche. La parte sur de la calle carecía de acera; consistía en una cerca de malla metálica rematada en alambre de púas por la parte superior con el fin de proteger algún tipo de piezas mecánicas en un patio de almacenaje. En mi vagabundeo había pasado de largo por la parte de Port Ángeles que tenía intención de ver como turista. Descubrí que anochecía cuando las nubes regresaron y formaron racimos en el poniente, creando un ocaso prematuro. Al oeste el cielo seguía siendo claro pero, rasgado por rayas naranjas y rosáceas, comenzaba a ponerse gris. Había dejado la chamarra en el coche y un repentino escalofrío hizo que me abrazara con fuerza el torso. Una camioneta pasó a mi lado y luego la carretera se quedó vacía.

De repente, el cielo se oscureció más y al mirar por encima del hombro para localizar la nube causante de esa penumbra, me asusté al darme cuenta de que dos hombres me seguían sigilosamente a seis metros.

Formaban parte del mismo grupo que había dejado atrás en la esquina, aunque ninguno de los dos era el moreno que se había dirigido a mí. De inmediato miré hacia delante y aceleré el paso. Un escalofrío que nada tenía que ver con el clima me recorrió la espalda. Llevaba el bolso cruzado sobre el pecho, como se suponía que tenía que llevarlo para evitar que me lo quitaran de un tirón. Sabía exactamente dónde estaba mi aerosol de autodefensa: debajo de la cama, en una bolsa de lona que nunca había llegado a desempacar. No llevaba mucho dinero, sólo veintitantos dólares, pero pensé en arrojar “accidentalmente” el bolso y alejarme. Pero una vocecita asustada en el fondo de mi mente me previno que podrían ser algo peor que ladrones.

Escuché con atención los pasos quedos, mucho más si los comparaba con el bullicio que habían armado antes. No parecía que estuvieran apretando el paso ni que se encontraran más cerca. Respira, tuve que recordarme. No sabes si te están siguiendo. Continué caminando lo más deprisa posible sin llegar a correr, concentrándome en la vuelta que había a mano derecha, a pocos metros. Podía oírlos

a la misma distancia a la que se encontraban antes. Procedente de la parte sur de la ciudad, un coche azul apareció en la calle y pasó velozmente a mi lado. Pensé en plantarme de un salto delante de él, pero dudé, inhibida al no saber si realmente me seguían. Demasiado tarde.

Llegué a la esquina, pero una rápida ojeada me mostró un callejón sin salida que daba a la parte posterior de otro edificio. En previsión, ya me había dado media vuelta. Debía rectificar a toda prisa, cruzar como un bólido el estrecho camino y volver a la acera. La calle finalizaba en la próxima esquina, donde había una señal de alto. Me concentré en los débiles pasos que me seguían mientras decidía si echar a correr o no. Sonaban un poco más lejanos, aunque sabía que, en cualquier caso, me podían alcanzar si corrían. Estaba segura de que si iba más deprisa tropezaría y me caería. Las pisadas sonaban más lejos, sin duda, y por eso me arriesgué a echar una ojeada rápida por encima del hombro. Vi con alivio que ahora estaban a doce metros de mí, pero ambos me miraban fijamente.

El tiempo que me costó llegar a la esquina me apareció una eternidad. Mantuve un ritmo rápido, hasta el punto de rezargarlos un poco más con cada paso que daba. Quizá habían comprendido que me habían asustado y lo lamentaban. Vi cruzar la intersección a dos automóviles que se dirigieron hacia el norte. Estaba a punto de llegar, y suspiré aliviada. En cuanto hubiera dejado aquella calle desierta habría más personas a mi alrededor. En un momento doblé la esquina con un suspiro de agradecimiento.

Y me deslicé hasta la señal de alto.

A ambos lados de la calle se alineaban unos muros blancos sin ventanas. A lo lejos podía ver dos intersecciones, faroles, automóviles y más peatones, pero todos estaban demasiado lejos, ya que los otros dos hombres del grupo estaban a mitad de la calle, apoyados contra un edificio situado al oeste, mirándome con unas sonrisas de excitación que me dejaron petrificada en la acera. Súbitamente comprendí que no me habían estado siguiendo.

Me habían estado pastoreando, como al ganado.

Me detuve unos instantes, aunque me pareció mucho tiempo. Di media vuelta y me lancé como flecha hacia la otra acera. Tuve la funesta premonición de que era un intento estéril. Las pisadas que me seguían se oían más fuertes.

Anexo L:**Clasificación de *lexemes* del pasaje *The Catcher in the Rye* en la aplicación de Variación Léxica.**

If you really want to hear about it, the first thing you'll probably want to know **is** where I was born, and what my lousy childhood **was** like, and how my parents were occupied and all before they **had** me, and all that **David Copperfield** kind of crap, but I don't feel like going into it, if you want to know the truth. In the first place, that stuff bores me, and in the second place, my parents would **have** about two hemorrhages apiece if I told anything pretty personal about them. **They're** quite touchy about anything like that, especially my father.

They're nice and all--I'm not saying that--but **they're** also **touchy as hell**. Besides, I'm not going to tell you my whole goddam autobiography or anything. I'll just tell you about this madman stuff that happened to me around last Christmas just before I got pretty run-down and **had** to come out here and take it easy. I mean **that's** all I told D.B. about, and **he's** my brother and all. **He's** in Hollywood. That **isn't** too far from this crummy place, and he **comes over** and visits me practically every **week end**.

He's going to drive me home when I go home next month maybe. He just **got** a Jaguar. One of those little English jobs that can do around two hundred miles an hour. It cost him damn near four thousand bucks. He's got a lot of dough, now. He didn't use to. He used to **be** just a regular writer, when he **was** home. He wrote this terrific book of short stories, **The Secret Goldfish**, in case you never heard of him. The best one in it **was** "**The Secret Goldfish**." It **was** about this little kid that wouldn't let anybody **look at** his goldfish because he'd bought it with his own money. It killed me. Now **he's** out in Hollywood, D.B., **being** a prostitute. If **there's** one thing I hate, **it's** the movies. Don't even mention them to me.

Where I want to start telling **is** the day I left **Pencey Prep**. **Pencey Prep** **is** this school **that's** in **Agerstown, Pennsylvania**. You probably heard of it. You've probably

seen the ads, anyway. They advertise in about a thousand magazines, always showing some hot-shot guy on a horse jumping over a fence. Like as if all you ever **did** at Pencey was play polo all the time. I never even once saw a horse anywhere near the place. And underneath the guy on the horse's picture, it always says: "Since 1888 we have been molding boys into splendid, clear-thinking young men." **Strictly for the birds.** They don't do any damn more molding at Pencey than they **do** at any other school. And I didn't know anybody there that **was** splendid and clear-thinking and all. Maybe two guys. If that many. And they probably came to Pencey that way.

Anyway, it **was** the Saturday of the football game with **Saxon Hall**. The game with **Saxon Hall** was supposed to **be** a very **big deal** around Pencey. It **was** the last game of the year, and you were supposed to commit suicide or something if **old Pencey** didn't win. I remember around three o'clock that afternoon I was standing **way the hell up on top of Thomsen Hill**, right **next to** this crazy cannon that **was** in the **Revolutionary War** and all. You could see the whole field from there, and you could see the two teams bashing each other all over the place. You couldn't see the grandstand too hot, but you could hear them all yelling, deep and terrific on the Pencey side, because practically the whole school except me **was** there, and scrawny and faggy on the **Saxon Hall** side, because the visiting team hardly ever brought many people with them.

There **were** never many girls **at all** at the football games. Only seniors were allowed to bring girls with them. It **was** a terrible school, no matter how you **looked at** it. I like to **be** somewhere at least where you can see a few girls around once in a while, even if they're only scratching their arms or blowing their noses or even just giggling or something. **Old Selma Thurmer**--she **was** the headmaster's daughter--**showed up** at the games quite often, but she **wasn't** exactly the type that drove you mad with desire. She **was** a pretty nice girl, though. I sat **next to** her once in the bus from Agerstown and we sort of **struck up** a conversation. I liked her. She **had** a big nose and her nails were all **bitten down** and bloody-looking and she **had on** those damn falsies that point all over the place, but you felt sort of sorry for her. What I liked about her, she didn't give you a lot of **horse manure** about what a great guy her father **was**. She probably knew what a phony slob he **was**.

The reason I was standing way up on **Thomsen Hill**, instead of down at the game, **was** because I'd just **got** back from **New York** with the fencing team. I **was** the goddam manager of the fencing team. Very **big deal**. We'd gone in to **New York** that morning for this fencing meet with **McBurney School**. Only, we didn't **have** the meet. I left all the foils and equipment and stuff on the goddam subway. It **wasn't** all my fault. I **had** to keep **getting up** to **look at** this map, so we'd know where to **get off**. So we **got** back to Pencey around two-thirty instead of around dinnertime. The whole team ostracized me the whole way back on the train. It **was** pretty funny, in a way.

The other reason I **wasn't** down at the game **was** because I **was** on my way to say good-bye to **old Spencer**, my history teacher. He **had** the grippe, and I figured I probably wouldn't see him again till Christmas vacation started. He wrote me this note saying he wanted to see me before I went home. He knew I wasn't coming back to Pencey. I forgot to tell you about that. They **kicked me out**. I wasn't supposed to come back after Christmas vacation **on account of** I was flunking four subjects and not applying myself and all. They gave me frequent warning to start applying myself--especially around midterms, when my parents **came up** for a conference with **old Thurmer**--but I didn't **do** it. So I **got the ax**. They give guys **the ax** quite frequently at Pencey. It **has** a very good academic rating, Pencey. It really does.

Anyway, it **was** December and all, and it **was** **cold as a witch's teat**, especially on top of that stupid hill. I only **had on** my reversible and no gloves or anything. The week before that, somebody'd stolen my camel's-hair coat right out of my room, with my fur-lined gloves right in the pocket and all. Pencey **was** full of crooks. Quite a few guys came from these very wealthy families, but it **was** full of crooks anyway. The more expensive a school **is**, the more crooks it **has**--I'm not kidding. Anyway, I kept standing **next to** that crazy cannon, looking down at the game and **freezing my ass off**. Only, I wasn't watching the game too much. What I was really **hanging around** for, I was trying to feel some kind of a good-bye. I mean I've left schools and places I didn't even know I was leaving them. I hate that. I don't care if **it's** a sad good-bye or a bad good-bye, but when I leave a place I like to know I'm leaving it. If you don't, you feel even worse.

I **was** lucky. **All of a sudden** I thought of something that helped make me know I was **getting** the hell out. I suddenly remembered this time, in around October, that I and **Robert Tichener** and **Paul Campbell** were chucking a football around, **in front of** the academic building. They **were** nice guys, especially Tichener. It **was** just before dinner and it was **getting** pretty dark out, but we kept chucking the ball around anyway. It kept **getting** darker and darker, and we could hardly see the ball any more, but we didn't want to stop **doing** what we were **doing**. Finally we **had** to.

This teacher that taught biology, **Mr. Zambesi**, **stuck his head out** of this window in the academic building and told us to go back to the dorm and **get** ready for dinner. If I **get** a chance to remember that kind of stuff, I can **get** a good-by when I need one--at least, most of the time I can. As soon as I **got** it, I turned around and started running down the other side of the hill, toward **old Spencer's** house. He didn't live on the campus. He lived on **Anthony Wayne Avenue**.

I ran all the way to the main gate, and then I waited a second till I **got** my breath. I **have** no wind, if you want to know the truth. **I'm** quite a heavy smoker, for one thing--that **is**, I used to **be**. They made me **cut it out**. Another thing, I grew six and a half inches last year. **That's** also how I practically **got** t.b. and **came out** here for all these goddam checkups and stuff. **I'm** pretty healthy, though.

Anyway, as soon as I **got** my breath back I ran across **Route 204**. It **was** icy as hell and I damn near fell down. I don't even know what I was running for--I guess I just **felt like** it. After I **got** across the road, I felt like I was sort of disappearing. It **was** that kind of a crazy afternoon, terrifically cold, and no sun out or anything, and you felt like you were disappearing every time you crossed a road.

Boy, I rang that doorbell fast when I **got** to **old Spencer's** house. I was really frozen. My ears were hurting and I could hardly move my fingers **at all**. "C'mon, c'mon," I said right **out loud**, almost, "somebody open the door." Finally **old Mrs. Spencer** opened it. They didn't **have** a maid or anything, and they always opened the door themselves. They didn't **have** too much dough.

"Holden!" Mrs. Spencer said. "How lovely to see you! Come in, dear! Are you frozen to death?" I think she **was** glad to see me. She liked me. At least, I think she did.

Boy, did I **get** in that house fast. "How **are** you, Mrs. Spencer?" I said. "**How's** Mr. Spencer?"

"Let me take your coat, dear," she said. She didn't hear me ask her how Mr. Spencer **was**. She **was** sort of deaf.

She hung up my coat in the hall closet, and I sort of brushed my hair back with my hand. I wear a crew cut quite frequently and I never **have** to comb it much. "How've you been, Mrs. Spencer?" I said again, only louder, so she'd hear me.

"I've been just fine, Holden." She closed the closet door. "How have you **been**?" The way she asked me, I knew right away old Spencer'd told her I'd been kicked out.

"Fine," I said. "**How's** Mr. Spencer? He over his grippe yet?"

"Over it! Holden, he's behaving like a perfect--I don't know what... **He's** in his room, dear. Go right in."

Total de *lexemes* diferentes: 543

Total de *lexemes*: 1810

Anexo M:**Clasificación de *lexemes* del pasaje *El Guardián entre el Centeno* en la aplicación de Variación Léxica.**

Si de verdad les interesa lo que voy a contarles, lo primero que querrán saber **es** dónde nací, cómo **fue** todo ese rollo de mi infancia, qué hacían mis padres antes de tenerme a mí, y demás puñetas estilo **David Copperfield**, pero no tengo ganas de contarles nada de eso. Primero porque **es** una lata, y, segundo, porque a mis padres les daría un ataque si yo me pusiera aquí a hablarles de su vida privada. Para esas cosas **son** muy especiales, sobre todo mi padre. **Son** buena gente, no digo que no, pero a quisquillosos no hay quien les gane. Además, no crean que voy a contarles mi autobiografía **con pelos y señales**. Sólo voy a hablarles de una cosa de locos que me pasó durante las Navidades pasadas, antes de que me quedara tan débil que tuvieran que mandarme aquí a reponerme un poco. A D.B. tampoco le **he** contado más, y eso que **es** mi hermano. Vive en Hollywood. Como no **está** muy lejos de este antro suele venir a verme casi todos los fines de semana. Él **será** quien me lleve a casa cuando salga de aquí, quizá el mes próximo. Acaba de comprarse un Jaguar, uno de esos cacharros ingleses que se ponen en las doscientas millas por hora **como si nada**. Cerca de cuatro mil dólares le **ha** costado. Ahora **está** forrado el tío. Antes no. Cuando vivía en casa **era** sólo un escritor corriente y normal. Por si no saben quién **es**, les diré que **ha** escrito **El pececillo secreto**, que **es** un libro de cuentos fenomenal. El mejor de todos **es** el que se llama igual que el libro. Trata de un niño que tiene un pez y no se lo deja ver a nadie porque se lo **ha** comprado con su dinero. **Es** una historia estupenda. Ahora D.B. **está** en Hollywood prostituyéndose. Si hay algo que odio en el mundo **es** el cine. Ni me lo nombren.

Empezaré por el día en que salí de Pencey, que **es** un colegio que hay en **Agerstown, Pensilvania**. **Habrán** oído hablar de él. **En todo caso**, seguro que **han** visto la propaganda. Se anuncia en miles de revistas siempre con un tío de muy buena facha montado en un caballo y saltando una valla. Como si en Pencey no se hiciera otra cosa

que jugar todo el santo día al polo. Por mi parte, en todo el tiempo que **estuve** allí no vi un caballo ni por casualidad. Debajo de la foto del tío montado siempre dice lo mismo “Desde 1888 moldeamos muchachos transformándolos en hombres espléndidos y de mente clara”. Tontadas. En Pencey se *moldea* tan poco como en cualquier otro colegio. Y allí no **había** un solo tío ni espléndido, ni de mente clara. Bueno, sí. Quizá dos. Eso como mucho. Y probablemente ya **eran** así de nacimiento.

Pero como les iba diciendo, **era** el sábado del partido de fútbol contra **Saxon Hall**. A ese partido se le tenía en Pencey por una cosa muy seria. **Era** el último del año y **había** que suicidarse o poco menos si no ganaba el equipo del colegio. Me acuerdo que hacia las tres de aquella tarde **estaba** yo en lo más alto de **Thomsen Hill** junto a un cañón absurdo de esos de **la Guerra de la Independencia** y todo ese follón. No se veían muy bien los graderíos, pero sí se oían los gritos, fuertes y sonoros los del lado de Pencey, porque **estaban** allí prácticamente todos los alumnos menos yo, y débiles y como apagados los del lado de **Saxon Hall**, porque el equipo visitante por lo general nunca se traía muchos partidarios.

A los encuentros no solían ir muchas chicas. Sólo los más mayores podían traer invitadas. Por donde se le mirase **era** un asco de colegio. A mí los que me gustan **son** esos sitios donde, al menos **de vez en cuando**, se ven unas cuantas chavalas aunque sólo estén rascándose un brazo, o sonándose la nariz, o riéndose, o haciendo lo que les dé la gana. **Selma Thurmer**, la hija del director, sí iba con bastante frecuencia, pero, vamos, no **era** exactamente el tipo de chica como para volverle a uno loco de deseo. Aunque simpática sí **era**. Una vez fui sentado a su lado en el autobús desde Agerstown al colegio y nos pusimos a hablar un rato. Me cayó muy bien. Tenía una nariz muy larga, las uñas todas comidas y como sanguinolentas, y llevaba en el pecho unos postizos de esos que parece que van a pincharle a uno, pero en el fondo daba un poco de pena. Lo que más me gustaba de ella **es** que nunca te venía con el rollo de lo fenomenal que **era** su padre. Probablemente sabía que **era** un gilipollas.

Si yo **estaba** en lo alto de **Thomsen Hill** en vez de en el campo de fútbol, **era** porque acababa de volver de **Nueva York** con el equipo de esgrima. Yo **era** el jefe. **Menuda cretinada**. **Habíamos** ido a **Nueva York** aquella mañana para enfrentarnos con los del **colegio McBurney**. Sólo que el encuentro no se celebró. Me dejé los floretes, el equipo y todos los demás trastos en el metro. No **fue** del todo culpa mía. Lo que pasó **es** que tuve que ir mirando el plano todo el tiempo para saber dónde teníamos que bajarnos. Así que volvimos a Pencey a las dos y media en vez de a la hora de la cena. Los tíos del equipo me hicieron el vacío durante todo el viaje de vuelta. La verdad **es** que dentro de todo tuvo gracia.

La otra razón por la que no **había** ido al partido **era** porque quería despedirme de Spencer, mi profesor de historia. **Estaba** con gripe y pensé que probablemente no se pondría bien hasta ya entradas las vacaciones de Navidad. Me **había** escrito una nota para que fuera a verlo antes de irme a casa. Sabía que no volvería a Pencey.

Es que no les **he** dicho que me **habían** echado. No me dejaban volver después de las vacaciones porque me **habían** suspendido en cuatro asignaturas y no estudiaba nada. Me advirtieron varias veces para que me aplicara, sobre todo antes de los exámenes parciales cuando mis padres fueron a hablar con el director, pero yo no hice caso. Así que me expulsaron. En Pencey expulsan a los chicos por menos de nada. Tienen un nivel académico muy alto. De verdad.

Pues, como iba diciendo, **era** diciembre y hacía un frío que pelaba en lo alto de aquella dichosa montañita. Yo sólo llevaba la gabardina y ni guantes ni nada. La semana anterior alguien se **había** llevado directamente de mi cuarto mi abrigo de pelo de camello con los guantes forrados de piel metidos en los bolsillos y todo. Pencey **era** una cueva de ladrones. La mayoría de los chicos **eran** de familias de mucho dinero, pero aun así **era** una auténtica cueva de ladrones. Cuanto más caro el colegio más te roban, palabra. Total, que ahí **estaba** yo junto a ese cañón absurdo mirando el campo de fútbol y pasando un frío **de mil demonios**. Sólo que no me fijaba mucho en el partido. Si seguía clavado al suelo, **era** por ver si me entraba una sensación de despedida. Lo que quiero decir **es** que me **he** ido de un montón de colegios y de sitios sin **darme**

cuenta siquiera de que me marchaba. Y eso me revienta. No importa que la sensación **sea** triste o hasta desagradable, pero cuando me voy de un sitio me gusta **darme cuenta** de que me marchó. Si no luego da más pena todavía.

Tuve suerte. **De pronto** pensé en una cosa que me ayudó a sentir que me marchaba. Me acordé de un día en octubre o por ahí en que yo, **Robert Tichener** y **Paul Campell** estábamos jugando al fútbol delante del edificio de la administración. **Eran** unos tíos estupendos, sobre todo Tichener. Faltaban pocos minutos para la cena y había anochecido bastante, pero nosotros seguíamos **dale que te pego** metiéndole puntapiés a la pelota. **Estaba** ya tan oscuro que casi no se veía ni el balón, ninguno queríamos dejar de hacer lo que estábamos haciendo. Al final no tuvimos más remedio. El profesor de biología, el señor Zambesi, se asomó a la ventana del edificio y nos dijo que volviéramos al dormitorio y nos arregláramos para la cena. Pero, a lo que iba, si consigo recordar una cosa de ese estilo, enseguida me entra la sensación de despedida. Por lo menos la mayoría de las veces. **En cuanto** la noté me **di** la **vuelta** y eché a correr cuesta abajo por la ladera opuesta de la colina en dirección a la casa de Spencer. No vivía dentro del recinto del colegio. Vivía en la **avenida Anthony Wayne**.

Corrí hasta la puerta de la verja y allí me detuve a cobrar aliento. La verdad **es** que **en cuanto** corro un poco se me corta la respiración. Por una parte, porque fumo como una chimenea, o, mejor dicho, fumaba, porque me obligaron a dejarlo. Y por otra, porque el año pasado crecí seis pulgadas y media. Por eso también **estuve a punto** de pescar una tuberculosis y tuvieron que mandarme aquí a que me hicieran un montón de análisis y cosas de ésas. A pesar de todo, **soy** un tío bastante sano, no crean.

Pero, como decía, **en cuanto** recobré el aliento crucé a todo correr la **carretera 204**. **Estaba** completamente helada y no me rompí la crisma de milagro. Ni siquiera sé por qué corría. Supongo que porque me apetecía. **De pronto** me sentí como si estuviera desapareciendo. **Era** una de esas tardes extrañas y horriblemente frías y sin sol ni nada, y uno se sentía como si fuera a esfumarse cada vez que cruzaba la carretera.

¡Jo! ¡No me **di prisa** ni nada a tocar el timbre de la puerta **en cuanto** llegué a casa de Spencer! **Estaba** completamente helado. Me dolían las orejas y apenas podía mover los dedos de las manos.

-¡Vamos, vamos! -dije casi en voz alta-. ¡A ver si abren de una vez!

Al fin apareció la señora Spencer. No tenían criada ni nada y siempre salían ellos mismos a abrir la puerta. No debían andar muy bien de pasta.

-¡Holden! -dijo la señora Spencer-. ¡Qué alegría verte! Entra, hijo, entra. Te habrás quedado heladito.

Me parece que se alegró de verme. Le caía simpático. Al menos eso creo.

Se imaginarán la velocidad a que entré en aquella casa.

-¿Cómo **está** usted, señora Spencer? -le pregunté-. ¿Cómo **está** el señor Spencer?

-Dame el abrigo -me dijo. No me había oído preguntar por su marido. **Estaba** un poco sorda.

Colgó mi abrigo en el armario del recibidor y, mientras, me eché el pelo hacia atrás con la mano. Por lo general, lo llevo cortado **al cepillo** y no tengo que preocuparme mucho de peinármelo.

-¿Cómo **está** usted, señora Spencer? -volví a decirle, sólo que esta vez más alto para que me oyera.

-Muy bien, Holden. -Cerró la puerta del armario-. Y tú, ¿cómo **estás**?

Por el tono de la pregunta supe inmediatamente que Spencer le había contado lo de mi expulsión.

-Muy bien -le dije-. Y, ¿cómo **está** el señor Spencer? ¿Se le ha pasado ya la gripe?

-¡Qué va! Holden, se está portando como un perfecto... yo que sé qué... **Está** en su habitación, hijo. Pasa.

Total de *lexemes* diferentes: 565

Total de *lexemes*: 1857

Anexo N:**Clasificación de *lexemes* del pasaje *Twilight* en la aplicación de Variación Léxica.**

We planned to go to dinner at a little Italian restaurant on the boardwalk, but the **dress shopping** **hadn't** taken as long as **we'd** expected. Jess and Angela **were** going to take their clothes back to the car and then **walk down** to the bay. I told them I would meet them at the restaurant in an hour – I wanted to **look for** a bookstore. They **were** both willing to come with me, but I encouraged them to go **have fun** – they **didn't** know how preoccupied I **could** **get** when surrounded by books; it **was** something I preferred to **do** alone. They **walked off** to the car chattering happily, and I headed in the direction Jess **pointed out**.

I **had** no trouble finding the bookstore, but it **wasn't** what I **was** **looking for**. The windows **were** full of crystals, dream-catchers, and books about spiritual healing. I **didn't** even go inside. Through the glass I **could** see a fifty-year-old woman with long, gray hair worn **straight down** her back, clad in a dress **right out** of the sixties, smiling welcomingly from behind the counter. I decided that **was** one conversation I **could** skip. There **had** to **be** a normal bookstore in town.

I meandered through the streets, which **were** **filling up** with end-of-the-workday traffic, and hoped I **was** headed toward downtown. I **wasn't** paying as much attention as I should to where I **was** going; I **was** wrestling with despair. I **was** trying so hard not to think about him, and what Angela **had** said... and more than anything trying to **beat down** my hopes for Saturday, fearing a disappointment more painful than the rest, when I looked up to see someone's silver Volvo parked along the street and it all **came crashing down** on me. Stupid, unreliable vampire, I thought to myself.

I stomped alone in a southerly direction, toward some glass-fronted shops that looked promising. But when I **got** to them, they **were** just a **repair shop** and a **vacant space**. I still **had** too much time to **looking for** Jess and Angela yet, and I definitely needed to **get my mood in hand** before I **met back up** with them. I **ran my fingers**

through my hair a couple of times and took some deep breaths before I continued around the corner.

I started to realize, as I crossed another road, that I was going the wrong direction. The little foot traffic I had seen was going north, and it looked like the buildings here **were** mostly warehouses. I decided to run east at the next corner, and then loop around after a few blocks and try my luck on a different street on my way back to the boardwalk.

A group of four men turned around the corner I was heading for, dressed too casually to be heading home from the office, but they **were** too grimy to **be** tourists. As they approached me, I realized there **weren't** too many years older than I **was**. They were joking loudly among them-selves, laughing raucously and punching each other's arms. I scooted as far to the inside of the sidewalk as I **could** to give them room, walking swiftly, looking past them to the corner.

"Hey, there!" one of them called as they passed, and he had to be talking to me since no one else **was** around. I glanced up automatically. Two of them had paused, the other two were slowing. The closest, a heavysset, dark-haired man in his early twenties, seemed to **be** the one who had spoken. He was wearing a flannel shirt open over a dirty t-shirt, cut-off jeans, and sandals. He took half a step toward me.

"Hello," I mumbled, a knee-jerk reaction. Then I quickly looked away and walked faster toward the corner. I could hear them laughing at full volume behind me.

"Hey, wait!" one of them called after me again, but I kept my head down and rounded the corner with a sight of relief. I could still hear them chortling behind me.

I found myself on a sidewalk leading past the backs of several somber-colored warehouses, each with large bay doors for unloading trucks, padlocked for the night. The south side of the street **had** no sidewalk, only a chain-link fence topped with barbed wire protecting some kind of engine parts storage yard. I'd wandered far past the part of Port Angeles that I, as a guest, was intended to see. It was **getting** dark, I realized the clouds finally returning, piling up on the western horizon, creating an early sunset. The

eastern sky **was** still clear, but graying shot through with streaks of pink and orange. I'd left my jacket in the car, and a sudden shiver made me cross my arms tightly across my chest. A single van passed me, and then the road **was** empty.

The sky suddenly darkened further, and, as I looked over my shoulder to glare at the offending cloud, I realized with a shock that two men were walking quietly twenty feet behind me.

They **were** from the same group I'd passed at the corner, though neither **was** the dark one who'd spoken to me. I turned my head forward **at once**, quickening my pace. A chill that had nothing to **do** with the weather made me shiver again. My purse **was** on the **shoulder strap** and I **had** it slung across my body, the way you were supposed to wear it so it wouldn't **get** snatched. I knew exactly where my **pepper spray** **was** – still in my **duffle bag** under the bed, never unpacked. I didn't **have** much money with me, just a twenty and some ones, and I thought about “accidentally” dropping my bag and walking away. But a small, frightened voice **in the back of my mind** warned me that they might **be** something worse than thieves.

I listened intently to their quiet footsteps, which **were** much too quiet when compared to the boisterous noise they'd been making earlier, and it didn't sound like they were **speeding up**, or **getting** any closer to me. Breathe, I had to remind myself. You don't know they're following you. I continued to walk as quickly as I **could** without actually running, focusing on the **right-hand turn** that **was** only a few yards away from me now. I could hear them, staying as far back as they'd been before. A blue car turned onto the street from the south and drove quickly past me. I thought of **jumping out** in front of it, but I hesitated, inhibited, unsure that I was really being pursued, and then it **was** too late.

I reached the corner, but a swift glance revealed that it **was** only a **blind drive** to the back of another building. I **was** half-turned in anticipation; I had to hurriedly correct and dash across the narrow drive, back to the sidewalk. The street ended at the next corner, where there **was** a **stop sign**. I concentrated on the faint footsteps behind me, deciding whether or not to run. They sounded farther back, though, and I knew they

could outrun me in any case. I **was** sure to trip and go sprawling if I tried to go any faster. The footfalls **were** definitely farther back. I risked a quick glance over my shoulder, and they **were** maybe forty feet back now, I saw with relief. But they were both staring at me.

It seemed to take forever for me to **get** to the corner. I kept my pace steady, the men behind me falling ever so slightly farther behind with every step. Maybe they realized they had scared me and **were** sorry. I saw two cars going north pass the intersection I was heading for, and I exhaled in relief. There would **be** more people around once I **got** off this deserted street. I skipped around the corner with a grateful sigh.

And skidded to a stop.

The street **was** lined on both sides by blank, doorless, windowless walls. I could see in the distance, two intersections down, streetlamps, cars, and more pedestrians, but they **were** all too far away. Because lounging against the western building, midway down the street, **were** the other two men from the group, both watching with excited smiles as I froze dead on the sidewalk. I realized then that I wasn't being followed.

I was being herded.

I paused for only a second, but it felt like a very long time. I turned then and darted to the other side of the road. I **had** a sinking feeling that it **was** a wasted attempt. The footsteps behind me **were** louder now.

Total de *lexemes* diferentes: 518

Total de *lexemes*: 1389

Anexo Ñ:**Clasificación de *lexemes* del pasaje *Crepúsculo* en la aplicación de Variación Léxica.**

Habíamos planeado ir a cenar a un pequeño restaurante italiano junto al paseo marítimo, pero la compra de la ropa nos había llevado menos tiempo del que esperábamos. Jess y Ángela fueron a dejar las compras en el coche y entonces bajamos dando un paseo hacia la bahía. Les dije que me reuniría con ellas en el restaurante en una hora, porque quería buscar una librería. Ambas se mostraron deseosas de acompañarme, pero las animé a que se divirtieran. Ignoraban lo mucho que podía abstraerme cuando **estaba** rodeada de libros; **era** algo que prefería hacer sola. Se alejaron del coche charlando animadamente y yo me encaminé en la dirección que me había indicado Jess.

No **hubo** problema en encontrar la librería, pero no tenían lo que buscaba. Los escaparates **estaban** llenos de vasos de cristal, atrapasueños y libros sobre sanación espiritual. Ni siquiera entré. Desde afuera vi a una mujer de cincuenta años con una melena gris que le caía sobre la espalda. Lucía un vestido de los años sesenta y sonreía cordialmente detrás de un mostrador. Decidí que **era** una conversación que me podía evitar. Tenía que **haber** una librería normal en la ciudad.

Caminé por las calles, llenas del tráfico propio del final de la jornada laboral, con la esperanza de dirigirme hacia el centro. Caminaba sin saber adónde iba porque luchaba contra la desesperación, intentaba con todas mis fuerzas no pensar en él y, **por encima de todo**, pretendía acabar con mis esperanzas del viaje del sábado, temiendo una decepción aún más dolorosa que el resto. Cuando alcé los ojos y vi un Volvo plateado estacionado en la calle **todo se me vino encima**. Vampiro estúpido y voluble, pensé.

Avancé enérgicamente en dirección al sur, hacia algunas tiendas con escaparates de apariencia prometedora, pero cuando llegué al lugar, sólo se trataba de

un establecimiento de reparaciones y otro que **estaba** desocupado. Aún me quedaba mucho tiempo para ir en busca de Jess y Ángela, y necesitaba recuperar el ánimo antes de reunirme con ellas. Después de mesarme los cabellos un par de veces al tiempo que suspiraba profundamente, continué para **dar vuelta** en la esquina.

Al cruzar otra calle comencé a **darme cuenta** de que iba en la dirección equivocada. Los pocos viandantes que había visto se dirigían hacia el norte y la mayoría de los edificios de la zona parecían almacenes. Decidí dirigirme al este en la siguiente esquina y luego **dar la vuelta** detrás de un conjunto de edificios para **probar suerte** en otra calle y regresar al paseo marítimo.

Un grupo de cuatro hombres apareció en la esquina a la que me dirigía. Yo vestía de manera demasiado informal para **ser** alguien que volvía a casa después de la oficina, pero ellos iban demasiado sucios para **ser** turistas. Conforme se fueron aproximando me percaté de que no debían de tener muchos más años que yo. Iban bromeando entre ellos en voz alta, riéndose escandalosamente y dándose codazos unos a otros. Me alejé de la orilla de la acera para dejarles el camino libre, y pasé junto a ellos rápidamente, con la vista puesta en la esquina, detrás de ellos.

- ¡Oye,tú! –dijo uno al pasar.

Debía de referirse a mí, ya que no **había** nadie más por los alrededores. Alcé la vista de inmediato. Dos de ellos se habían detenido y los otros habían disminuido el paso. El más próximo, un tipo corpulento, de cabello oscuro y poco más de veinte años, **era** el que parecía haber hablado. Llevaba una camisa de franela abierta sobre una camiseta sucia, pantalón de mezclilla roto y sandalias. Avanzó medio paso hacia mí.

¡Pero bueno! -murmuré sin pensarlo.

Entonces desvié la vista y caminé más rápido hacia la esquina. Los podía oír reírse estrepitosamente detrás de mí.

Eh espera gritó uno de ellos a mis espaldas, pero mantuve la cabeza gacha y **di vuelta** en la esquina con un suspiro de alivio. Aun los oía reírse ahogadamente a mis espaldas.

Me encontré caminando por una acera que pasaba junto a la parte posterior de varios almacenes de colores sombríos, cada uno con grandes puertas para descargar camiones, que se cerraban con candados durante la noche. La parte sur de la calle carecía de acera; consistía en una cerca de malla metálica rematada en alambre de púas por la parte superior con el fin de proteger algún tipo de piezas mecánicas en un patio de almacenaje. En mi vagabundeo **había pasado de largo** por la parte de **Port Angeles** que tenía intención de ver como turista. Descubrí que anochecía cuando las nubes regresaron y formaron racimos en el poniente, creando un ocaso prematuro. Al oeste el cielo seguía **siendo** claro pero, rasgado por rayas naranjas y rosáceas, comenzaba a ponerse gris. **Había** dejado la chamarra en el coche y un repentino escalofrío hizo que me abrazara con fuerza el torso. Una camioneta pasó a mi lado y luego la carretera se quedó vacía.

De repente, el cielo se oscureció más y al mirar por encima del hombro para localizar la nube causante de esa penumbra, me asusté al **darme cuenta** de que dos hombres me seguían sigilosamente a seis metros.

Formaban parte del mismo grupo que **había** dejado atrás en la esquina, aunque ninguno de los dos **era** el moreno que se **había** dirigido a mí. De inmediato miré hacia delante y aceleré el paso. Un escalofrío que nada tenía que ver con el clima me recorrió la espalda. Llevaba el bolso cruzado sobre el pecho, como se suponía que tenía que llevarlo para evitar que me lo quitaran de un tirón. Sabía exactamente dónde **estaba** mi aerosol de autodefensa: debajo de la cama, en una bolsa de lona que nunca **había** llegado a desempacar. No llevaba mucho dinero, sólo veintitantos dólares, pero pensé en arrojar “accidentalmente” el bolso y alejarme. Pero una vocecita asustada en el fondo de mi mente me previno que podrían **ser** algo peor que ladrones.

Escuché con atención los pasos quedos, mucho más si los comparaba con el bullicio que **habían** armado antes. No parecía que **estuvieran** **apretando el paso** ni que

se encontraran más cerca. Respira, tuve que recordarme. No sabes si te están siguiendo. Continué caminando lo más deprisa posible sin llegar a correr, concentrándome en la vuelta que **había** a mano derecha, a pocos metros. Podía oírlos a la misma distancia a la que se encontraban antes. Procedente de la parte sur de la ciudad, un coche azul apareció en la calle y pasó velozmente a mi lado. Pensé en plantarme de un salto delante de él, pero dudé, inhibida al no saber si realmente me seguían. Demasiado tarde.

Llegué a la esquina, pero una rápida ojeada me mostró un callejón sin salida que daba a la parte posterior de otro edificio. En previsión, ya me había dado media vuelta. Debía rectificar a toda prisa, cruzar como un bólido el estrecho camino y volver a la acera. La calle finalizaba en la próxima esquina, donde **había** una señal de alto. Me concentré en los débiles pasos que me seguían mientras decidía si echar a correr o no. Sonaban un poco más lejanos, aunque sabía que, en cualquier caso, me podían alcanzar si corrían. **Estaba** segura de que si iba más deprisa tropezaría y me caería. Las pisadas sonaban más lejos, sin duda, y por eso me arriesgué a echar una ojeada rápida por encima del hombro. Vi con alivio que ahora **estaban** a doce metros de mí, pero ambos me miraban fijamente.

El tiempo que me costó llegar a la esquina me apareció una eternidad. Mantuve un ritmo rápido, hasta el punto de rezargarlos un poco más con cada paso que daba. Quizá habían comprendido que me habían asustado y lo lamentaban. Vi cruzar la intersección a dos automóviles que se dirigieron hacia el norte. Estaba a punto de llegar, y suspiré aliviada. En cuanto hubiera dejado aquella calle desierta **habría** más personas a mi alrededor. En un momento doblé la esquina con un suspiro de agradecimiento.

Y me deslicé hasta la señal de alto.

A ambos lados de la calle se alineaban unos muros blancos sin ventanas. A lo lejos podía ver dos intersecciones, faroles, automóviles y más peatones, pero todos **estaban** demasiado lejos, ya que los otros dos hombres del grupo **estaban** a mitad de la calle, apoyados contra un edificio situado al oeste, mirándome con unas sonrisas de

excitación que me dejaron petrificada en la acera. Súbitamente comprendí que no me habían estado siguiendo.

Me habían estado pastoreando, como al ganado.

Me detuve unos instantes, aunque me pareció mucho tiempo. **Di media vuelta** y me **lancé como flecha** hacia la otra acera. Tuve la funesta premonición de que **era** un intento estéril. Las pisadas que me seguían se oían más fuertes.

Total de *lexemes* diferentes: 530

Total de *lexemes*: 1432

Anexo O:**Clasificación de palabras de contenido del pasaje *The Catcher in the Rye* en la aplicación de Densidad Léxica.**

If you really want to hear about it, the first thing you'll probably want to know is where I was born, and what my lousy childhood was like, and how my parents were occupied and all before they had me, and all that David Copperfield kind of crap, but I don't feel like going into it, if you want to know the truth. In the first place, that stuff bores me, and in the second place, my parents would have about two hemorrhages apiece if I told anything pretty personal about them. They're quite touchy about anything like that, especially my father.

They're nice and all – I'm not saying that--but they're also touchy as hell. Besides, I'm not going to tell you my whole goddam autobiography or anything. I'll just tell you about this madman stuff that happened to me around last Christmas just before I got pretty run-down and had to come out here and take it easy. I mean that's all I told D.B. about, and he's my brother and all. He's in Hollywood. That isn't too far from this crummy place, and he comes over and visits me practically every week end.

He's going to drive me home when I go home next month maybe. He just got a Jaguar. One of those little English jobs that can do around two hundred miles an hour. It cost him damn near four thousand bucks. He's got a lot of dough, now. He didn't use to. He used to be just a regular writer, when he was home. He wrote this terrific book of short stories, The Secret Goldfish, in case you never heard of him. The best one in it was "The Secret Goldfish." It was about this little kid that wouldn't let anybody look at his goldfish because he'd bought it with his own money. It killed me. Now he's out in Hollywood, D.B., being a prostitute. If there's one thing I hate, it's the movies. Don't even mention them to me.

Where I want to start telling is the day I left Pencey Prep. Pencey Prep is this school that's in Agerstown, Pennsylvania. You probably heard of it. You've probably

seen the ads, anyway. They advertise in about a thousand magazines, always showing some hot-shot guy on a horse jumping over a fence. Like as if all you ever did at Pencey was play polo all the time. I never even once saw a horse anywhere near the place. And underneath the guy on the horse's picture, it always says: "Since 1888 we have been molding boys into splendid, clear-thinking young men." Strictly for the birds. They don't do any damn more molding at Pencey than they do at any other school. And I didn't know anybody there that was splendid and clear-thinking and all. Maybe two guys. If that many. And they probably came to Pencey that way.

Anyway, it was the Saturday of the football game with Saxon Hall. The game with Saxon Hall was supposed to be a very big deal around Pencey. It was the last game of the year, and you were supposed to commit suicide or something if old Pencey didn't win. I remember around three o'clock that afternoon I was standing way the hell up on top of Thomsen Hill, right next to this crazy cannon that was in the Revolutionary War and all. You could see the whole field from there, and you could see the two teams bashing each other all over the place. You couldn't see the grandstand too hot, but you could hear them all yelling, deep and terrific on the Pencey side, because practically the whole school except me was there, and scrawny and faggy on the Saxon Hall side, because the visiting team hardly ever brought many people with them.

There were never many girls at all at the football games. Only seniors were allowed to bring girls with them. It was a terrible school, no matter how you looked at it. I like to be somewhere at least where you can see a few girls around once in a while, even if they're only scratching their arms or blowing their noses or even just giggling or something. Old Selma Thurmer--she was the headmaster's daughter--showed up at the games quite often, but she wasn't exactly the type that drove you mad with desire. She was a pretty nice girl, though. I sat next to her once in the bus from Agerstown and we sort of struck up a conversation. I liked her. She had a big nose and her nails were all bitten down and bloody-looking and she had on those damn falsies that point all over the place, but you felt sort of sorry for her. What I liked about her, she didn't give you a lot of horse manure about what a great guy her father was. She probably knew what a phony slob he was.

The reason I was standing way up on Thomsen Hill, instead of down at the game, was because I'd just got back from New York with the fencing team. I was the goddam manager of the fencing team. Very big deal. We'd gone in to New York that morning for this fencing meet with McBurney School. Only, we didn't have the meet. I left all the foils and equipment and stuff on the goddam subway. It wasn't all my fault. I had to keep getting up to look at this map, so we'd know where to get off. So we got back to Pencey around two-thirty instead of around dinnertime. The whole team ostracized me the whole way back on the train. It was pretty funny, in a way.

The other reason I wasn't down at the game was because I was on my way to say

good-by to old Spencer, my history teacher. He had the gripe, and I figured I probably wouldn't see him again till Christmas vacation started. He wrote me this note saying he wanted to see me before I went home. He knew I wasn't coming back to Pencey. I forgot to tell you about that. They kicked me out. I wasn't supposed to come back after Christmas vacation on account of I was flunking four subjects and not applying myself and all. They gave me frequent warning to start applying myself--especially around midterms, when my parents came up for a conference with old Thurmer--but I didn't do it. So I got the ax. They give guys the ax quite frequently at Pencey. It has a very good academic rating, Pencey. It really does.

Anyway, it was December and all, and it was cold as a witch's teat, especially on top of that stupid hill. I only had on my reversible and no gloves or anything. The week before that, somebody'd stolen my camel's-hair coat right out of my room, with my fur-lined gloves right in the pocket and all. Pencey was full of crooks. Quite a few guys came from these very wealthy families, but it was full of crooks anyway. The more expensive a school is, the more crooks it has--I'm not kidding. Anyway, I kept standing next to that crazy cannon, looking down at the game and freezing my ass off. Only, I wasn't watching the game too much. What I was really hanging around for, I was trying to feel some kind of a good-by. I mean I've left schools and places I didn't even know I

was leaving them. I hate that. I don't care if it's a sad good-by or a bad good-by, but when I leave a place I like to know I'm leaving it. If you don't, you feel even worse.

I was lucky. All of a sudden I thought of something that helped make me know I was getting the hell out. I suddenly remembered this time, in around October, that I and Robert Tichener and Paul Campbell were chucking a football around, in front of the academic building. They were nice guys, especially Tichener. It was just before dinner and it was getting pretty dark out, but we kept chucking the ball around anyway. It kept getting darker and darker, and we could hardly see the ball any more, but we didn't want to stop doing what we were doing. Finally we had to.

This teacher that taught biology, Mr. Zambesi, stuck his head out of this window in the academic building and told us to go back to the dorm and get ready for dinner. If I get a chance to remember that kind of stuff, I can get a good-by when I need one--at least, most of the time I can. As soon as I got it, I turned around and started running down the other side of the hill, toward old Spencer's house. He didn't live on the campus. He lived on Anthony Wayne Avenue.

I ran all the way to the main gate, and then I waited a second till I got my breath. I have no wind, if you want to know the truth. I'm quite a heavy smoker, for one thing--that is, I used to be. They made me cut it out. Another thing, I grew six and a half inches last year. That's also how I practically got t.b. and came out here for all these goddam checkups and stuff. I'm pretty healthy, though.

Anyway, as soon as I got my breath back I ran across Route 204. It was icy as hell

and I damn near fell down. I don't even know what I was running for--I guess I just felt like it. After I got across the road, I felt like I was sort of disappearing. It was that kind of a crazy afternoon, terrifically cold, and no sun out or anything, and you felt like you were disappearing every time you crossed a road.

Boy, I rang that doorbell fast when I got to old Spencer's house. I was really frozen. My ears were hurting and I could hardly move my fingers at all. "C'mon, c'mon," I

said right out loud, almost, "somebody open the door." Finally old Mrs. Spencer opened it. They didn't have a maid or anything, and they always opened the door themselves. They didn't have too much dough.

"Holden!" Mrs. Spencer said. "How lovely to see you! Come in, dear! Are you frozen to death?" I think she was glad to see me. She liked me. At least, I think she did.

Boy, did I get in that house fast. "How are you, Mrs. Spencer?" I said. "How's Mr. Spencer?"

"Let me take your coat, dear," she said. She didn't hear me ask her how Mr. Spencer was. She was sort of deaf.

She hung up my coat in the hall closet, and I sort of brushed my hair back with my hand. I wear a crew cut quite frequently and I never have to comb it much. "How've you been, Mrs. Spencer?" I said again, only louder, so she'd hear me.

"I've been just fine, Holden." She closed the closet door. "How have you been?" The way she asked me, I knew right away old Spencer'd told her I'd been kicked out.

"Fine," I said. "How's Mr. Spencer? He over his gripe yet?"

"Over it! Holden, he's behaving like a perfect--I don't know what... He's in his room, dear. Go right in."

Palabras de contenido: 888

Palabras de función: 1029

Total de palabras: 1917

Anexo P:**Clasificación de palabras de contenido del pasaje *El Guardián entre el Centeno* en la aplicación de Densidad Léxica.**

Si de verdad les interesa lo que voy a contarles, lo primero que querrán saber es dónde nací, cómo fue todo ese rollo de mi infancia, qué hacían mis padres antes de tenerme a mí, y demás puñetas estilo David Copperfield, pero no tengo ganas de contarles nada de eso. Primero porque es una lata, y, segundo, porque a mis padres les daría un ataque si yo me pusiera aquí a hablarles de su vida privada. Para esas cosas son muy especiales, sobre todo mi padre. Son buena gente, no digo que no, pero a quisquillosos no hay quien les gane. Además, no crean que voy a contarles mi autobiografía con pelos y señales. Sólo voy a hablarles de una cosa de locos que me pasó durante las Navidades pasadas, antes de que me quedara tan débil que tuvieran que mandarme aquí a reponerme un poco. A D.B. tampoco le he contado más, y eso que es mi hermano. Vive en Hollywood. Como no está muy lejos de este antro suele venir a verme casi todos los fines de semana. Él será quien me lleve a casa cuando salga de aquí, quizá el mes próximo. Acaba de comprarse un Jaguar, uno de esos cacharros ingleses que se ponen en las doscientas millas por hora como si nada. Cerca de cuatro mil dólares le ha costado. Ahora esta forrado el tío. Antes no. Cuando vivía en casa era sólo un escritor corriente y normal. Por si no saben quién es, les diré que ha escrito *El pececillo secreto*, que es un libro de cuentos fenomenal. El mejor de todos es el que se llama igual que el libro. Trata de un niño que tiene un pez y no se lo deja ver a nadie porque se lo ha comprado con su dinero. Es una historia estupenda. Ahora D.B. está en Hollywood prostituyéndose. Si hay algo que odio en el mundo es el cine. Ni me lo nombren.

Empezaré por el día en que salí de Pencey, que es un colegio que hay en Agerstown, Pensilvania. Habrán oído hablar de él. En todo caso, seguro que han visto la propaganda. Se anuncia en miles de revistas siempre con un tío de muy buena facha montado en un caballo y saltando una valla. Como si en Pencey no se hiciera otra cosa

que jugar todo el santo día al polo. Por mi parte, en todo el tiempo que estuve allí no vi un caballo ni por casualidad. Debajo de la foto del tío montado siempre dice lo mismo “Desde 1888 moldeamos muchachos transformándolos en hombres espléndidos y de mente clara”. Tontadas. En Pencey se moldea tan poco como en cualquier otro colegio. Y allí no había un solo tío ni espléndido, ni de mente clara. Bueno, sí. Quizá dos. Eso como mucho. Y probablemente ya eran así de nacimiento.

Pero como les iba diciendo, era el sábado del partido de fútbol contra Saxon Hall. A ese partido se le tenía en Pencey por una cosa muy seria. Era el último del año y había que suicidarse o poco menos si no ganaba el equipo del colegio. Me acuerdo que hacia las tres de aquella tarde estaba yo en lo más alto de Thomsen Hill junto a un cañón absurdo de esos de la Guerra de la Independencia y todo ese follón. No se veían muy bien los graderíos, pero sí se oían los gritos, fuertes y sonoros los del lado de Pencey, porque estaban allí prácticamente todos los alumnos menos yo, y débiles y como apagados los del lado de Saxon Hall, porque el equipo visitante por lo general nunca se traía muchos partidarios.

A los encuentros no solían ir muchas chicas. Sólo los más mayores podían traer invitadas. Por donde se le mirase era un asco de colegio. A mí los que me gustan son esos sitios donde, al menos de vez en cuando, se ven unas cuantas chavalas aunque sólo estén rascándose un brazo, o sonándose la nariz, o riéndose, o haciendo lo que les dé la gana. Selma Thurmer, la hija del director, sí iba con bastante frecuencia, pero, vamos, no era exactamente el tipo de chica como para volverle a uno loco de deseo. Aunque simpática sí era. Una vez fui sentado a su lado en el autobús desde Agerstown al colegio y nos pusimos a hablar un rato. Me cayó muy bien. Tenía una nariz muy larga, las uñas todas comidas y como sanguinolentas, y llevaba en el pecho unos postizos de esos que parece que van a pincharle a uno, pero en el fondo daba un poco de pena. Lo que más me gustaba de ella es que nunca te venía con el rollo de lo fenomenal que era su padre. Probablemente sabía que era un gilipollas.

Si yo estaba en lo alto de Thomsen Hill en vez de en el campo de fútbol, era porque acababa de volver de Nueva York con el equipo de esgrima. Yo era el jefe.

Menuda cretinada. Habíamos ido a Nueva York aquella mañana para enfrentarnos con los del colegio McBurney. Sólo que el encuentro no se celebró. Me dejé los floretes, el equipo y todos los demás trastos en el metro. No fue del todo culpa mía. Lo que pasó es que tuve que ir mirando el plano todo el tiempo para saber dónde teníamos que bajarnos. Así que volvimos a Pencey a las dos y media en vez de a la hora de la cena. Los tíos del equipo me hicieron el vacío durante todo el viaje de vuelta. La verdad es que dentro de todo tuvo gracia.

La otra razón por la que no había ido al partido era porque quería despedirme de Spencer, mi profesor de historia. Estaba con gripe y pensé que probablemente no se pondría bien hasta ya entradas las vacaciones de Navidad. Me había escrito una nota para que fuera a verlo antes de irme a casa. Sabía que no volvería a Pencey.

Es que no les he dicho que me habían echado. No me dejaban volver después de las vacaciones porque me habían suspendido en cuatro asignaturas y no estudiaba nada. Me advirtieron varias veces para que me aplicara, sobre todo antes de los exámenes parciales cuando mis padres fueron a hablar con el director, pero yo no hice caso. Así que me expulsaron. En Pencey expulsan a los chicos por menos de nada. Tienen un nivel académico muy alto. De verdad.

Pues, como iba diciendo, era diciembre y hacía un frío que pelaba en lo alto de aquella dichosa montaña. Yo sólo llevaba la gabardina y ni guantes ni nada. La semana anterior alguien se había llevado directamente de mi cuarto mi abrigo de pelo de camello con los guantes forrados de piel metidos en los bolsillos y todo. Pencey era una cueva de ladrones. La mayoría de los chicos eran de familias de mucho dinero, pero aun así era una auténtica cueva de ladrones. Cuanto más caro el colegio más te roban, palabra. Total, que ahí estaba yo junto a ese cañón absurdo mirando el campo de fútbol y pasando un frío de mil demonios. Sólo que no me fijaba mucho en el partido. Si seguía clavado al suelo, era por ver si me entraba una sensación de despedida. Lo que quiero decir es que me he ido de un montón de colegios y de sitios sin darme cuenta siquiera de que me marchaba. Y eso me revienta. No importa que la sensación

sea triste o hasta desagradable, pero cuando me voy de un sitio me gusta darme cuenta de que me marcho. Si no luego da más pena todavía.

Tuve suerte. De pronto pensé en una cosa que me ayudó a sentir que me marchaba. Me acordé de un día en octubre o por ahí en que yo, Robert Tichener y Paul Campell estábamos jugando al fútbol delante del edificio de la administración. Eran unos tíos estupendos, sobre todo Tichener. Faltaban pocos minutos para la cena y había anochecido bastante, pero nosotros seguíamos dale que te pego metiéndole puntapiés a la pelota. Estaba ya tan oscuro que casi no se veía ni el balón, ninguno queríamos dejar de hacer lo que estábamos haciendo. Al final no tuvimos más remedio. El profesor de biología, el señor Zambesi, se asomó a la ventana del edificio y nos dijo que volviéramos al dormitorio y nos arregláramos para la cena. Pero, a lo que iba, si consigo recordar una cosa de ese estilo, enseguida me entra la sensación de despedida. Por lo menos la mayoría de las veces. En cuanto la noté me di la vuelta y eché a correr cuesta abajo por la ladera opuesta de la colina en dirección a la casa de Spencer. No vivía dentro del recinto del colegio. Vivía en la avenida Anthony Wayne.

Corrí hasta la puerta de la verja y allí me detuve a cobrar aliento. La verdad es que en cuanto corro un poco se me corta la respiración. Por una parte, porque fumo como una chimenea, o, mejor dicho, fumaba, porque me obligaron a dejarlo. Y por otra, porque el año pasado crecí seis pulgadas y media. Por eso también estuve a punto de pescar una tuberculosis y tuvieron que mandarme aquí a que me hicieran un montón de análisis y cosas de esas. A pesar de todo, soy un tío bastante sano, no crean.

Pero, como decía, en cuanto recobré el aliento crucé a todo correr la carretera 204. Estaba completamente helada y no me rompí la crisma de milagro. Ni siquiera sé por qué corría. Supongo que porque me apetecía. De pronto me sentí como si estuviera desapareciendo. Era una de esas tardes extrañas y horriblemente frías y sin sol ni nada, y uno se sentía como si fuera a esfumarse cada vez que cruzaba la carretera.

¡Jo! ¡No me di prisa ni nada a tocar el timbre de la puerta en cuanto llegué a casa de Spencer! Estaba completamente helado. Me dolían las orejas y apenas podía mover los dedos de las manos.

-¡Vamos, vamos! -dije casi en voz alta-. ¡A ver si abren de una vez!

Al fin apareció la señora Spencer. No tenían criada ni nada y siempre salían ellos mismos a abrir la puerta. No debían andar muy bien de pasta.

-¡Holden! -dijo la señora Spencer-. ¡Qué alegría verte! Entra, hijo, entra. Te habrás quedado heladito.

Me parece que se alegró de verme. Le caía simpático. Al menos eso creo.

Se imaginarán la velocidad a que entré en aquella casa.

-¿Cómo está usted, señora Spencer? -le pregunté-. ¿Cómo está el señor Spencer?

-Dame el abrigo -me dijo. No me había oído preguntar por su marido. Estaba un poco sorda.

Colgó mi abrigo en el armario del recibidor y, mientras, me eché el pelo hacia atrás con la mano. Por lo general, lo llevo cortado al cepillo y no tengo que preocuparme mucho de peinármelo.

-¿Cómo está usted, señora Spencer? -volví a decirle, sólo que esta vez más alto para que me oyera.

-Muy bien, Holden. -Cerró la puerta del armario-. Y tú, ¿cómo estás?

Por el tono de la pregunta supe inmediatamente que Spencer le había contado lo de mi expulsión.

-Muy bien -le dije-. Y, ¿cómo está el señor Spencer? ¿Se le ha pasado ya la gripe?

-¡Qué va! Holden, se está portando como un perfecto... yo que sé qué... Está en su habitación, hijo. Pasa.

Palabras de contenido: 849

Palabras de función: 1059

Total de palabras: 1908

Anexo Q:**Clasificación de palabras de contenido del pasaje *Twilight en la aplicación de Densidad Léxica*.**

We planned to go to dinner at a little Italian restaurant on the boardwalk, but the dress shopping hadn't taken as long as we'd expected. Jess and Angela were going to take their clothes back to the car and then walk down to the bay. I told them I would meet them at the restaurant in an hour – I wanted to look for a bookstore. They were both willing to come with me, but I encouraged them to go have fun – they didn't know how preoccupied I could get when surrounded by books; it was something I preferred to do alone. They walked off to the car chattering happily, and I headed in the direction Jess pointed out.

I had no trouble finding the bookstore, but it wasn't what I was looking for. The windows were full of crystals, dream-catchers, and books about spiritual healing. I didn't even go inside. Through the glass I could see a fifty-year-old woman with long, gray hair worn straight down her back, clad in a dress right out of the sixties, smiling welcomingly from behind the counter. I decided that was one conversation I could skip. There had to be a normal bookstore in town.

I meandered through the streets, which were filling up with end-of-the-workday traffic, and hoped I was headed toward downtown. I wasn't paying as much attention as I should to where I was going; I was wrestling with despair. I was trying so hard not to think about him, and what Angela had said... and more than anything trying to beat down my hopes for Saturday, fearing a disappointment more painful than the rest, when I looked up to see someone's silver Volvo parked along the street and it all came crashing down on me. Stupid, unreliable vampire, I thought to myself.

I stomped alone in a southerly direction, toward some glass-fronted shops that looked promising. But when I got to them, they were just a repair shop and a vacant space. I still had too much time to looking for Jess and Angela yet, and I definitely

needed to get my mood in hand before I met back up with them. I ran my fingers through my hair a couple of times and took some deep breaths before I continued around the corner.

I started to realize, as I crossed another road, that I was going the wrong direction. The little foot traffic I had seen was going north, and it looked like the buildings here were mostly warehouses. I decided to run east at the next corner, and then loop around after a few blocks and try my luck on a different street on my way back to the boardwalk.

A group of four men turned around the corner I was heading for, dressed too casually to be heading home from the office, but they were too grimy to be tourists. As they approached me, I realized there weren't too many years older than I was. They were joking loudly among them-selves, laughing raucously and punching each other's arms. I scooted as far to the inside of the sidewalk as I could to give them room, walking swiftly, looking past them to the corner.

"Hey, there!" one of them called as they passed, and he had to be talking to me since no one else was around. I glanced up automatically. Two of them had paused, the other two were slowing. The closest, a heavyset, dark-haired man in his early twenties, seemed to be the one who had spoken. He was wearing a flannel shirt open over a dirty t-shirt, cut-off jeans, and sandals. He took half a step toward me.

"Hello," I mumbled, a knee-jerk reaction. Then I quickly looked away and walked faster toward the corner. I could hear them laughing at full volume behind me.

"Hey, wait!" one of them called after me again, but I kept my head down and rounded the corner with a sigh of relief. I could still hear them chortling behind me.

I found myself on a sidewalk leading past the backs of several somber-colored warehouses, each with large bay doors for unloading trucks, padlocked for the night. The south side of the street had no sidewalk, only a chain-link fence topped with barbed wire protecting some kind of engine parts storage yard. I'd wandered far past the part of Port Angeles that I, as a guest, was intended to see. It was getting dark, I realized the

clouds finally returning, piling up on the western horizon, creating an early sunset. The eastern sky was still clear, but graying shot through with streaks of pink and orange. I'd left my jacket in the car, and a sudden shiver made me cross my arms tightly across my chest. A single van passed me, and then the road was empty.

The sky suddenly darkened further, and, as I looked over my shoulder to glare at the offending cloud, I realized with a shock that two men were walking quietly twenty feet behind me.

They were from the same group I'd passed at the corner, though neither was the dark one who'd spoken to me. I turned my head forward at once, quickening my pace. A chill that had nothing to do with the weather made me shiver again. My purse was on the shoulder strap and I had it slung across my body, the way you were supposed to wear it so it wouldn't get snatched. I knew exactly where my pepper spray was – still in my duffle bag under the bed, never unpacked. I didn't have much money with me, just a twenty and some ones, and I thought about “accidentally” dropping my bag and walking away. But a small, frightened voice in the back of my mind warned me that they might be something worse than thieves.

I listened intently to their quiet footsteps, which were much too quiet when compared to the boisterous noise they'd been making earlier, and it didn't sound like they were speeding up, or getting any closer to me. Breathe, I had to remind myself. You don't know they're following you. I continued to walk as quickly as I could without actually running, focusing on the right-hand turn that was only a few yards away from me now. I could hear them, staying as far back as they'd been before. A blue car turned onto the street from the south and drove quickly past me. I thought of jumping out in front of it, but I hesitated, inhibited, unsure that I was really being pursued, and then it was too late.

I reached the corner, but a swift glance revealed that it was only a blind drive to the back of another building. I was half-turned in anticipation; I had to hurriedly correct and dash across the narrow drive, back to the sidewalk. The street ended at the next corner, where there was a stop sign. I concentrated on the faint footsteps behind me,

deciding whether or not to run. They sounded farther back, though, and I knew they could outrun me in any case. I was sure to trip and go sprawling if I tried to go any faster. The footfalls were definitely farther back. I risked a quick glance over my shoulder, and they were maybe forty feet back now, I saw with relief. But they were both staring at me.

It seemed to take forever for me to get to the corner. I kept my pace steady, the men behind me falling ever so slightly farther behind with every step. Maybe they realized they had scared me and were sorry. I saw two cars going north pass the intersection I was heading for, and I exhaled in relief. There would be more people around once I got off this deserted street. I skipped around the corner with a grateful sigh.

And skidded to a stop.

The street was lined on both sides by blank, doorless, windowless walls. I could see in the distance, two intersections down, streetlamps, cars, and more pedestrians, but they were all too far away. Because lounging against the western building, midway down the street, were the other two men from the group, both watching with excited smiles as I froze dead on the sidewalk. I realized then that I wasn't being followed.

I was being herded.

I paused for only a second, but it felt like a very long time. I turned then and darted to the other side of the road. I had a sinking feeling that it was a wasted attempt. The footsteps behind me were louder now.

Palabras de contenido: 670

Palabras de función: 772

Total de palabras: 1442

Anexo R:**Clasificación de palabras de contenido del pasaje *Crepúsculo en la aplicación de Densidad Léxica*.**

Habíamos planeado ir a cenar a un pequeño restaurante italiano junto al paseo marítimo, pero la compra de la ropa nos había llevado menos tiempo del que esperábamos. Jess y Ángela fueron a dejar las compras en el coche y entonces bajamos dando un paseo hacia la bahía. Les dije que me reuniría con ellas en el restaurante en una hora, porque quería buscar una librería. Ambas se mostraron deseosas de acompañarme, pero las animé a que se divirtieran. Ignoraban lo mucho que podía abstraerme cuando estaba rodeada de libros; era algo que prefería hacer sola. Se alejaron del coche charlando animadamente y yo me encaminé en la dirección que me había indicado Jess.

No hubo problema en encontrar la librería, pero no tenían lo que buscaba. Los escaparates estaban llenos de vasos de cristal, atrapasueños y libros sobre sanación espiritual. Ni siquiera entré. Desde afuera vi a una mujer de cincuenta años con una melena gris que le caía sobre la espalda. Lucía un vestido de los años sesenta y sonreía cordialmente detrás de un mostrador. Decidí que era una conversación que me podía evitar. Tenía que haber una librería normal en la ciudad.

Caminé por las calles, llenas del tráfico propio del final de la jornada laboral, con la esperanza de dirigirme hacia el centro. Caminaba sin saber adónde iba porque luchaba contra la desesperación, intentaba con todas mis fuerzas no pensar en él y, por encima de todo, pretendía acabar con mis esperanzas del viaje del sábado, temiendo una decepción aún más dolorosa que el resto. Cuando alcé los ojos y vi un Volvo plateado estacionado en la calle todo se me vino encima. Vampiro estúpido y voluble, pensé.

Avancé enérgicamente en dirección al sur, hacia algunas tiendas con escaparates de apariencia prometedora, pero cuando llegué al lugar, sólo se trataba de

un establecimiento de reparaciones y otro que estaba desocupado. Aún me quedaba mucho tiempo para ir en busca de Jess y Ángela, y necesitaba recuperar el ánimo antes de reunirme con ellas. Después de mesarme los cabellos un par de veces al tiempo que suspiraba profundamente, continué para dar vuelta en la esquina.

Al cruzar otra calle comencé a darme cuenta de que iba en la dirección equivocada. Los pocos viandantes que había visto se dirigían hacia el norte y la mayoría de los edificios de la zona parecían almacenes. Decidí dirigirme al este en la siguiente esquina y luego dar la vuelta detrás de un conjunto de edificios para probar suerte en otra calle y regresar al paseo marítimo.

Un grupo de cuatro hombres apareció en la esquina a la que me dirigía. Yo vestía de manera demasiado informal para ser alguien que volvía a casa después de la oficina, pero ellos iban demasiado sucios para ser turistas. Conforme se fueron aproximando me percaté de que no debían de tener muchos más años que yo. Iban bromeando entre ellos en voz alta, riéndose escandalosamente y dándose codazos unos a otros. Me alejé de la orilla de la acera para dejarles el camino libre, y pasé junto a ellos rápidamente, con la vista puesta en la esquina, detrás de ellos.

- ¡Oye, tú! -dijo uno al pasar.

Debía de referirse a mí, ya que no había nadie más por los alrededores. Alcé la vista de inmediato. Dos de ellos se habían detenido y los otros habían disminuido el paso. El más próximo, un tipo corpulento, de cabello oscuro y poco más de veinte años, era el que parecía haber hablado. Llevaba una camisa de franela abierta sobre una camiseta sucia, pantalón de mezclilla roto y sandalias. Avanzó medio paso hacia mí.

¡Pero bueno! -murmuré sin pensarlo.

Entonces desvié la vista y caminé más rápido hacia la esquina. Los podía oír reírse estrepitosamente detrás de mí.

Eh espera gritó uno de ellos a mis espaldas, pero mantuve la cabeza gacha y di vuelta en la esquina con un suspiro de alivio. Aún los oía reírse ahogadamente a mis espaldas.

Me encontré caminando por una acera que pasaba junto a la parte posterior de varios almacenes de colores sombríos, cada uno con grandes puertas para descargar camiones, que se cerraban con candados durante la noche. La parte sur de la calle carecía de acera; consistía en una cerca de malla metálica rematada en alambre de púas por la parte superior con el fin de proteger algún tipo de piezas mecánicas en un patio de almacenaje. En mi vagabundeo había pasado de largo por la parte de Port Ángeles que tenía intención de ver como turista. Descubrí que anocheecía cuando las nubes regresaron y formaron racimos en el poniente, creando un ocaso prematuro. Al oeste el cielo seguía siendo claro pero, rasgado por rayas naranjas y rosáceas, comenzaba a ponerse gris. Había dejado la chamarra en el coche y un repentino escalofrío hizo que me abrazara con fuerza el torso. Una camioneta pasó a mi lado y luego la carretera se quedó vacía.

De repente, el cielo se oscureció más y al mirar por encima del hombro para localizar la nube causante de esa penumbra, me asusté al darme cuenta de que dos hombres me seguían sigilosamente a seis metros.

Formaban parte del mismo grupo que había dejado atrás en la esquina, aunque ninguno de los dos era el moreno que se había dirigido a mí. De inmediato miré hacia delante y aceleré el paso. Un escalofrío que nada tenía que ver con el clima me recorrió la espalda. Llevaba el bolso cruzado sobre el pecho, como se suponía que tenía que llevarlo para evitar que me lo quitaran de un tirón. Sabía exactamente dónde estaba mi aerosol de autodefensa: debajo de la cama, en una bolsa de lona que nunca había llegado a desempacar. No llevaba mucho dinero, sólo veintitantos dólares, pero pensé en arrojar “accidentalmente” el bolso y alejarme. Pero una vocecita asustada en el fondo de mi mente me previno que podrían ser algo peor que ladrones.

Escuché con atención los pasos quedos, mucho más si los comparaba con el bullicio que habían armado antes. No parecía que estuvieran apretando el paso ni que

se encontraran más cerca. Respira, tuve que recordarme. No sabes si te están siguiendo. Continué caminando lo más deprisa posible sin llegar a correr, concentrándome en la vuelta que había a mano derecha, a pocos metros. Podía oírlos a la misma distancia a la que se encontraban antes. Procedente de la parte sur de la ciudad, un coche azul apareció en la calle y pasó velozmente a mi lado. Pensé en plantarme de un salto delante de él, pero dudé, inhibida al no saber si realmente me seguían. Demasiado tarde.

Llegué a la esquina, pero una rápida ojeada me mostró un callejón sin salida que daba a la parte posterior de otro edificio. En previsión, ya me había dado media vuelta. Debía rectificar a toda prisa, cruzar como un bólido el estrecho camino y volver a la acera. La calle finalizaba en la próxima esquina, donde había una señal de alto. Me concentré en los débiles pasos que me seguían mientras decidía si echar a correr o no. Sonaban un poco más lejanos, aunque sabía que, en cualquier caso, me podían alcanzar si corrían. Estaba segura de que si iba más deprisa tropezaría y me caería. Las pisadas sonaban más lejos, sin duda, y por eso me arriesgué a echar una ojeada rápida por encima del hombro. Vi con alivio que ahora estaban a doce metros de mí, pero ambos me miraban fijamente.

El tiempo que me costó llegar a la esquina me apareció una eternidad. Mantuve un ritmo rápido, hasta el punto de rezagarlos un poco más con cada paso que daba. Quizá habían comprendido que me habían asustado y lo lamentaban. Vi cruzar la intersección a dos automóviles que se dirigieron hacia el norte. Estaba a punto de llegar, y suspiré aliviada. En cuanto hubiera dejado aquella calle desierta habría más personas a mi alrededor. En un momento doblé la esquina con un suspiro de agradecimiento.

Y me deslicé hasta la señal de alto.

A ambos lados de la calle se alineaban unos muros blancos sin ventanas. A lo lejos podía ver dos intersecciones, faroles, automóviles y más peatones, pero todos estaban demasiado lejos, ya que los otros dos hombres del grupo estaban a mitad de la calle, apoyados contra un edificio situado al oeste, mirándome con unas sonrisas de

excitación que me dejaron petrificada en la acera. Súbitamente comprendí que no me habían estado siguiendo.

Me habían estado pastoreando, como al ganado.

Me detuve unos instantes, aunque me pareció mucho tiempo. Di media vuelta y me lancé como flecha hacia la otra acera. Tuve la funesta premonición de que era un intento estéril. Las pisadas que me seguían se oían más fuertes.

Palabras de contenido: 711

Palabras de función: 752

Total de palabras: 1463

Anexo S:**Clasificación de *lexemes* de contenido del pasaje *The Catcher in the Rye* en la aplicación de Densidad Léxica con *lexemes*.**

If you really want to hear about it, the first thing you'll probably want to know is where I was born, and what my lousy childhood was like, and how my parents were occupied and all before they had me, and all that David Copperfield kind of crap, but I don't feel like going into it, if you want to know the truth. In the first place, that stuff bores me, and in the second place, my parents would have about two hemorrhages apiece if I told anything pretty personal about them. They're quite touchy about anything like that, especially my father. They're nice and all – I'm not saying that--but they're also touchy as hell. Besides, I'm not going to tell you my whole goddam autobiography or anything. I'll just tell you about this madman stuff that happened to me around last Christmas just before I got pretty run-down and had to come out here and take it easy. I mean that's all I told D.B. about, and he's my brother and all. He's in Hollywood. That isn't too far from this crummy place, and he comes over and visits me practically every week end. He's going to drive me home when I go home next month maybe. He just got a Jaguar. One of those little English jobs that can do around two hundred miles an hour. It cost him damn near four thousand bucks. He's got a lot of dough, now. He didn't use to. He used to be just a regular writer, when he was home. He wrote this terrific book of short stories, The Secret Goldfish, in case you never heard of him. The best one in it was "The Secret Goldfish." It was about this little kid that wouldn't let anybody look at his goldfish because he'd bought it with his own money. It killed me. Now he's out in Hollywood, D.B., being a prostitute. If there's one thing I hate, it's the movies. Don't even mention them to me.

Where I want to start telling is the day I left Pencey Prep. Pencey Prep is this school that's in Agerstown, Pennsylvania. You probably heard of it. You've probably seen the ads, anyway. They advertise in about a thousand magazines, always showing some hot-shot guy on a horse jumping over a fence. Like as if all you ever did at

Pencey was play polo all the time. I never even once saw a horse anywhere near the place. And underneath the guy on the horse's picture, it always says: "Since 1888 we have been molding boys into splendid, clear-thinking young men." Strictly for the birds. They don't do any damn more molding at Pencey than they do at any other school. And I didn't know anybody there that was splendid and clear-thinking and all. Maybe two guys. If that many. And they probably came to Pencey that way.

Anyway, it was the Saturday of the football game with Saxon Hall. The game with Saxon Hall was supposed to be a very big deal around Pencey. It was the last game of the year, and you were supposed to commit suicide or something if old Pencey didn't win. I remember around three o'clock that afternoon I was standing way the hell up on top of Thomsen Hill, right next to this crazy cannon that was in the Revolutionary War and all. You could see the whole field from there, and you could see the two teams bashing each other all over the place. You couldn't see the grandstand too hot, but you could hear them all yelling, deep and terrific on the Pencey side, because practically the whole school except me was there, and scrawny and faggy on the Saxon Hall side, because the visiting team hardly ever brought many people with them.

There were never many girls at all at the football games. Only seniors were allowed to bring girls with them. It was a terrible school, no matter how you looked at it. I like to be somewhere at least where you can see a few girls around once in a while, even if they're only scratching their arms or blowing their noses or even just giggling or something. Old Selma Thurmer--she was the headmaster's daughter--showed up at the games quite often, but she wasn't exactly the type that drove you mad with desire. She was a pretty nice girl, though. I sat next to her once in the bus from Agerstown and we sort of struck up a conversation. I liked her. She had a big nose and her nails were all bitten down and bloody-looking and she had on those damn falsies that point all over the place, but you felt sort of sorry for her. What I liked about her, she didn't give you a lot of horse manure about what a great guy her father was. She probably knew what a phony slob he was.

The reason I was standing way up on Thomsen Hill, instead of down at the game, was because I'd just got back from New York with the fencing team. I was the goddam manager of the fencing team. Very big deal. We'd gone in to New York that morning for this fencing meet with McBurney School. Only, we didn't have the meet. I left all the foils and equipment and stuff on the goddam subway. It wasn't all my fault. I had to keep getting up to look at this map, so we'd know where to get off. So we got back to Pencey around two-thirty instead of around dinnertime. The whole team ostracized me the whole way back on the train. It was pretty funny, in a way.

The other reason I wasn't down at the game was because I was on my way to say

good-bye to old Spencer, my history teacher. He had the gripe, and I figured I probably wouldn't see him again till Christmas vacation started. He wrote me this note saying he wanted to see me before I went home. He knew I wasn't coming back to Pencey.

I forgot to tell you about that. They kicked me out. I wasn't supposed to come back after Christmas vacation on account of I was flunking four subjects and not applying myself and all. They gave me frequent warning to start applying myself--especially around midterms, when my parents came up for a conference with old Thurmer--but I didn't do it. So I got the ax. They give guys the ax quite frequently at Pencey. It has a very good academic rating, Pencey. It really does.

Anyway, it was December and all, and it was cold as a witch's teat, especially on top of that stupid hill. I only had on my reversible and no gloves or anything. The week before that, somebody'd stolen my camel's-hair coat right out of my room, with my fur-lined gloves right in the pocket and all. Pencey was full of crooks. Quite a few guys came from these very wealthy families, but it was full of crooks anyway. The more expensive a school is, the more crooks it has--I'm not kidding. Anyway, I kept standing next to that crazy cannon, looking down at the game and freezing my ass off. Only, I wasn't watching the game too much. What I was really hanging around for, I was trying to feel some kind of a good-bye. I mean I've left schools and places I didn't even know I

was leaving them. I hate that. I don't care if it's a sad good-by or a bad good-by, but when I leave a place I like to know I'm leaving it. If you don't, you feel even worse.

I was lucky. All of a sudden I thought of something that helped make me know I was getting the hell out. I suddenly remembered this time, in around October, that I and Robert Tichener and Paul Campbell were chucking a football around, in front of the academic building. They were nice guys, especially Tichener. It was just before dinner and it was getting pretty dark out, but we kept chucking the ball around anyway. It kept getting darker and darker, and we could hardly see the ball any more, but we didn't want to stop doing what we were doing. Finally we had to.

This teacher that taught biology, Mr. Zambesi, stuck his head out of this window in the academic building and told us to go back to the dorm and get ready for dinner. If I get a chance to remember that kind of stuff, I can get a good-by when I need one--at least, most of the time I can. As soon as I got it, I turned around and started running down the other side of the hill, toward old Spencer's house. He didn't live on the campus. He lived on Anthony Wayne Avenue.

I ran all the way to the main gate, and then I waited a second till I got my breath. I have no wind, if you want to know the truth. I'm quite a heavy smoker, for one thing--that is, I used to be. They made me cut it out. Another thing, I grew six and a half inches last year. That's also how I practically got t.b. and came out here for all these goddam checkups and stuff. I'm pretty healthy, though.

Anyway, as soon as I got my breath back I ran across Route 204. It was icy as hell

and I damn near fell down. I don't even know what I was running for--I guess I just felt like it. After I got across the road, I felt like I was sort of disappearing. It was that kind of a crazy afternoon, terrifically cold, and no sun out or anything, and you felt like you were disappearing every time you crossed a road.

Boy, I rang that doorbell fast when I got to old Spencer's house. I was really frozen. My ears were hurting and I could hardly move my fingers at all. "C'mon, c'mon," I

said right **out loud**, almost, "somebody **open** the **door**." Finally **old Mrs. Spencer** opened it. They didn't **have** a **maid** or anything, and they always **opened** the **door** themselves. They didn't **have** too much **dough**.

"Holden!" **Mrs. Spencer** said. "How **lovely** to **see** you! **Come** in, **dear**! Are you **frozen to death**?" I think she **was glad** to **see me**. She **liked me**. At **least**, I **think** she did.

Boy, did I **get** in that **house fast**. "How **are you**, **Mrs. Spencer**?" I **said**. "**How's Mr. Spencer**?"

"**Let me take your coat, dear**," she **said**. She didn't **hear me ask** her how **Mr. Spencer was**. She was sort of **deaf**.

She **hung** up my **coat** in the **hall closet**, and I **sort of brushed** my **hair** back with my **hand**. I **wear a crew cut** quite **frequently** and I never **have to comb** it much. "**How've you been, Mrs. Spencer**?" I **said** again, only **louder**, so she'd **hear me**.

"I've **been just fine, Holden**." She **closed** the **closet door**. "How have you **been**?" The **way she asked me**, I **knew right away old Spencer'd told** her I'd been **kicked out**.

"**Fine**," I **said**. "**How's Mr. Spencer**? He over his **grippe** yet?"

"Over it! **Holden**, he's **behaving like a perfect**--I don't **know** what... **He's** in his **room, dear**. Go right in."

Lexemes de contenido: 834

Lexemes de function: 976

Total de *lexemes*: 1810

Anexo T:**Clasificación de *lexemes* de contenido del pasaje *El Guardián entre el Centeno* en la aplicación de *Densidad Léxica con lexemes*.**

Si de **verdad** les **interesa** lo que **voy** a **contarles**, lo primero que **querrán saber** es dónde **nací**, cómo **fue todo** ese **rollo** de mi **infancia**, qué **hacían** mis **padres** antes de **tenerme** a mí, y **demás puñetas** estilo **David Copperfield**, pero no **tengo ganas** de **contarles** nada de eso. Primero porque **es** una **lata**, y, segundo, porque a mis **padres** les **daría** un **ataque** si yo me **pusiera** aquí a **hablarles** de su **vida privada**. Para esas **cosas** son muy **especiales**, sobre **todo** mi **padre**. Son **buena gente**, no **digo** que no, pero a **quisquillosos** no **hay** quien les **gane**. Además, no **crean** que **voy** a **contarles** mi **autobiografía** **con pelos y señales**. Sólo **voy** a **hablarles** de una **cosa** de **locos** que me **pasó** durante las **Navidades pasadas**, antes de que me **quedara** tan **débil** que **tuvieran** que **mandarme** aquí a **reponerme** un **poco**. A **D.B.** tampoco le he **contado** más, y eso que **es** mi **hermano**. Vive en **Hollywood**. Como no **está** muy lejos de este **antro** suele **venir** a **verme** casi **todos** los **fines** de **semana**. Él **será** quien me **lleve** a **casa** cuando **salga** de aquí, quizá el **mes** **próximo**. Acaba de **comprarse** un **Jaguar**, uno de esos **cacharros ingleses** que se **ponen** en las **doscientas millas** por **hora** **como si nada**. Cerca de cuatro mil **dólares** le ha **costado**. Ahora **esta forrado** el **tío**. Antes no. Cuando **vivía** en **casa** era sólo un **escritor** **corriente** y **normal**. Por si no **saben** quién **es**, les **diré** que ha **escrito** ***El pececillo secreto***, que **es** un **libro** de **cuentos fenomenal**. El **mejor** de **todos** **es** el que se **llama** igual que el **libro**. Trata de un **niño** que **tiene** un **pez** y no se lo **deja ver** a nadie porque se lo ha **comprado** con su **dinero**. **Es** una **historia estupenda**. Ahora **D.B.** está en **Hollywood** **prostituyéndose**. Si **hay** algo que **odio** en el **mundo** **es** el **cine**. Ni me lo **nombren**.

Empezaré por el **día** en que **salí** de **Pencey**, que **es** un **colegio** que **hay** en **Agerstown, Pensilvania**. Habrán **oído hablar** de él. **En todo caso**, **seguro** que han **visto** la **propaganda**. Se **anuncia** en **miles** de **revistas** siempre con un **tío** de muy **buena facha** **montado** en un **caballo** y **saltando** una **valla**. Como si en **Pencey** no se **hiciera** otra **cosa**

que jugar todo el santo día al polo. Por mi parte, en todo el tiempo que estuve allí no vi un caballo ni por casualidad. Debajo de la foto del tío montado siempre dice lo mismo “Desde 1888 moldeamos muchachos transformándolos en hombres espléndidos y de mente clara”. Tontadas. En Pencey se moldea tan poco como en cualquier otro colegio. Y allí no había un solo tío ni espléndido, ni de mente clara. Bueno, sí. Quizá dos. Eso como mucho. Y probablemente ya eran así de nacimiento.

Pero como les iba diciendo, era el sábado del partido de fútbol contra Saxon Hall. A ese partido se le tenía en Pencey por una cosa muy seria. Era el último del año y había que suicidarse o poco menos si no ganaba el equipo del colegio. Me acuerdo que hacia las tres de aquella tarde estaba yo en lo más alto de Thomsen Hill junto a un cañón absurdo de esos de la Guerra de la Independencia y todo ese follón. No se veían muy bien los graderíos, pero sí se oían los gritos, fuertes y sonoros los del lado de Pencey, porque estaban allí prácticamente todos los alumnos menos yo, y débiles y como apagados los del lado de Saxon Hall, porque el equipo visitante por lo general nunca se traía muchos partidarios.

A los encuentros no solían ir muchas chicas. Sólo los más mayores podían traer invitadas. Por donde se le mirase era un asco de colegio. A mí los que me gustan son esos sitios donde, al menos de vez en cuando, se ven unas cuantas chavalas aunque sólo estén rascándose un brazo, o sonándose la nariz, o riéndose, o haciendo lo que les dé la gana. Selma Thurmer, la hija del director, sí iba con bastante frecuencia, pero, vamos, no era exactamente el tipo de chica como para volverle a uno loco de deseo. Aunque simpática sí era. Una vez fui sentado a su lado en el autobús desde Agerstown al colegio y nos pusimos a hablar un rato. Me cayó muy bien. Tenía una nariz muy larga, las uñas todas comidas y como sanguinolentas, y llevaba en el pecho unos postizos de esos que parece que van a pincharle a uno, pero en el fondo daba un poco de pena. Lo que más me gustaba de ella es que nunca te venía con el rollo de lo fenomenal que era su padre. Probablemente sabía que era un gilipollas.

Si yo estaba en lo alto de Thomsen Hill en vez de en el campo de fútbol, era porque acababa de volver de Nueva York con el equipo de esgrima. Yo era el jefe.

Menuda cretinada. Habíamos ido a Nueva York aquella mañana para enfrentarnos con los del colegio McBurney. Sólo que el encuentro no se celebró. Me dejé los floretes, el equipo y todos los demás trastos en el metro. No fue del todo culpa mía. Lo que pasó es que tuve que ir mirando el plano todo el tiempo para saber dónde teníamos que bajarnos. Así que volvimos a Pencey a las dos y media en vez de a la hora de la cena. Los tíos del equipo me hicieron el vacío durante todo el viaje de vuelta. La verdad es que dentro de todo tuvo gracia.

La otra razón por la que no había ido al partido era porque quería despedirme de Spencer, mi profesor de historia. Estaba con gripe y pensé que probablemente no se pondría bien hasta ya entradas las vacaciones de Navidad. Me había escrito una nota para que fuera a verlo antes de irme a casa. Sabía que no volvería a Pencey.

Es que no les he dicho que me habían echado. No me dejaban volver después de las vacaciones porque me habían suspendido en cuatro asignaturas y no estudiaba nada. Me advirtieron varias veces para que me aplicara, sobre todo antes de los exámenes parciales cuando mis padres fueron a hablar con el director, pero yo no hice caso. Así que me expulsaron. En Pencey expulsan a los chicos por menos de nada. Tienen un nivel académico muy alto. De verdad.

Pues, como iba diciendo, era diciembre y hacía un frío que pelaba en lo alto de aquella dichosa montaña. Yo sólo llevaba la gabardina y ni guantes ni nada. La semana anterior alguien se había llevado directamente de mi cuarto mi abrigo de pelo de camello con los guantes forrados de piel metidos en los bolsillos y todo. Pencey era una cueva de ladrones. La mayoría de los chicos eran de familias de mucho dinero, pero aun así era una auténtica cueva de ladrones. Cuanto más caro el colegio más te roban, palabra. Total, que ahí estaba yo junto a ese cañón absurdo mirando el campo de fútbol y pasando un frío de mil demonios. Sólo que no me fijaba mucho en el partido. Si seguía clavado al suelo, era por ver si me entraba una sensación de despedida. Lo que quiero decir es que me he ido de un montón de colegios y de sitios sin darme cuenta siquiera de que me marchaba. Y eso me revienta. No importa que la sensación

sea triste o hasta desagradable, pero cuando me voy de un sitio me gusta darme cuenta de que me marchó. Si no luego da más pena todavía.

Tuve suerte. De pronto pensé en una cosa que me ayudó a sentir que me marchaba. Me acordé de un día en octubre o por ahí en que yo, Robert Tichener y Paul Campell estábamos jugando al fútbol delante del edificio de la administración. Eran unos tíos estupendos, sobre todo Tichener. Faltaban pocos minutos para la cena y había anochecido bastante, pero nosotros seguíamos dale que te pego metiéndole puntapiés a la pelota. Estaba ya tan oscuro que casi no se veía ni el balón, ninguno queríamos dejar de hacer lo que estábamos haciendo. Al final no tuvimos más remedio. El profesor de biología, el señor Zambesi, se asomó a la ventana del edificio y nos dijo que volviéramos al dormitorio y nos arregláramos para la cena. Pero, a lo que iba, si consigo recordar una cosa de ese estilo, enseguida me entra la sensación de despedida. Por lo menos la mayoría de las veces. En cuanto la noté me di la vuelta y eché a correr cuesta abajo por la ladera opuesta de la colina en dirección a la casa de Spencer. No vivía dentro del recinto del colegio. Vivía en la avenida Anthony Wayne.

Corrí hasta la puerta de la verja y allí me detuve a cobrar aliento. La verdad es que en cuanto corro un poco se me corta la respiración. Por una parte, porque fumo como una chimenea, o, mejor dicho, fumaba, porque me obligaron a dejarlo. Y por otra, porque el año pasado crecí seis pulgadas y media. Por eso también estuve a punto de pescar una tuberculosis y tuvieron que mandarme aquí a que me hicieran un montón de análisis y cosas de esas. A pesar de todo, soy un tío bastante sano, no crean.

Pero, como decía, en cuanto recobré el aliento crucé a todo correr la carretera 204. Estaba completamente helada y no me rompí la crisma de milagro. Ni siquiera sé por qué corría. Supongo que porque me apetecía. De pronto me sentí como si estuviera desapareciendo. Era una de esas tardes extrañas y horriblemente frías y sin sol ni nada, y uno se sentía como si fuera a esfumarse cada vez que cruzaba la carretera.

¡Jo! ¡No me di prisa ni nada a tocar el timbre de la puerta en cuanto llegué a casa de Spencer! Estaba completamente helado. Me dolían las orejas y apenas podía mover los dedos de las manos.

-¡Vamos, vamos! -dije casi en voz alta-. ¡A ver si abren de una vez!

Al fin apareció la señora Spencer. No tenían criada ni nada y siempre salían ellos mismos a abrir la puerta. No debían andar muy bien de pasta.

-¡Holden! -dijo la señora Spencer-. ¡Qué alegría verte! Entra, hijo, entra. Te habrás quedado heladito.

Me parece que se alegró de verme. Le caía simpático. Al menos eso creo.

Se imaginarán la velocidad a que entré en aquella casa.

-¿Cómo está usted, señora Spencer? -le pregunté-. ¿Cómo está el señor Spencer?

-Dame el abrigo -me dijo. No me había oído preguntar por su marido. Estaba un poco sorda.

Colgó mi abrigo en el armario del recibidor y, mientras, me eché el pelo hacia atrás con la mano. Por lo general, lo llevo cortado al cepillo y no tengo que preocuparme mucho de peinármelo.

-¿Cómo está usted, señora Spencer? -volví a decirle, sólo que esta vez más alto para que me oyera.

-Muy bien, Holden. -Cerró la puerta del armario-. Y tú, ¿cómo estás?

Por el tono de la pregunta supe inmediatamente que Spencer le había contado lo de mi expulsión.

-Muy bien -le dije-. Y, ¿cómo está el señor Spencer? ¿Se le ha pasado ya la gripe?

-¡Qué va! Holden, se está portando como un perfecto... yo que sé qué... Está en su habitación, hijo. Pasa.

Lexemes de contenido: 829

Lexemes de function: 1028

Total de *lexemes*: 1857

Anexo U:**Clasificación de lexemes de contenido del pasaje *Twilight* en la aplicación de Densidad Léxica con *lexemes*.**

We **planned** to **go** to **dinner** at a **little Italian restaurant** on the **boardwalk**, but the **dress shopping** hadn't **taken** as long as we'd **expected**. **Jess** and **Angela** **were going** to **take** their **clothes** back to the **car** and then **walk down** to the **bay**. I **told** them I would **meet** them at the **restaurant** in an **hour** – I **wanted** to **look for** a **bookstore**. They were both **willing** to **come** with me, but I **encouraged** them to **go have fun** – they didn't **know** how **preoccupied** I could **get** when **surrounded** by **books**; it **was** something I **preferred** to **do** **alone**. They **walked off** to the **car** **chattering happily**, and I **headed** in the **direction** **Jess pointed out**.

I **had** no **trouble finding** the **bookstore**, but it **wasn't** what I was **looking for**. The **windows were full** of **crystals**, **dream-catchers**, and **books** about **spiritual healing**. I didn't even **go inside**. Through the **glass** I could **see** a **fifty-year-old woman** with **long, gray hair** **worn straight down** her **back**, clad in a **dress right out** of the **sixties**, **smiling welcomingly** from **behind** the **counter**. I **decided** that **was** one **conversation** I could **skip**. There **had** to **be** a **normal bookstore** in **town**.

I **meandered** through the **streets**, which were **filling up** with **end-of-the-workday traffic**, and **hoped** I was **headed toward** **downtown**. I wasn't **paying** as much **attention** as I should to where I was **going**; I was **wrestling** with **despair**. I was **trying** so **hard** not to **think** about him, and what **Angela** had **said**... and more than anything **trying** to **beat down** my **hopes** for **Saturday**, **fearing** a **disappointment** more **painful** than the **rest**, when I **looked** up to **see** **someone's silver Volvo** parked along the **street** and it all **came crashing down** on me. **Stupid, unreliable vampire**, I **thought** to myself.

I **stomped** alone in a **southerly direction**, **toward** some **glass-fronted shops** that **looked promising**. But when I **got** to them, they **were** just a **repair shop** and a **vacant space**. I still **had** too much **time** to **looking for** **Jess** and **Angela** yet, and I **definitely**

needed to get my mood in hand before I met back up with them. I ran my fingers through my hair a couple of times and took some deep breaths before I continued around the corner.

I started to realize, as I crossed another road, that I was going the wrong direction. The little foot traffic I had seen was going north, and it looked like the buildings here were mostly warehouses. I decided to run east at the next corner, and then loop around after a few blocks and try my luck on a different street on my way back to the boardwalk.

A group of four men turned around the corner I was heading for, dressed too casually to be heading home from the office, but they were too grimy to be tourists. As they approached me, I realized there weren't too many years older than I was. They were joking loudly among them-selves, laughing raucously and punching each other's arms. I scooted as far to the inside of the sidewalk as I could to give them room, walking swiftly, looking past them to the corner.

"Hey, there!" one of them called as they passed, and he had to be talking to me since no one else was around. I glanced up automatically. Two of them had paused, the other two were slowing. The closest, a heavysset, dark-haired man in his early twenties, seemed to be the one who had spoken. He was wearing a flannel shirt open over a dirty t-shirt, cut-off jeans, and sandals. He took half a step toward me.

"Hello," I mumbled, a knee-jerk reaction. Then I quickly looked away and walked faster toward the corner. I could hear them laughing at full volume behind me.

"Hey, wait!" one of them called after me again, but I kept my head down and rounded the corner with a sight of relief. I could still hear them chortling behind me.

I found myself on a sidewalk leading past the backs of several somber-colored warehouses, each with large bay doors for unloading trucks, padlocked for the night. The south side of the street had no sidewalk, only a chain-link fence topped with barbed wire protecting some kind of engine parts storage yard. I'd wandered far past the part of Port Angeles that I, as a guest, was intended to see. It was getting dark, I realized the

clouds finally returning, pillling up on the western horizon, creating an early sunset. The eastern sky was still clear, but graying shot through with streaks of pink and orange. I'd left my jacket in the car, and a sudden shiver made me cross my arms tightly across my chest. A single van passed me, and then the road was empty.

The sky suddenly darkened further, and, as I looked over my shoulder to glare at the offending cloud, I realized with a shock that two men were walking quietly twenty feet behind me.

They were from the same group I'd passed at the corner, though neither was the dark one who'd spoken to me. I turned my head forward at once, quickenig my pace. A chill that had nothing to do with the weather made me shiver again. My purse was on the shoulder strap and I had it slung across my body, the way you were supposed to wear it so it wouldn't get snatched. I knew exactly where my pepper spray was – still in my duffle bag under the bed, never unpacked. I didn't have much money with me, just a twenty and some ones, and I thought about “accidentally” dropping my bag and walking away. But a small, frightened voice in the back of my mind warned me that they might be something worse than thieves.

I listened intently to their quiet footsteps, which were much too quiet when compared to the boisterous noise they'd been making earlier, and it didn't sound like they were speeding up, or getting any closer to me. Breathe, I had to remind myself. You don't know they're following you. I continued to walk as quickly as I could without actually running, focusing on the right-hand turn that was only a few yards away from me now. I could hear them, staying as far back as they'd been before. A blue car turned onto the street from the south and drove quickly past me. I thought of jumping out in front of it, but I hesitated, inhibited, unsure that I was really being pursued, and then it was too late.

I reached the corner, but a swift glance revealed that it was only a blind drive to the back of another building. I was half-turned in anticipation; I had to hurriedly correct and dash across the narrow drive, back to the sidewalk. The street ended at the next corner, where there was a stop sign. I concentrated on the faint footsteps behind me,

deciding whether or not to run. They sounded farther back, though, and I knew they could outrun me in any case. I was sure to trip and go sprawling if I tried to go any faster. The footfalls were definitely farther back. I risked a quick glance over my shoulder, and they were maybe forty feet back now, I saw with relief. But they were both staring at me.

It seemed to take forever for me to get to the corner. I kept my pace steady, the men behind me falling ever so slightly farther behind with every step. Maybe they realized they had scared me and were sorry. I saw two cars going north pass the intersection I was heading for, and I exhaled in relief. There would be more people around once I got off this deserted street. I skipped around the corner with a grateful sigh.

And skidded to a stop.

The street was lined on both sides by blank, doorless, windowless walls. I could see in the distance, two intersections down, streetlamps, cars, and more pedestrians, but they were all too far away. Because lounging against the western building, midway down the street, were the other two men from the group, both watching with excited smiles as I froze dead on the sidewalk. I realized then that I wasn't being followed.

I was being herded.

I paused for only a second, but it felt like a very long time. I turned then and darted to the other side of the road. I had a sinking feeling that it was a wasted attempt. The footsteps behind me were louder now.

Total de *lexemes* de Contenido: 642

Total de *lexemes* de Función: 747

Total de *lexemes*: 1389

Anexo V:**Clasificación de *lexemes* de contenido del pasaje *Crepúsculo* en la aplicación de Densidad Léxica con *lexemes*.**

Habíamos planeado ir a cenar a un pequeño restaurante italiano junto al paseo marítimo, pero la compra de la ropa nos había llevado menos tiempo del que esperábamos. Jess y Ángela fueron a dejar las compras en el coche y entonces bajamos dando un paseo hacia la bahía. Les dije que me reuniría con ellas en el restaurante en una hora, porque quería buscar una librería. Ambas se mostraron deseosas de acompañarme, pero las animé a que se divirtieran. Ignoraban lo mucho que podía abstraerme cuando estaba rodeada de libros; era algo que prefería hacer sola. Se alejaron del coche charlando animadamente y yo me encaminé en la dirección que me había indicado Jess.

No hubo problema en encontrar la librería, pero no tenían lo que buscaba. Los escaparates estaban llenos de vasos de cristal, atrapasueños y libros sobre sanación espiritual. Ni siquiera entré. Desde afuera vi a una mujer de cincuenta años con una melena gris que le caía sobre la espalda. Lucía un vestido de los años sesenta y sonreía cordialmente detrás de un mostrador. Decidí que era una conversación que me podía evitar. Tenía que haber una librería normal en la ciudad.

Caminé por las calles, llenas del tráfico propio del final de la jornada laboral, con la esperanza de dirigirme hacia el centro. Caminaba sin saber adónde iba porque luchaba contra la desesperación, intentaba con todas mis fuerzas no pensar en él y, por encima de todo, pretendía acabar con mis esperanzas del viaje del sábado, temiendo una decepción aún más dolorosa que el resto. Cuando alcé los ojos y vi un Volvo plateado estacionado en la calle todo se me vino encima. Vampiro estúpido y voluble, pensé.

Avancé enérgicamente en dirección al sur, hacia algunas tiendas con escaparates de apariencia prometedora, pero cuando llegué al lugar, sólo se trataba de

un establecimiento de reparaciones y otro que estaba desocupado. Aún me quedaba mucho tiempo para ir en busca de Jess y Ángela, y necesitaba recuperar el ánimo antes de reunirme con ellas. Después de mesarme los cabellos un par de veces al tiempo que suspiraba profundamente, continué para dar vuelta en la esquina.

Al cruzar otra calle comencé a darme cuenta de que iba en la dirección equivocada. Los pocos viandantes que había visto se dirigían hacia el norte y la mayoría de los edificios de la zona parecían almacenes. Decidí dirigirme al este en la siguiente esquina y luego dar la vuelta detrás de un conjunto de edificios para probar suerte en otra calle y regresar al paseo marítimo.

Un grupo de cuatro hombres apareció en la esquina a la que me dirigía. Yo vestía de manera demasiado informal para ser alguien que volvía a casa después de la oficina, pero ellos iban demasiado sucios para ser turistas. Conforme se fueron aproximando me percaté de que no debían de tener muchos más años que yo. Iban bromeando entre ellos en voz alta, riéndose escandalosamente y dándose codazos unos a otros. Me alejé de la orilla de la acera para dejarles el camino libre, y pasé junto a ellos rápidamente, con la vista puesta en la esquina, detrás de ellos.

- ¡Oye, tú! -dijo uno al pasar.

Debía de referirse a mí, ya que no había nadie más por los alrededores. Alcé la vista de inmediato. Dos de ellos se habían detenido y los otros habían disminuido el paso. El más próximo, un tipo corpulento, de cabello oscuro y poco más de veinte años, era el que parecía haber hablado. Llevaba una camisa de franela abierta sobre una camiseta sucia, pantalón de mezclilla roto y sandalias. Avanzó medio paso hacia mí.

¡Pero bueno! -murmuré sin pensarlo.

Entonces desvié la vista y caminé más rápido hacia la esquina. Los podía oír reírse estrepitosamente detrás de mí.

Eh espera gritó uno de ellos a mis espaldas, pero mantuve la cabeza gacha y di vuelta en la esquina con un suspiro de alivio. Aún los oía reírse ahogadamente a mis espaldas.

Me encontré caminando por una acera que pasaba junto a la parte posterior de varios almacenes de colores sombríos, cada uno con grandes puertas para descargar camiones, que se cerraban con candados durante la noche. La parte sur de la calle carecía de acera; consistía en una cerca de malla metálica rematada en alambre de púas por la parte superior con el fin de proteger algún tipo de piezas mecánicas en un patio de almacenaje. En mi vagabundeo había pasado de largo por la parte de Port Ángeles que tenía intención de ver como turista. Descubrí que anocheecía cuando las nubes regresaron y formaron racimos en el poniente, creando un ocaso prematuro. Al oeste el cielo seguía siendo claro pero, rasgado por rayas naranjas y rosáceas, comenzaba a ponerse gris. Había dejado la chamarra en el coche y un repentino escalofrío hizo que me abrazara con fuerza el torso. Una camioneta pasó a mi lado y luego la carretera se quedó vacía.

De repente, el cielo se oscureció más y al mirar por encima del hombro para localizar la nube causante de esa penumbra, me asusté al darme cuenta de que dos hombres me seguían sigilosamente a seis metros.

Formaban parte del mismo grupo que había dejado atrás en la esquina, aunque ninguno de los dos era el moreno que se había dirigido a mí. De inmediato miré hacia delante y aceleré el paso. Un escalofrío que nada tenía que ver con el clima me recorrió la espalda. Llevaba el bolso cruzado sobre el pecho, como se suponía que tenía que llevarlo para evitar que me lo quitaran de un tirón. Sabía exactamente dónde estaba mi aerosol de autodefensa: debajo de la cama, en una bolsa de lona que nunca había llegado a desempacar. No llevaba mucho dinero, sólo veintitantos dólares, pero pensé en arrojar “accidentalmente” el bolso y alejarme. Pero una vocecita asustada en el fondo de mi mente me previno que podrían ser algo peor que ladrones.

Escuché con atención los pasos quedos, mucho más si los comparaba con el bullicio que habían armado antes. No parecía que estuvieran apretando el paso ni que

se encontraran más cerca. Respira, tuve que recordarme. No sabes si te están siguiendo. Continué caminando lo más deprisa posible sin llegar a correr, concentrándome en la vuelta que había a mano derecha, a pocos metros. Podía oírlos a la misma distancia a la que se encontraban antes. Procedente de la parte sur de la ciudad, un coche azul apareció en la calle y pasó velozmente a mi lado. Pensé en plantarme de un salto delante de él, pero dudé, inhibida al no saber si realmente me seguían. Demasiado tarde.

Llegué a la esquina, pero una rápida ojeada me mostró un callejón sin salida que daba a la parte posterior de otro edificio. En previsión, ya me había dado media vuelta. Debía rectificar a toda prisa, cruzar como un bólido el estrecho camino y volver a la acera. La calle finalizaba en la próxima esquina, donde había una señal de alto. Me concentré en los débiles pasos que me seguían mientras decidía si echar a correr o no. Sonaban un poco más lejanos, aunque sabía que, en cualquier caso, me podían alcanzar si corrían. Estaba segura de que si iba más deprisa tropezaría y me caería. Las pisadas sonaban más lejos, sin duda, y por eso me arriesgué a echar una ojeada rápida por encima del hombro. Vi con alivio que ahora estaban a doce metros de mí, pero ambos me miraban fijamente.

El tiempo que me costó llegar a la esquina me apareció una eternidad. Mantuve un ritmo rápido, hasta el punto de rezagarlos un poco más con cada paso que daba. Quizá habían comprendido que me habían asustado y lo lamentaban. Vi cruzar la intersección a dos automóviles que se dirigieron hacia el norte. Estaba a punto de llegar, y suspiré aliviada. En cuanto hubiera dejado aquella calle desierta habría más personas a mi alrededor. En un momento doblé la esquina con un suspiro de agradecimiento.

Y me deslicé hasta la señal de alto.

A ambos lados de la calle se alineaban unos muros blancos sin ventanas. A lo lejos podía ver dos intersecciones, faroles, automóviles y más peatones, pero todos estaban demasiado lejos, ya que los otros dos hombres del grupo estaban a mitad de la calle, apoyados contra un edificio situado al oeste, mirándome con unas sonrisas de

excitación que me dejaron petrificada en la acera. Súbitamente comprendí que no me habían estado siguiendo.

Me habían estado pastoreando, como al ganado.

Me detuve unos instantes, aunque me pareció mucho tiempo. Di media vuelta y me lancé como flecha hacia la otra acera. Tuve la funesta premonición de que era un intento estéril. Las pisadas que me seguían se oían más fuertes.

Total de palabras de Contenido: 694

Total de Palabras de Función: 738

Total de Palabras: 1432



ACTA DE AUTORIZACIÓN PARA REALIZAR TRÁMITES DE CONSTANCIAS PARA TITULACIÓN POR MODALIDAD TESIS

En la Facultad de Lenguas de la Universidad Autónoma del Estado de México, siendo las 13:30 horas del día 15 de abril del año dos mil trece, se reunieron en esta Subdirección Académica los integrantes de la Comisión Responsable para aprobar la impresión de la **TESIS** titulada: "**Identificación de problemas que existen al calcular las medidas de complejidad léxica en el idioma español**", para obtener el título de Licenciadas en Lenguas, que presentan las **P.L.Le. SARA ELENA BLANCAS SANTANA** y **CYNDI HERNÁNDEZ SÁNCHEZ**, con números de cuenta **0042766** y **0011748**. Por lo que una vez revisada y analizada con todo cuidado se dio por aprobada y se autoriza la impresión de la misma y firman para dar fe.....

ATENTAMENTE

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO

"2013, 50 Aniversario Luctuoso del Poeta Heriberto Enríquez"


Dr. en E. **URIEL RUÍZ ZAMORA**
REVISOR


Dra. en L. **VIRNA VELÁZQUEZ VILCHIS**
REVISORA


Dra. en L. **PAULINE DOROTHY MOORE HANNA**
DIRECTORA DE TESIS


M.H.L. JOSÉ ALFREDO SÁNCHEZ GUADARRAMA
SUBDIRECTOR ACADÉMICO DIRECCIÓN ACADÉMICA

c.c.p. minutarío
JASG/*eab

